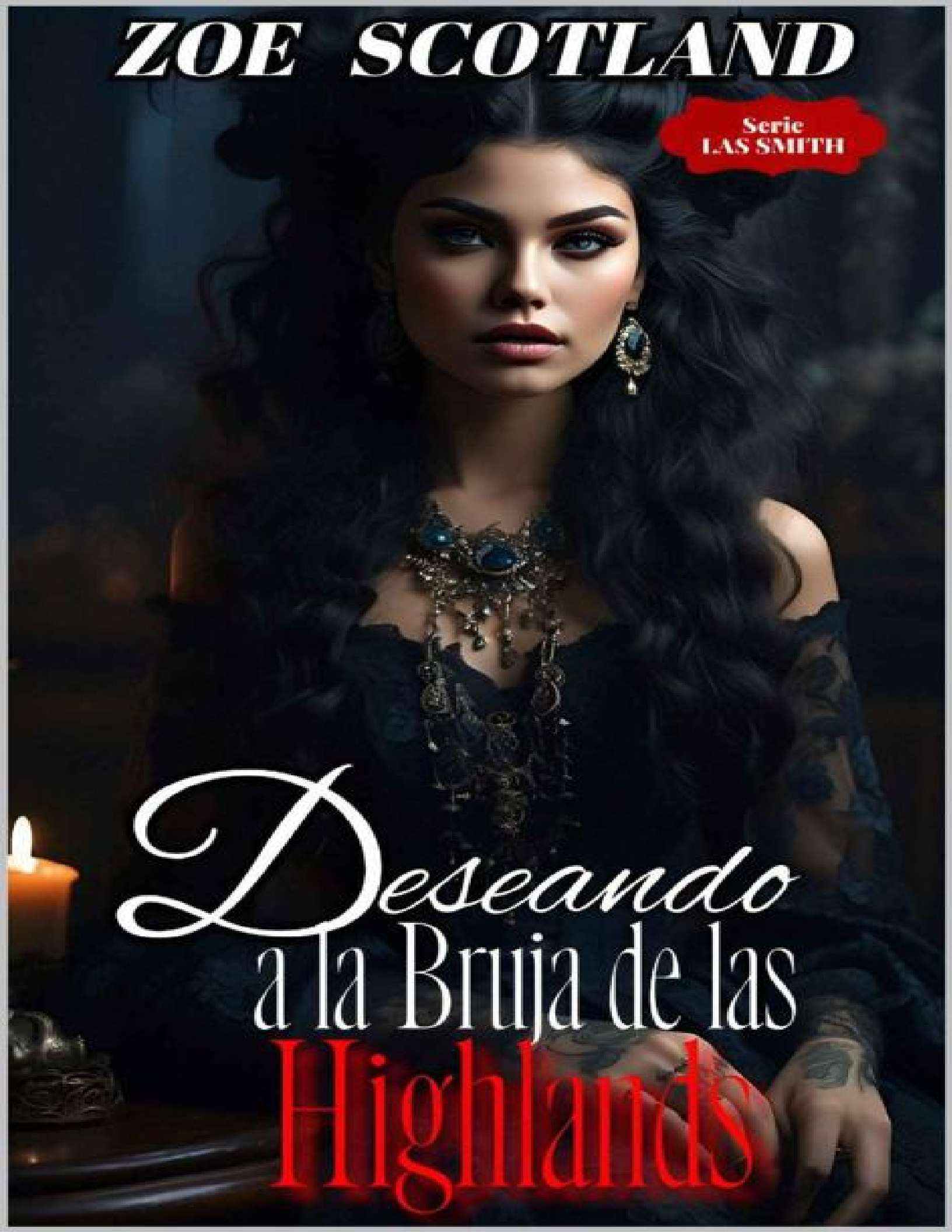
ZOE SCOTLAND

Serie
LAS SMITH



Deseando a la Bruja de las Highlands

Deseando a la bruja de Las Highlands

SERIE SMITH

ZOE SCOTLAND

Copyright © MARZO 2024 ZOE SCOTLAND

All rights reserved

The characters and events portrayed in this book are fictitious. Any similarity to real persons, living or dead, is coincidental and not intended by the author.

No part of this book may be reproduced, or stored in a retrieval system, or transmitted in any form or by any means, electronic, mechanical, photocopying, recording, or otherwise, without express written permission of the publisher.

ISBN-13: 9781234567890
ISBN-10: 1477123456

Cover design by: Art Painter
Library of Congress Control Number: 2018675309
Printed in the United States of America

Para viajar lejos no hay mejor nave que un libro.

EMILY DICKINSON

Contents

Title Page
Copyright
Dedication
Prólogo
Capítulo 1
Capítulo 2
Capítulo 3
Capítulo 4
Capítulo 5
Capítulo 6
Capítulo 7
Capítulo 8
Capítulo 9
Capítulo 10
Capítulo 11
Capítulo 12
Capítulo 13
Capítulo 14
Capítulo 15
Capítulo 16
Capítulo 17
Capítulo 18
Capítulo 19
Capítulo 20
Capítulo 21
Capítulo 22
Capítulo 23
Capítulo 24
Capítulo 25
Capítulo 26
Capítulo 27
Epílogo
Continuará…
Agradeciemintos
Books By This Author

Prólogo

Peyton

Los Ángeles, Año 2025

—¿Sabéis qué?, me da igual que continuéis sin creerme, yo sé bien de lo que hablo. —Peyton se encontraba en su dormitorio colocando ropa dentro de su maleta. La lanzaba con rabia mientras les gritaba a sus hermanas.

—Pero, ¿qué es lo que pretendes? —Amanda intentaba hacerla entrar en razón después de escuchar sus locas intenciones.

—Voy a ir a por él, ya os he avisado. Harden no ha desaparecido, —Miró hacia arriba con los ojos— bueno en cierto modo sí ha desaparecido, pero yo sé dónde está, y lo traeré de regreso a casa.

—Nos estás asustando Pey, haz el favor de dejar esa fantasía, está muy bien para el cine, pero creer de verdad que puedes viajar al pasado a través de unas piedras antiguas… eso es de locos. ¿Te estás escuchando?

—Haced lo que os plazca, ya os he avisado, yo voy a por él. ¿Alguien viene? —hizo la pregunta y esperó un tiempo más que prudente para escuchar las voces de sus hermanas.

Nadie respondió.

Peyton llevaba más de un año intentando convencer a sus dos hermanas de que Harden había viajado en el tiempo cuando subió hasta aquella colina en Inverness junto a ella, pero sus hermanas no la creían. Las dos pensaban que estaba tan unida a él en el momento de la desaparición que lo inventó todo para tener una simple excusa más y así poder regresar a Escocia.

Cerró la puerta tras salir ella, bajó las escaleras de su apartamento situado en un humilde barrio donde vivía en Los Ángeles. Salió a la calle, silbó a un taxi cuando vio aparecer uno acercarse por la carretera para que la llevase al aeropuerto, y embarcó en un avión con destino a Escocia.



—No gracias, no necesito un guía sé bien a donde me dirijo —le dijo a una amable señorita cuando llegó hasta Inverness.

UNA HORA MÁS TARDE…

Las hojas de los escasos árboles que allí permanecían en pie se agitaban con dureza, hacía tan solo unos minutos que se había despertado un viento fuerte, y obligaba a Peyton a cerrar los ojos casi de forma continua mientras caminaba cerca de aquellas ruinas.

La noche cayó rápido, y ella se alegró de aquello porque deseaba colocar sus manos sobre la piedra y encontrar a su hermano para llevarlo de regreso a casa. Necesitaba tenerle cerca, en tantas ocasiones había sido él quien la había protegido, que ahora era ella quien debía de devolverle la ayuda, porque Peyton estaba completamente segura de que Harden no regresaba junto a su familia porque lo mantenían prisionero en contra de su voluntad.



Rezó antes de cometer aquella locura, primero rezó a la virgen, después a Dios, y por último lo hizo a las hadas del tiempo. Había leído infinitas veces que ellas eran capaces de guiarte en el camino.

Una vez allí, advirtió una suave luz que provenía de las piedras que la rodeaban, y comenzó a impacientarse. Caminó directa hacia la gran piedra plana, pero antes de colocar sus manos sobre ella, sacó de su bolso las fotografías que había llevado. Eran sus hermanos, todos. En una estaban los cuatro riéndose después de que Peyton soplase las velas de su veinte cumpleaños, las otras eran individuales de cada uno de ellos. Besó cada fotografía y un escalofrío recorrió su cuerpo.

De repente el resplandor de la piedra plana se hizo más intenso a sus ojos, más poderoso, brillante, y parecía como si aquel objeto la estuviese llamando con su luz. Era como si fluyese la luminaria hacia ella, y daba la impresión de que todo se había detenido, de hecho el aire dejó de soplar.

Peyton se acercó hasta la roca ignorando todas aquellas señales que la rodeaban, elevó sus manos, cerró los ojos, aspiró aire por la nariz y lo soltó despacio antes de posar sus pequeñas manos en la piedra. Las palmas quedaron apoyadas por completo, y un frío intenso se apoderó de ella, una sacudida la hizo temblar como si fuera agitada durante un terremoto. El pulso se le aceleró de inmediato, notaba los latidos de su corazón hasta en la garganta y las sienes. Y de pronto todo cesó.

—¿Qué mierda ha sido eso? —se preguntó a sí misma.

Bajó de la colina a paso tan acelerado que podría haberse despeñado, todavía nerviosa por lo que acababa de ocurrir necesitaba contarle a sus hermanas lo que le terminaba de pasar.

Sacó su teléfono móvil de su bolso y marcó el número de Amanda, después le dio a la tecla de llamada, pero no ocurrió nada. Pensó que aquella electricidad que segundos antes había sentido, era la culpable del achicharramiento del aparato. Pero de repente, los vio. Cuatro hombres gigantes, musculosos, sudorosos, algunos con melenas sobre sus hombros, también con espadas colgando a sus espaldas, y atuendos propios de la época más medieval que ella pudiera conocer.

Cabalgaban por allí, por un camino empedrado, y lo más curioso es que antes allí, había asfalto.

—¡Por Dios Santo, y yo con estas pintas! —susurró y se escondió tras un árbol haciendo un movimiento rápido.

Estaba claro lo que había ocurrido, Peyton acababa de viajar en el tiempo, y no le resultaría nada fácil pasear por aquellas tierras en aquellos tiempos a una mujer que tenía su cuerpo tatuado casi por completo, y con ropas de encaje oscuras.

Capítulo 1

Niall

Escocia, año 1578

Castillo Eilean Donan

—He dicho que no, no regresaré a por ella, eligió volver con su familia, así es que de ninguna manera me rebajaré para suplicarle que viva conmigo. Debería de saber que es su deber como esposa vivir junto a mí.

Niall MacKenzie era de todo menos cobarde, y poco le importaba si el clan Campbell iba a por él por actuar de aquella manera con su esposa.

Él era un *highlander*, uno bien instruido en el arte de la lucha, un hombre robusto, fuerte, valiente, disciplinado, capaz de muchas cosas, pero no de aquello que tenía por imposición.

Había yacido con demasiadas mujeres, y en casi todos los casos había sido por necesidad. Era uno de esos hombres que se sentían atraído por las mujeres con facilidad, pero en los últimos tiempos, para él estaba siendo aburrido.

Si aquel MacKenzie había aceptado la unión con Raima Campbell, entre otras cosas, era porque necesitaba asegurarse de que los Campbell no tramaban nada contra ellos.

Niall caminaba nervioso por el gran salón del castillo, intentaba hacerle ver a su padre que aquella mujer a la que lo habían unido no se comportaba como tal. Ni el matrimonio habían consumado, aunque aquello se lo guardaría para él por el momento.

Los McKenzie acababan de casar a uno de los hijos del *laird* con la hija mayor del clan Campbell, la unión era un acuerdo entre clanes, y aunque Niall no había estado muy de acuerdo, el clan era unión y a la familia se le debía el respeto.

—Esperaremos unos días, después deberás ir por ella —dijo el *laird* saliendo del salón y dándole la espalda a su hijo—. Y trátala de forma diferente, he podido ver en su mirada que te tiene miedo. —Aquello último lo dijo antes de desaparecer.

El cielo parecía estar enfadado con Niall, todas las nubes se amontonaban encima de la montaña amenazando con volcar un diluvio. El sol se había escondido tras ellas y a pesar de ser mediodía, parecía de noche.

Niall dejó atrás el castillo de los MacKenzie con paso firme y encolerizado, pues qué culpa debía tener él si la mujer con la que se había casado era todavía una niña a la que no le gustaba yacer con su esposo.

—Me marcho, necesito pensar —le dijo a sus tres hermanos.

Ellos esperaban a Niall a las afueras del castillo, no querían que su padre pensara que ellos habían tenido algo que ver con la decisión que Niall había tomado.

—Espera, tienes que contarnos lo que padre te dijo. —Kennett era el más entrometido de ellos, quizá porque tan solo tenía diecisiete años de edad.

Todos montaron sobre sus caballos con diligencia y salieron tras él.

Niall galopaba por el bosque con furia, poco le importaba que las ramas de los árboles le arañasen el rostro, él solo podía pensar en lo desdichado que era junto a aquella mujer.

Sin darse apenas cuenta fue directo hacia la tormenta. Su caballo relinchaba y se levantaba, le estaba avisando que aquello era peligroso, pero Niall espoleaba al equino para que subiera aquella cima. Sus hermanos iban tras él, le gritaban para que se detuviese, incluso Craig intentó adelantarlo en dos ocasiones para colocarse delante, y de esa manera poder frenarlo, pero nada funcionaba, estaba como hipnotizado por aquella tormenta, y finalmente Thomas, el mayor de ellos frenó.

—No te detengas o lo perderemos —dijo alzando la voz Craig.

—Parece que quiera morir, ¿no ves que no es lógico subir hasta allí con semejante tiempo? —Thomas era el mayor, después de Niall, y estaba demostrando más cordura que él.

Pero aunque la intención fuese detenerse, no pudieron hacerlo, porque Kennett continuó sobre los pasos peligrosos de Niall.

Subió montado a su caballo detrás de su hermano, y llegó un momento en el que Craig y Thomas ya no podían verlos.

El viento azotaba los árboles con ira, millones de hojas volaban sobre sus cabezas obligándolos a cerrar los ojos y cubrir sus rostros con ayuda de sus manos. Desmontaron de sus caballos y se refugiaron tras unas rocas grandes para tratar de no salir volando.

—Cuando regresen se van a llevar una buena tunda de palos —decía Craig sujetando la espada que el viento movía de un lado a otro.

—Con suerte, regresan vivos —dijo Thomas agarrando el brazo de su hermano.

Tras un buen rato la tormenta fue alejándose, y pudieron salir del escondite para averiguar si sus dos hermanos habían corrido la misma suerte que ellos allá en la cima, y antes de montar sobre sus caballos para comprobarlo, Niall y Kennett descendieron de la cima juntos a paso cómodo.

—Debíais de haber prestado más atención a vuestro hermano pequeño —regañaba Niall a ambos.

—¡Eh! no necesito una niñera que cuide de mí, además, subí para ayudarte. —El pequeño Kennett siempre creyéndose un hombre.

—Habría sido más sencillo todo si no te comportases como un hombre sin cordura y pareciese que desafiabas al viento embravecido.

Niall desmontó de su caballo, y se quedó en medio del camino mirando a sus tres hermanos.

—Necesitaba estar solo, y ahora si no os importa lo sigo necesitando.

Kennett abrió la boca para quejarse del comportamiento de su hermano mayor, pero rápidamente Thomas le arremetió un golpe en el brazo que tenía más cerca de él para silenciarlo.

—Está bien, nos marcharemos para dejarte a solas, pero recuerda que no podrás escapar de tus obligaciones permaneciendo escondido en estas montañas.

Niall lo sabía, él conocía que su futuro había sido elegido y aunque no estuviese de acuerdo con la decisión tomada, la aceptaría, tan solo precisaba conocer qué era lo que debía de hacer para enamorarse de su esposa, porque el motivo verdadero de su furia no era que ella no deseaba entregarse a él, pues él tampoco la deseaba a ella. Necesitaba estar a solas para pensar en ello.

Los MacKenzie se alejaron de su hermano, cada vez los cascos de los caballos se escuchaban más lejos, y aquello le dio la suficiente calma a Niall para sentarse a los pies del tronco de aquel árbol.

Estiró sus fuertes piernas y dejó caer su robusto tronco sobre la dura corteza del macizo. Cerró los ojos para intentar imaginarse cómo sería su vida sin las ataduras de aquella unión que tanto le

atormentaba, y de repente su cuerpo se puso en guardia al escuchar el crujir de la hojarasca cerca de él.

Miró hacia ambos lados, asegurándose de que no había nadie por allí. Era evidente que necesitaba estar tranquilo, y se había asegurado de que nadie andaba cerca del lugar.

—¿Quién anda ahí? —pronunció colocándose en posición de guardia.

Debía de ser un espía de los Campbell, estaba convencido de que más tarde o más temprano mandarían a alguien para buscarlo, y aunque era pronto, nada le impresionaba viniendo de aquella familia.

—Sal ahora mismo o atravesaré tu cuerpo con mi cuchillo, es bien sabido en toda Escocia que soy el mejor lanzándolos.

Niall empezó a pensar que aquel ruido había podido ser fruto de su imaginación, porque nadie salía de su escondite. O quizá un animal del bosque alejándose de él, pero sin esperarlo detrás de un arbusto situado a poca distancia asomó la cabeza una mujer con el rostro asustado.

—No me mates, me he perdido y solo deseo regresar a mi hogar —dijo ella dejándose ver al completo.

Niall quedó enmudecido, y eso era algo que no acostumbraba a pasarle, pero la belleza de aquella mujer lo hechizó, como si de una bruja se tratase.

—¿Quién eres? —consiguió decirle después de unos breves segundos.

—Solo necesito encontrar a mi hermano, su nombre es Harden, ¿le conoces?

La mujer salió por completo de detrás de las ramas que la ocultaban, y se acercó hasta donde Niall se encontraba.

—Detente.

Niall le pidió que frenase el paso porque algo le estaba ocurriendo en su presencia, no conocía aquella sensación, pero su cuerpo se debilitaba junto a ella. La capacidad de hablar, de pensar, o de mover su cuerpo con certeza y habilidad habían desaparecido.

Ella se detuvo y frunció el ceño, exhaló el aire que guardaba en su interior y colocó sus brazos en jarra para más tarde sacar la personalidad tan arrolladora que le caracterizaba.

—Oye, me estoy cansando de hablar contigo a cámara lenta, mi nombre es Peyton y necesito encontrar a mi hermano. Como ya te he dicho antes, ¿le conoces, o no? —Terminó de hacer la pregunta y levantó sus brazos para recogerse su larga y densa cabellera rizada de color azabache sobre su cabeza con la ayuda de un coletero que portaba en su muñeca.

—No conozco a ningún Harden, y en caso de que estés diciendo la verdad, ¿qué hace una mujer sola en el bosque? Es peligroso.

—Sí, ya lo veo, hace unos minutos alguien iba a lanzarme un cuchillo y atravesar mi cuerpo.

Niall continuaba paralizado frente a ella, no tanto ya por su aspecto, ahora más bien por su forma extraña de hablar. Su inglés era diferente, su acento, sus expresiones… Y es que el sarcasmo de ella, él no lo entendía.

—En fin, que si no me piensas a ayudar a salir de aquí y encontrar a mi hermano, me tendré que ir, ya he perdido demasiado tiempo.

Peyton inclinó su cabeza en señal de despedida, y caminó de frente para intentar encontrar la salida.

Un viento insólito comenzó a soplar en aquel instante cerca de ellos, haciendo que la melena recogida de ella se soltase justo en el momento que pasaba junto a Niall. Los cabellos le rozaron el rostro, y el perfume le hizo inspirar profundamente hasta el punto de cerrar los ojos.

—¡Eres una Campbell! —gritó Niall—. Has venido a tenderme una trampa, te envía ella, deseas seducirme para culparme después de algo de lo que ella misma no es capaz de darme.

Peyton se volvió al escuchar aquella insinuación y caminó hasta él con la intención clara de abofetear su rostro.

Levantó su mano y con gesto de rabia fue a propinarle el golpe, pero Niall fue más rápido y más fuerte, y le detuvo la mano justo cuando esta iba a impactar en su mejilla.

—Ni se te ocurra volver a insinuar que soy una fulana. Yo no intento seducir a nadie, quizá tú tengas las hormonas alteradas como un adolescente en plena pubertad.

Niall la miraba confuso, pues la mayoría de las palabras no las entendía, pero tenerla tan cerca lo estaba desarmando de nuevo.

—Utilizas algún tipo de perfume que paraliza mi cuerpo.

Peyton se carcajeó de él, era evidente que ella jugaba con ventaja en aquella época, pero debía de tener cuidado, porque los *highlanders* fuertes, robustos, guapos, valientes, y que ella misma había descrito estar como un queso minutos antes en su cabeza, tenían una paciencia menos trabajada que los hombres con los que acostumbraba a tratar en su año.

—Deben ser las flores secas con las que me perfumo el pelo, pero no tienen ningún veneno paralizante. —Peyton escondió la risilla en esta ocasión, y capeó bien la situación.

El viento cesó, y un estruendo ensordecedor resonó en el cielo. Cientos de pájaros salieron de las copas de los árboles, y a los pocos segundos gotas de lluvia del tamaño de las uvas golpeaban todo a su paso produciendo un murmullo constante y poco delicado.

—¡Mierda! —espetó—. Y ahora si no te importa devuélveme mi mano para poder marcharme de aquí y ponerme bajo cubierto antes de que acabe empapada y coja una pulmonía. —Forcejeaba con la intención de alejarse de allí.

Niall se quedó mirándola, no había visto jamás a nadie a quien la lluvia le molestara tanto como a aquella mujer que tenía junto a él.

—Ven conmigo, si no deseas ser bendecida por los dioses de la lluvia conozco un lugar para eso.

Estiró de ella ligeramente y la llevó hasta unas ruinas, debía ser la casa de alguien hacía muchos años, las paredes se derrumbaban, y el tejado estaba dañado casi al completo, pero el pedazo de techado que aún se mantenía en pie serviría para darles cobijo hasta que la lluvia amainase.

Capítulo 2

Peyton

Escocia, año 1578

Ruinas en el bosque de Escocia

Si vuelve a acercarse tanto a mí no sé si podré contener este deseo que arde dentro de mi cuerpo y amenaza con querer besarle. Y es que solo hay que verlo. Gracias, gracias Dios mío por colocarme en este lugar y cerca de esta bestia escocesa.

—Puedes marcharte, cuando la lluvia se detenga iré en busca de mi hermano, no es necesario que tú te quedes.

—De nuevo te repito que el bosque es peligroso, y no solo porque alguien pueda clavarte un cuchillo. Existen animales, y también están los salvajes, me temo que no querrás cruzarte con ninguno de los dos.

Peyton se asustó al escuchar hablar de los salvajes.

—Está bien pues ayudame a salir de aquí.

—Primero dime por qué estás en mis tierras, salta a la vista que no eres de por aquí.

Niall se quedó mirando a las manos de Peyton, los tatuajes de sus brazos asomaban sutilmente por las muñecas, y era estúpido intentar esconderlos, pues las mangas de su vestido no lograrían taparlos.

—Soy de… —Peyton necesitaba darle un lugar rápidamente, además uno en el que fuera si no usual estar tatuada, al menos que se pudiese dar el caso—. Vengo de La India —dijo rápidamente.

—¿Y qué estás haciendo aquí? —Niall miraba a los ojos de Peyton fijamente para intentar ver si decía la verdad.

—Busco a mi hermano, ya te lo dije.

—¿Y qué hace tu hermano aquí?

—Ha sido todo un error, él no debía viajar, fue por mi culpa, yo lo envié hasta estas tierras pensando que podrían ayudarle. —Peyton rompió a llorar al recordar que era la culpable de que Harden corriera aquel peligro.

Nial observaba a la mujer que tenía frente a él como se sumió en un llanto desconsolador. Sus lágrimas fluían sin restricción, como un río desbordado llevándose consigo la calma que minutos antes vez pudo ver habitando en sus ojos. El sollozo resonaba en el aire, una melodía triste parecía no tener fin en aquel lugar.

Niall entonces colocó su mano sobre su pierna, y ella cesó al instante el llanto al notarla, levantó su rostro húmedo aún por las lágrimas, con los labios hinchados y coloreados. Miró el rostro de aquel hombre que estaba tan cerca y no pudo hacer otra cosa que apoyar su mano sobre la que él había colocado en ella.

Sin saberlo, de inmediato los dos corazones golpearon con fuerza dentro de cada uno de sus pechos, las respiraciones agitadas volvían el lugar más cálido, y las caricias de ambos en sus manos unidas incitaban a aquello que estaba a punto de ocurrir.

—Ha dejado de llover —interrumpió Niall con un tono de voz grave.

Peyton dio un salto de los escombros donde estaban sentados refugiándose de la lluvia, y así levantó su mano sobre la de Niall.

Caminaron fuera de aquel montón de piedras a punto de derrumbarse, y salieron al bosque. Ella se detuvo al ver todos aquellos charcos en el suelo. Sabía que el calzado que llevaba no la ayudaría a poder caminar por aquella tierra ahora mojada, así es que se sentó sobre una piedra grande y se quitó los zapatos.

Niall al ver aquel extraño calzado, quedó impresionado, nunca había visto nada igual.

Peyton creyó que caminar descalza sería mejor idea, pero sus finos y delicados pies no estaban curtidos para ello, pues desde piedras, hojas secas o ramas, podría clavarse a cada paso. No dejó de quejarse nada más poner un pie en el suelo, hasta que él se dio cuenta, y sin su permiso la cogió de la cintura con un brazo y el otro lo colocó detrás de sus rosillas, y la levantó del suelo llevándola en brazos.

Peyton le agradeció el gesto, y colocó su brazo por detrás de su fuerte y ancho cuello mientras miraba con determinación el rostro de Niall. Piel gruesa y curtida por el sol, ojos azules que reflejaban la dureza del acero más puro, barba de varias semanas, mandíbula fuerte, y labios carnosos. Se sintió embrujada por aquellos labios, tanto que sin darse cuenta se encontró a escasos milímetros de ellos.

—Dijiste que no deseabas seducirme —dijo Niall mirando al frente al percibir la respiración de ella tan cerca.

Peyton rápidamente se alejó de su boca, y al ver que el suelo por aquella zona no estaba tan encharcado, le pidió que la bajase casi de inmediato.

Caminaron durante mucho tiempo y en silencio, ninguno deseaba dar pie a una conversación incómoda. Así es que el cantar de los pájaros de nuevo volando de un árbol a otro, el sonido del viento moviendo las débiles ramas, y el susurro de un riachuelo cerca de ellos, eran su única compañía.

—Ahí tienes Stirling —le dijo Niall señalando un pueblo minúsculo que se levantaba frente a ellos dejando el bosque a sus espaldas.

—Faltan viviendas, se ve diferente a como esperaba encontrarlo —respondió Peyton comparándolo con el del año 2024 cuando viajó con su hermano a aquellas tierras.

—¿Cómo dices?

—Nada, demasiadas horas en el bosque… —Peyton intentó disimular, porque de haberle contado a aquel hombre robusto que ella había viajado en el tiempo, la hubiese tomado por loca.

—¿Necesitas algo más de mí? —le dijo Niall con mirada penetrante y gesto serio antes de marcharse.

Peyton dudó, porque si le decía lo que en ese momento se le estaba pasando por la cabeza, corría el peligro de ser capturada por intentar seducirlo, pero esta vez de verdad.

—No, nada, señor de las tierras Altas de Escocia —le dijo sonriendo.

—Con Nial MacKenzie es suficiente. —Inclinó su cuerpo haciendo una leve reverencia en señal de respeto—. Deseo que encuentres a tu hermano pronto.

—Y yo, y yo también te deseo a ti, Nial MacKenzie señor de las tierras Altas de Escocia.

Peyton abrió mucho los ojos después de decir aquello, pues había sido pronunciado en voz alta y clara para su sorpresa.

Niall dio tres pasos para acercarse hasta ella, se quedó mirándola y tocó con una mano su suave y blanca mejilla, y la otra mano la colocó en su cuello obligándola a levantar la barbilla y así mirarla a los ojos.

—Si no eres una espía de los Campbell. ¿Quién demonios eres? —preguntó antes de acercar

sus labios a los de ella.

—Soy Peyton Smith, vengo desde muy lejos, busco a mi hermano Harden, y tengo la estúpida manía de no cerrar nunca la boca.

—Te enseñaré como se hace.

Niall la apresó de las muñecas, pasó su lengua por los labios carnosos para humedecerlos, y después los juntó con los de ella, metió su lengua en la boca de Peyton que fue recibida con la suya. Se devoraron durante segundos mientras él soltándola de las manos, la subió para acariciarle la mejilla, y más tarde, colocarla en su espalda y así apretarla con fuerza junto a su cuerpo.

Un jadeo salió de la boca de ella haciendo que Niall la devorase con demencia. Peyton también dejó de acariciar y manosear el torso de él para bajar sus manos hasta lo más íntimo de su cuerpo, pero al saber cómo era que iba a terminar aquello, Niall se separó de ella dando un paso hacia atrás.

—Lo lamento, no puedo.

—¿Así es como funciona por estos lares? Calentáis motores y después poneis el freno.

—No entiendo qué dices.

—Déjalo, no importa.

—Soy un hombre atado a una mujer, y esto no está bien.

Peyton al escucharle abrió mucho la boca y después se enfadó. Tanto fue así que se acercó hasta él y comenzó a golpearle el duro pecho con sus puños de la misma rabia.

Niall no la frenó, la dejó que se desahogara, pues tampoco conseguía hacerle daño a aquel hombre tan fuerte.

—Eres un cerdo, si estás casado no puedes ir besando a mujeres, ¿sabes? —le gritaba mientras continuaba golpeándole.

—Es tu culpa, eres tú, es tu perfume, es tu cabello, tu piel lechosa, esos ojos con los que me miras, tu voz suave que parece que acaricia el viento cuando hablas, eres tú, me has embrujado. —Niall la tomó por las manos y descubrió todos los tatuajes que asomaban.

—No, yo no he embrujado a nadie, somos dos personas que acaban de sentir atracción, solo es eso.

—Y ¿Qué son todos estos dibujos? —Señaló lo reconocible en su piel—. ¿Mi castillo, mi país, el escudo de mi clan, nuestras armas? ¿Qué es todo esto, acaso no has hecho brujería para que un MacKenzie caiga bajo tu hechizo? —La apretaba fuerte por las muñecas al descubrir todos los tatuajes.

—Me haces daño, no soy una bruja, pero tú sí que eres el mismísimo demonio. —Peyton le escupió en la cara.

Niall la soltó para limpiar toda la saliva que resbalaba por su rostro, y ella aprovechó para escapar de él.

Capítulo 3

Niall

Escocia año 1578

Castillo Eilean Donan

La bruma se deslizaba lentamente por las aguas del lago que rodeaba el castillo, mientras Niall regresaba al imponente hogar del clan McKenzie. Su semblante reflejaba la tormenta interna que rugía en su interior, fruto de las horas que había vivido junto a aquella mujer. Había señalado a Peyton como bruja, y la había dejado escapar entre los susurros del bosque cometiendo un grave error.

Al atravesar los pesados portones de Eilean Donan, Niall sintió la necesidad apremiante de contarle a sus hermanos todo sobre el encuentro con aquella mujer tan sorprendentemente diferente para él. La imagen de su belleza y misterio lo perseguía, desatando una chispa de ira de nuevo por haberla dejado huir.

Con pasos firmes, se dirigió hacia la gran sala del clan, donde sus hermanos descansaban tirados sobre bancos de madera o incluso sobre los suelos fríos de piedra. y esperaban para reunirse con él. La urgencia de Niall latía en su pecho mientras abría las pesadas puertas.

Los rostros de sus hermanos, tallados por el mismo linaje feroz y de belleza inusual, se volvieron hacia él con curiosidad. Niall respiró hondo, la decisión tomó forma en su mente y sus labios se abrieron para contarles la historia de la mujer perdida que decía buscar a su hermano y su necesidad de encontrarla de nuevo.

—Ayudadme a encontrarla —les dijo fijando la mirada en los dos mayores.

—Sabes que si los Campbell llegasen a enterarse de que buscas a una mujer que no es la tuya, o si conocieran lo que ha ocurrido en ese bosque hoy. —Thomas palideció solo de pensar en lo que le harían a su hermano.

—Nadie lo sabrá jamás, pero necesito encontrarla.

—Y si es una bruja, ¿para qué la quieres cerca? —preguntó Kennett con la ignorancia de la propia juventud.

—Porque si no lo es, —Dio vueltas al anillo que portaba en su dedo— si no lo es, la quiero junto a mí.

—Estás loco hermano, tu esposa es una Campbell.

Niall no dejaba de caminar por la gran sala, necesitaba comprender lo que le estaba ocurriendo, ¿acaso se había vuelto loco? Miró a sus hermanos y les pidió que lo esperasen allí.

Él salió con paso ligero en busca de la única persona que podría aconsejarle, la única persona a la que podría hacerle aquellas preguntas sin ser juzgado, sin vociferarlo, sin reprocharle, sin castigarlo.

Se detuvo frente a la puerta de caoba, tomó aire mientras pensaba si estaba haciendo lo correcto, y antes de golpearla con los nudillos de su mano, pronunció el nombre de aquella mujer de nuevo.

—Peyton, Peyton, ¿qué me has hecho?

Golpeó la madera y traspasó el umbral de la alcoba de su madre.

—Hola hijo, te esperaba pronto, tu padre me dijo que estabas aquí —pronunció sentada frente al tocador mientras se cepillaba los cabellos con su cepillo de madera.

Lo miraba tras el reflejo del espejo, lo veía inquieto caminar por detrás de ella de un lado a otro sin descanso.

—Dilo, di lo que te atormenta, y deja de moverte, solo conseguirás marearme. —Se puso en pie la madre.

—Madre no quiero a mi esposa, no la quiero y sé que jamás podré hacerlo.

—Hijo, esto ya lo hemos hablado, yo tampoco quería a tu padre y aprendí a hacerlo con el tiempo.

—Y si te dijera que jamás de los jamases, aunque mi vida fuese eterna, y el día no tuviese fin, que yo no podría amarla —le dijo mirando a los ojos de la mujer que le había dado la vida.

—Entonces te respondería que has conocido el amor verdadero y que tu corazón está ocupado por otra mujer. Y ese sería el único motivo por el que ella no puede ocupar tu corazón. —Melisa, que así se llamaba la madre de Niall, tomó a su hijo por las manos—. Pero eso es imposible, tú no has podido conocer a ninguna mujer en este tiempo porque ya estabas casado, ¿verdad?

—Me han embrujado, madre.

Melisa se asustó al escuchar que su hijo hablaba de brujería, y rápidamente hizo llamar a la mujer más temerosa de toda Escocia, también conocida como la bruja del tiempo.

Las puertas del castillo crujieron al abrirse, y una anciana de aspecto inofensivo se coló en la fortaleza con la astucia de quien sabe más de lo que aparenta. Su meta era clara: reunirse con la mujer del *laird* de los Mackenzie. Sin embargo, lo que esta anciana no sospechaba era que ese día, un día que parecía rutinario se le revelaría un misterio asombroso.

—Adelante, tome asiento señora Dunlop.

Bessie Dunlop aseguraba que tenía una estrecha relación con la gran reina de las Hadas del tiempo, y a pesar de que la brujería estaba prohibida y era motivo suficiente para celebrar un juicio y así terminar con la vida de todas las brujas, ella era diferente, pues la vida de muchos niños había logrado salvar con brujería, o no, pero permanecían vivos a día de hoy.

—Como puede ver no dispongo de mucho tiempo —le dijo Bessie con la voz débil mostrando su avanzada edad.

—Seré breve, mi hijo cree que ha sido embrujado, hechizado, endemoniado… —dijo aquello y agarró la mano de Niall que permanecía en pie junto a ella.

—Joven, solo con la presencia de una bruja puede ser uno embrujado, y aunque lo intentase, una muy poderosa, solo con la magia más oscura lo lograría. —Lo atrajo hasta ella llamándolo con su dedo índice—. ¿Qué sensación tienes, por qué aseguras que has sido hechizado?

—No podía moverme cuando la vi, su perfume me atrapó al pasar cerca de mi cuerpo, sus labios me gritaban para que los besara, mi corazón comenzó a fallar y se tornó desbocado, me ahogaba, y ahora no logro sacarla de mi cabeza. ¿Ve como es cosas de brujas?

La madre de Niall al escuchar todo aquello salir de la boca de su hijo se echó las manos al pecho, acababa de reconocer todas y cada una de las palabras que decía sentir su hijo.

La anciana sonrió y le susurró mirándolo a sus ojos:

—Ve a por ella joven, y si cuando estés junto a esa mujer logras saber si ella siente lo mismo que tú, no es brujería, es otra cosa.

—¿Otra cosa? ¿Qué puede ser si no es magia?

—Amor, hijo, será amor —dijo su madre derramando lágrimas de sus ojos.

A pesar de que el amor era signo de alegría, en aquella ocasión no lo era. Niall estaba unido en matrimonio con una Campbell, los dos clanes habían firmado un acuerdo entre ellos con aquella unión, y de romperse podrían tomárselo como una ofensa, iniciando quizá una guerra entre las dos familias. Y sin nombrar que un MacKenzie había avergonzado a una Campbell dejándola por otra mujer. Aquello sería tomado en serio por el *laird* de los Campbell.

—Pues todo queda resuelto, joven, ve a buscarla, pero ya sabes lo que puede ocurrir si tu esposa se enterase. —Bessie acarició el rostro de Niall y sintió un escalofrío recorrer su cuerpo.

Niall lo notó y quiso comprobar qué había ocurrido volviendo a tocar de nuevo a la anciana.

Entonces una intensa sacudida recorrió el cuerpo de Niall como una descarga eléctrica, pero lo más sorprendente fue que la anciana a su lado también se estremeció en el mismo instante. Abrió los ojos de manera exagerada, y como si un velo invisible se hubiera levantado de repente, miró a los ojos del joven Mackenzie con una mezcla de asombro y reconocimiento profundo. Los ojos de la anciana, antes opacos y cansados, ahora brillaban con una luz inusual. En un susurro

tembloroso, pronunció palabras que resonaron en la sala como un eco del pasado: "*Una viajera del tiempo*".

Niall se quedó boquiabierto al escuchar estas palabras, mientras que la mujer del *laird* de los Mackenzie, ajena a la revelación que acababa de ocurrir, la miraba con curiosidad. La anciana, con la sabiduría de los siglos en sus arrugas, reveló el secreto que envolvía a la misteriosa visitante. Les instó en que tuviesen cuidado pues la puerta del tiempo se había abierto, y lo mismo sirve para entrar que para salir. Miró a Melisa para que se preocupara de su hijo si de verdad lo quería, porque podía sentir dentro de él que su futuro no estaba en esta Escocia que ellos conocían.

—Madre, aleje a esta bruja de aquí, tan solo pretende quedarse con su dinero —dijo Niall mirando furioso a Bessie.

Capítulo 4

Peyton

Escocia, año 1578

Stirling

Debo de tener más cuidado con mis tatuajes o me veré metida en problemas mucho más serios que estar perdida en medio de la nada.

Peyton caminó sobre las piedras del camino intentando dar con alguien a quien preguntarle por su hermano, pero no podía hacer aquella pregunta a cualquiera, debía ser una mujer, o un niño, alguien con el rostro de buena persona como ella solía decir. Entró en una tienda donde al parecer vendían leche y probó suerte. El señor que trabajaba en el interior se asomó para ayudarla y al ver el rostro de este, le inspiró confianza.

—Hola. —Saludó— ¿Usted no habrá visto por aquí a un hombre un tanto extraño?

—¿Cómo de extraño? —El hombre entrecerró los ojos para enfocar mejor su visión. Debió de pensar que lo que tenía frente a él ya era lo suficientemente raro.

—Haga memoria, quizá hace más de un año que lo vio.

El lechero negó con su cabeza sin hacerle mucho caso a las palabras de ella.

—De acuerdo, gracias por su no ayuda —dijo Peyton saliendo de allí.

—Un momento, ahora lo he recordado, hace mucho llegó un hombre que necesitaba llegar con apremio hasta Inverness, es cierto que hablaba extraño, pedía cosas que no entendí.

—¿Y dónde está ahora?

—Se marchó, imagino que encontraría a la hermana que buscaba —dijo el hombre.

—No, no lo hizo.

Peyton hundió su cabeza entre los hombros y salió de allí con la intención de no rendirse hasta encontrar a Harden, aunque ella sabía que no le iba a resultar nada fácil aquello.

Caminaba cuando la noche la sorprendió y se dio cuenta de que urgía encontrar un lugar donde refugiarse del frío de Escocia. El invierno en Escocia era terrorífico pero no más que en Los Ángeles, aunque ella no había llegado hasta allí con abrigo suficiente como para pasar la noche a cielo raso. Caminó un poco más pero se encontraba débil y comenzaba a congelarse. De pronto decidió que tocar a una puerta sería una gran idea.

No tardaron demasiado en abrir, pero para cuando eso ocurrió Peyton ya se había desmallado

y se encontraba en el suelo. Al verla tirada en la calle la señora ataviada con un mandil, la recogió y la arrastró hasta el interior para colocarla frente al fuego de la chimenea.

Le apartó el pelo de la cara para verla bien, y cuando lo hizo quedó impresionada por tal belleza. Curioseó su piel cubierta de aquellos dibujos extraños para ella mientras se encontraba ausente, y cuando se disponía a cortarle un mechón de su cabello, Peyton abrió los ojos.

—¿Qué cojones está haciendo? —Le dio un golpe en la mano haciendo que el cuchillo se le cayese al suelo.

—Tan solo quería ayudarla.

—Ya, ¿y qué ibas a hacer con mi pelo? ¿Querías hacerte una peluca? —Peyton se puso en pie agradeciendo el calor que desprendía el fuego.

—Usted no es de por aquí.

—Para saber eso no hace falta tomar una muestra de ADN.

La señora no entendía ni una palabra de lo que hablaba.

—Mi nombre es Agnes, puede estar tranquila no voy a hacerle daño.

—Soy Peyton, y yo no dudaré en hacerle daño si veo que me miente.

Peyton se agazapó junto a la chimenea, aún no era consciente de que estaba sola al completo y que su actitud con la gente de por allí no estaba siendo la más certera. Hacía ya rato que su cuerpo había entrado en calor, pero no quería moverse del lugar, estaba cómoda y Agnes le había ofrecido un pedazo de pan que no dudó en aceptar.

—¿Vive sola aquí? —preguntó Peyton.

—No, mi hermana estará al llegar, tuvo que viajar hoy por petición de alguien importante, ¿y tú, has viajado sola hasta Escocia?

Negó con la cabeza mintiendo.

—He venido con mi hermano, pero él tuvo que ir a visitar a un familiar y yo preferí esperarlo en Stirling.

La mujer la miraba sabiendo que la engañaba.

La puerta se abrió con un susurro, permitiendo la entrada de la hermana, quien llevaba consigo el caprichoso azote de un viento travieso. Bessie, con una sonrisa enigmática, saludó a Peyton como si hubiera anticipado su presencia, para luego acercarse con gracia a su hermana Agnes. Con ojos centelleantes, compartió las revelaciones que había vislumbrado a través de la mirada penetrante de uno de los MacKenzie.

—¿Nos conocemos? —preguntó Peyton.

—Creo que conoces a un buen amigo. —Se refería a Niall.

—Conozco a pocas personas de por aquí.

—Un hombre fuerte, grande, con el rostro tallado a la perfección, ojos azules, piel tostada, —dijo todo aquello y sonrió antes de añadir lo último— casado.

Las palabras de Bessie comenzaron a impacientar a la muchacha, pero las últimas pronunciadas la llenaron de rabia al instante.

—Se le ha olvidado decir que es un cerdo seductor que va por ahí besando a las mujeres que tiene cerca.

Agnes y Bessie rompieron a reír al escucharla hablar con tanta rabia.

—Cuando duelen las pequeñas cosas suelen tener una explicación.

—De donde yo vengo a esos hombres se les llaman infieles, y además si supiera quien es su mujer iría directa a ella para contarle que su marido intenta retozar con cualquier mujer que se le pone delante.

—¿Y de dónde vienes?

—De Los Ángeles, California, y no sé en qué narices pensaba cuando hice tocar esa piedra plana y quise que mi hermano viajara al pasado con lo bien que estaba yo en mi época. Ahora sí, en cuanto lo encuentre me voy de aquí corriendo, porque los hombres que se hayan en este siglo parecen sacados del pleistoceno.

Agnes y Bessie habían tomado asiento para escuchar todo aquello que Peyton tenía que contar, y que al parecer no podía guardarse para ella.

—¿Las piedras de Inverness? —preguntó Bessie.

Peyton cerró su enorme boca y al mirar lo poco impresionadas que ellas se mostraban tras su intenso relato, no pudo hacer otra cosa que preguntarles.

—¿Habéis creído todo lo que os he contado?

—Todas y cada una de las palabras que han salido de ti son ciertas, un poco confusas, pero reales. Y ahora, permíteme un consejo. —Bessie se levantó con cierta dificultad de su silla y se acercó hasta ella, estiró de uno de los rizos de su largo cabello para obligarla a inclinarse—. Por tu propio bien no le digas nunca a una mujer Campbell que su marido ha intentado retozar contigo.

Peyton asintió y se mantuvo en silencio por unos segundos.

—Bueno, y ahora que ya sabemos que has cruzado el muro del tiempo, dinos qué podemos hacer por ti.

—Necesito encontrar a mi hermano. —Era increíble que la hubiesen creído tan fácilmente.

—Un momento, tengo que hablar en privado con mi hermana.

Agnes dijo aquello y arrastró a Bessie hasta el interior de la casa.

Bessie se extrañó de tal acción, pues su hermana Agnes no solía comportarse así, más bien, aquellas acciones le pertenecían a ella.

—¿Qué ocurre? —le preguntó Bessie.

—Sé de quién habla, yo me encontré con él en un camino. Su corazón estaba herido, pero ahora ya no lo está. No puede marchar de Escocia, y sé que por ella lo haría. Por ella y por cualquiera de sus hermanas, aquel día lo pude ver.

—No me has contado nunca nada, ¿Cuándo, dónde?

—Él es el hombre que vive junto a Violet, cerca del castillo Real. Aquel que te parecía diferente.

—¡Lo sabías, y no me lo dijiste!

—No hubieses podido dejarlos ser felices. —Agnes la cogió de los hombros obligándola a mirarla a los ojos—. Promete que los dejarás ser felices.

—Sí, venga, anda, que sean todo lo felices que ellos quieran, —Le hizo burla— pero sabes que detrás de esa poderosa magia existe algo aún más poderoso.

—Olvídate, no tienes apenas fuerzas para caminar, no podrías soportar viajar en el tiempo.

—Tú sí podrías, inténtalo, solo debes de hacerlo hasta los tiempos en los que la bruja malvada del bosque aún vivía, antes de que se tomase su primera vida, antes de que pronunciara aquellas palabras que lograrían hacerla inmortal.

—¿Te estás escuchando? Serías presa de la muerte, deberías de robar vidas a cambio de permanecer más años joven, ¿de verdad deseas eso?

—¡Mírame! Me muero, no me queda casi tiempo, hazlo por mí, por tu querida hermana, la que jamás te abandonaría.

Agnes respiró profundo y después besó la cabeza de su anciana hermana. Era cierto que Bessie siempre había permanecido junto a ella, pero lo que le estaba pidiendo era tan difícil que debía de pensarlo detenidamente.

Ambas salieron al encuentro con la joven viajera, algo tenían claro, y era que debían ayudarla. Agnes porque en su interior reinaba la bondad y lo haría con cualquiera que precisara algo de ella, y Bessie por propio interés, necesitaba que le mostrase como era que funcionaban las piedras de Inverness.

—Está bien, no hay tiempo que perder, vayamos hasta Inverness, te ayudaremos a encontrar a tu hermano.

Capítulo 5

Niall

Escocia año 1578

Castillo Eilean Donan

—¿Qué eran esos gritos? —preguntó Kennett al llegar hasta donde se encontraban su hermano y su madre después de hacer salir a Bessie del castillo.

—Nada, solo una pobre señora que intentaba quedarse con el dinero de nuestra madre.

Niall pronunció aquellas palabras, pero no estaba seguro de lo que él decía, porque lo que había sentido cuando aquella anciana tocó su piel, había sido tan real como todo lo que sintió cuando besó a Peyton.

—Nos vamos —le dijo el joven Kennett.

—Regresad antes de la cena, tenemos visita —advirtió su madre.

—Madre, no me diga que los Campbell ya han reclamado mi presencia, hace solo unos días que ocurrió.

—Hijo, es lo normal, están preocupados por su hija, ella es muy joven, y salió corriendo a refugiarse en el castillo de su familia abandonando a su marido. Tampoco ayuda mucho que no fueras en su búsqueda…

—Lo sé. —Soltó un bufido marchándose del salón.

Niall salió tras sus hermanos, montó sobre los lomos de su caballo y apretó el paso para darles alcance.

—¿Y bien? ¿Cómo lo haremos? —le preguntó a Thomas colocándose a su lado.

Los tres lo miraron con el rostro confundido, pues se suponía que él debía de guiarlos.

—¿Podemos preguntar por ella en Stirling, fue allí donde la dejaste.

—Demasiado peligroso, nos pueden escuchar los Campbell que buscamos a una mujer.

—Pero, ¿de qué tememos? Somos cuatro hombres, tres de nosotros no tenemos por qué escondernos de buscar a una mujer bonita.

—Eso es cierto, diremos que es para Craig si preguntan.

Los MacKenzie se adentraron en Stirling y a pesar de que la noche los sobrevino no fue motivo para caminar por sus calles buscando a Peyton, pues el temor de Niall era que no hubiese

sido capaz de encontrar refugio.

Kennett recordó a todos que la cena con los Campbell sería en poco tiempo y que su madre les había pedido que no se retrasaran. Todos decidieron dejar la búsqueda aquella noche fría cuando de repente la puerta de una de las casas de la calle empedrada por la que marchaban subidos en sus caballos, se abrió de golpe y golpeó la pared de piedra con un fuerte impacto.

—¡Os he escuchado mientras hablabais a escondidas! —gritaba Peyton desde la calle—. Sois unas brujas interesadas, a mí no podéis engañarme, me he topado con muchas mujeres de vuestra calaña en mi corta vida.

—Vuelve aquí, te congelarás en la calle —le decía Agnes para conseguir hacerla regresar.

Bessie estuvo a punto de salir a por ella, pero su debilidad y que pudo ver el rostro de Niall MacKenzie cerca de allí, la hizo detenerse y cerrar la puerta con astucia escondiéndose tras ella.

—Es ella —les dijo a sus hermanos al verla.

—Estabas en lo cierto, no existe mujer más hermosa que ella. —Se atrevió a comentar el joven Kennett.

Todos rieron al escucharlo.

—Esperadme aquí, si nos ve aparecer a todos creerá que somos una amenaza.

No se equivocaba, lo hubiese creído, pero también lo hizo al verlo acercarse hasta ella en mitad de la noche.

—No des un paso más o te aseguro que no dudaré en clavártelo. —Empuñaba un cuchillo que había logrado robar de la casa de aquellas dos señoras.

—Soy yo —pronunció con tono grave en su voz—. Suelta eso antes de que te hagas daño.

—Te juro que como te acerques te lo clavo.

Peyton intentó hacer unos malabares con el arma entre sus manos, pero se le escurrió de entre los dedos cuando lo lanzó al aire y cortó su piel delicada de su mano antes de que cayese al suelo.

Niall se acercó para comprobar como de grave era la herida. Tomó su mano y presionó con fuerza sobre el corte para frenar la sangre.

—Veo que eres una gran experta con las armas —le dijo levantando una ceja.

—Ha sido un accidente, créeme es lo mejor que ha podido pasar, sino ahora tu vida estaría en juego, y quien sabe, quizá muerto sobre el suelo y rodeado de un charco de tu propia sangre.

—Ya, solo he tenido mucha suerte de que se te escurriese el cuchillo.

Peyton tiritaba de frío. Eran tan exagerados sus escalofríos que mientras Niall sujetaba su mano presionando la herida, ella era capaz de mover el cuerpo musculoso de aquel hombre.

Al darse cuenta de sus temblores, Niall la abrazó con su brazo y la cobijó bajo su capa.

—Estás fría, ven conmigo, te llevaremos a Eilean Donan, allí podrás pasar la noche a salvo, mañana puedes continuar con tu búsqueda.

Peyton tan solo alcanzó para asentir. Ni preguntar pudo al ver a aquellos tres hombres que acompañaban a Niall sobre sus caballos.

Como si se tratase de una pluma ligera la montó sobre los lomos de su caballo, y después lo hizo él detrás de ella. La rodeó con sus grandes brazos, y ella se dejó proteger. Era tal el cansancio que acumulaba, el hambre, y el frío, que le resultaba imposible poder quejarse.

A las puertas de Eilean Donan, Craig se colocó con su caballo justo al lado del de Niall, y este traspasó el cuerpo dormido de Peyton al caballo de su hermano. Los Campbell no podían verle llegar con una mujer sobre su regazo.

Los Mackenzie irrumpieron en el esplendoroso castillo con una mujer en estado lamentable, cuya apariencia sugería la sombra de la muerte. La alarma se apoderó del servicio mientras la figura inerte de la muchacha era llevada hacia el corazón del castillo. Con celeridad, el *laird* de los Mackenzie ordenó que se convocara al curandero con premura, buscando respuestas a la misteriosa condición de la mujer.

Entre los Campbell, el bullicio se desató al presenciar la inusual escena. Murmullos y gestos de preocupación se mezclaron en el aire mientras los invitados se esforzaban por comprender el drama que se desarrollaba ante sus ojos.

Raima, la esposa de Niall buscaba sin descanso la mirada de este, pero en cambio él solo tenía ojos para aquella mujer que acababa de traspasar las puertas del castillo.

—¿Dónde la habéis encontrado? —preguntó el curandero saliendo de la alcoba donde descansaba la mujer. —Tiene signos de debilidad, parece que no haya comido nada en días.

Thomas que era el más serio de todos los hermanos se dispuso a hablar. Sabía que lo que él dijera sería creído sin dudarlo.

—La encontré de regreso, me adelanté un poco separándome de ellos, y vi en el camino un bulto oscuro. No se movía y mi caballo casi la pisa, hasta que escuché un gemido al pasar cerca, y al desmontar pude ver su rostro empalidecido por el frío.

Kennett miraba asombrado la actuación de su hermano, era el más pequeño y sentía que debía de aprender todas aquellas cosas que sus hermanos ya manejaban a la perfección.

—Se encuentra muy confusa, ella cree que ha sido Niall la que la ha recogido y la ha traído hasta aquí. De todas formas ahora necesita descanso. —El curandero dijo aquello cerrando la puerta.

Capítulo 6

Peyton

Escocia, año 1578

Castillo Eilean Donan

—A levantarse, no puede dormir más tiempo, el doctor dijo que debía de comer para recuperarse, si continúa durmiendo no podrá hacerlo. —La doncella de los MacKenzie le gritaba abriendo a su paso las ventanas de la alcoba.

Peyton abrió los ojos para poder ver el rostro de la voz que había interrumpido aquel sueño, donde el caballero armado de las tierras altas de Escocia venía a liberarla de las terribles garras de un monstruo terrorífico.

Le ofreció una taza de caldo, que no dudó en aceptarla y tomársela de inmediato.

—Necesito ir hasta Inverness, preciso llegar hasta la colina de Callanish Stones.

—Primero deberá de agradecer al *laird*, ¿no cree, señorita?

—Oh, sí, agradeceré al señor del castillo que me haya dejado pasar la noche, y que me haya dado de comer, pero debo de irme cuanto antes.

—No, antes de nada la adecentaré un poco, no puede presentarse ante el *laird* así. —La miró con poca aprobación hacia las ropas que vestía.

—¿Me va a disfrazar, es eso? Venga pues empecemos cuanto antes.

La doncella dejó caer sobre el colchón varias prendas y la animó a que se quitara todo lo que cubría su cuerpo.

Peyton no dudó un segundo en dejar su cuerpo completamente desnudo, algo que debió de haber hecho en privado, porque la doncella al ver todos aquellos tatuajes sobre su piel, comenzó a rezar.

—Tranquila no es brujería, vengo de tierras donde pintarse la piel es algo común. Igual que aquí lo es ponerse estos estúpidos corses que te oprimen tanto como para no poder casi ni respirar.

—Tenga cuidado con su lengua, noto que es usted demasiado atrevida, al *laird* no le gustan las mujeres que hablan tanto.

—Imagino que a ningún hombre de por aquí le agradan las mujeres inteligentes.

—Ya está bien de tanta palabra, terminemos recogiendo todo ese cabello que cubre tu rostro.

—A mí me gusta mi pelo suelto.

—Aquí las mujeres lo llevan recogido, solo las fulanas lucen los cabellos como lo hace usted.

Peyton obedeció y dejó que se los recogiese en una trenza.

Cuando la doncella terminó con ella pudo verse en el espejo como una dama más propia del lugar en el que estaba que de donde provenía.

—Lista, ahora ya puedes mostrar tus agradecimientos frente a Duval Mackenzie.

—Muéstreme el camino, como ya le he dicho antes debo de marcharme lo antes posible de aquí.

La doncella le recolocó la falda en perfectas condiciones y la animó a que la siguiera.

Bajaron las escaleras de piedra que comunicaban directamente con el gran salón, donde allí todos la esperaban sentados en la gran mesa. Al verla allí parada frente a todos, Kennett se levantó el primero y caminó hasta Peyton para saludarla.

—Me alegro de que esté bien señorita —le guiñó un ojo.

—Muchas gracias por tu preocupación…

—Kennett, mi nombre es Kennett, no nos dio tiempo a conocernos, se desmalló antes.

—Hijo, deja a nuestra invitada que tome asiento —le dijo Melisa desde su posición junto al *laird*.

Peyton caminó guiada de Kennett y bajo la atenta mirada y escrutinio de todos los allí presentes.

Tomó asiento junto al *laird* y frente a Craig y Thomas, quienes supuestamente habían sido los que le salvaron la vida de congelarse en la fría noche de Stirling.

—Y bien, señorita, ¿qué le trae por aquí? —dijo Duval MacKenzie.

—Busco a mi hermano, me perdí por su precioso y frondoso bosque, y ahora solo necesito llegar hasta Inverness para reunirme con él.

—No tenga prisas, el curandero dijo ayer que la encontró muy débil, que necesita comer, y descansar, además confío en que su hermano es un hombre fuerte y si lo desea podemos buscarlo por usted para que no vuelva a correr la misma suerte de perderse de nuevo.

—Oh, no hace falta, puedo ir yo misma, ahora ya sé que no debo de entrar en el bosque.

—Difícil, debe de atravesarlo para llegar hasta su destino. —Niall pronunció aquello sin dejar de mirar el plato de donde no paraba de comer.

—Pensaba que no ibas a volver a hablar conmigo, que en realidad era lo más adecuado después de lo que pasó ayer.

—¿Ayer? —preguntó el *laird.*

—Se confunde padre, se confunde con Thomas —dijo Craig.

—Fui yo quien te encontró, es a mí a quien viste por última vez antes de cerrar los ojos.

Thomas le dio un pisotón a Peyton para que le continuase la mentira, pero a ella el juego extraño de ellos no le parecía buena idea, así es que dijo la verdad.

—No. Fue él quien me encontró en mitad del bosque, me acusó de ser una espía de los Campbell…

—Ya está bien, se terminó tu turno señorita, —interrumpió Melisa por miedo a que sus sospechas se hicieran reales— si mis hijos dicen una cosa es porque es cierta, y ya es bastante que la han ayudado, le hemos dejado pasar la noche, y también le hemos provisto de un plato de comida. No lo tome a mal, pero cuando termine le agradecería que se marchase de nuestro castillo.

—¡Melisa! —le reprochó el *laird*—. De ninguna manera abandonará nuestro hogar con prisas. —Se dirigió a Peyton.

—No se molesten, yo no quiero incomodar a nadie, solo deseo unirme con mi hermano.

Se levantó delicadamente de su asiento, y antes de abandonar la mesa, agarró la jarra que había delante de su plato, repleta de vino y se la bebió de un trago. Pensó que era lo más indicado para poder soportar aquel momento.

Salió del salón guiada por los rayos del sol que se filtraban a través de una rendija que la gran puerta dejaba escapar por ella.

Cruzó un corredor que la llevó directa a las cocinas, tomó una manzana a su paso y le dio un mordisco mientras no dejaba de caminar. Cuando llegó afuera pudo ver la riqueza de aquel lugar donde se encontraba. Carros llenos de paja que eran tirados de caballos sanos, fuertes, grandes. Montañas de madera que imaginó servirían para dar combustión a las grandes chimeneas que se había encontrado en el interior del castillo. Niños correteando por todas partes sin teléfonos que atrapasen toda su atención, sin esos dispositivos electrónicos que hacían de la sociedad que ella conocía una totalmente diferente a lo que ahora mismo se mostraba ante sus ojos.

Suspiró antes de acercar la manzana a su boca, y justo en el instante en el que se preparaba para dar un nuevo mordisco a la fruta, le fue arrebatada de la mano siendo esta atravesada por un cuchillo desde lejos.

—¡Mierda! —dijo de un grito.

Niall caminaba hacia ella carcajeándose.

Al parecer aquel hombre solo se reía cuando se encontraba cerca de ella.

—Ya te avisé, soy un buen lanzador.

Peyton enfurecida cogió el cuchillo del suelo que aún permanecía clavado en la manzana. Lo sacó y lo lanzó hacia él, clavándoselo en la pierna.

—¡Estás completamente loca! —le dijo al sentir el gran dolor en su pierna.

—Quedas avisado, si te acercas a mí para asustarme, herirme, o intentar hacerlo, no dudaré en clavarte lo primero que tenga cerca de mi mano.

Niall la agarró en volandas y la llevó hasta el final de las cuadras.

Allí todo estaba oscuro, tan solo se usaba para acumular las viejas herramientas que ayudaban en el campo y las sillas rotas de los caballos.

Peyton intentaba zafarse de Niall, pero le era imposible, pues él era un hombre muy fuerte y grande, en cambio ella era delgada y pequeña a su lado.

—Eres un bruto, déjame en el suelo.

—Vas a pagar por lo que me has hecho.

—Lo merecías.

—Lo mismo que tú merecerás tu castigo. Y dame las gracias por no hacerte sangrar, porque mi pierna ya empezó a hacerlo.

Peyton al escuchar sus palabras, se asustó, no pensaba que había clavado el cuchillo tanto.

Se asomó desde los brazos de Niall para ver la herida de la pierna, y pudo ver como todavía llevaba el cuchillo insertado.

—Oh, perdóname, no queria hacerte tanto daño.

—Es tarde, debes aprender modales, o de lo contrario continuarás haciéndolo de nuevo.

Niall la bajó al suelo y la tumbó con cierta dificultad sobre su regazo después de sacar el machete de su pierna con frialdad. Tan solo emitió un gruñido corto mientras lo hacía.

Peyton lo observaba atónita, estaba a punto de desmallarse cuando la colocó sobre sus piernas boca abajo y le levantó la falda dejando sus nalgas a la vista de este.

—Perturbado, déjame ya, ya has visto suficiente.

—No deseo ver nada, solo azotarte como castigo.

—Ni lo sueñes que te voy a dejar que me toques, eres una bestia del infierno.

—Será rápido, deja de moverte o tendré que alargar el tiempo.

—Si me tocas juro que te mataré.

—Deja de moverte.

—Ni lo sueñes que te lo vaya a poner fácil. No dejaré que me golpees.

Niall desistió, le estaba siendo una tortura mantenerla en aquella posición, la herida de la pierna no dejaba de sangrarle, y temía de que alguien entrase y los viese allí solos en aquella escena, porque no conseguía que Peyton se callase.

—Está bien, te dejaré, pero que no se vuelva a repetir, o tendré que castigarte.

—Cuida tus amenazas, como puedes ver no dudo a la hora de defenderme.

Niall sonrió de nuevo, se puso en pie y la pierna le flaqueó. Era cierto que la intención de ella no había sido clavar tanto el cuchillo pero por lo visto no había medido la fuerza en el lanzamiento, y él estaba perdiendo mucha sangre. Si no hacía algo rápido aquella herida amenazaba con continuar sangrando.

—Quítate el pantalón —le dijo Peyton.

—No es necesario, dentro de poco cesará.

—No es lo que parece. Quítatelo que pueda ver mejor.

Niall se retiró el pantalón, y después del simple esfuerzo de aquella acción tuvo que sentarse porque sintió un ligero mareo.

—Por mil demonios, he debido de cortar una arteria, la sangre sale a borbotones, iré a llamar a alguien. —Arrancó un trozo de tela del borde de su falda y rodeó la pierna, le hizo un nudo fuerte y le colocó ambas manos sobre la herida pidiéndole después que presionase con fuerza.

—¿Dónde has aprendido esto? —preguntó Niall.

—De donde vengo esto es lo básico, lo más sencillo.

Peyton miró a los ojos a Niall antes de levantarse para salir a pedir ayuda, y en ese momento sintió un cosquilleo en su estómago. Él la retuvo de su mano y la hizo perder el equilibrio, cayó sobre su cuerpo apoyando sus manos sobre su duro torso. Abrió mucho los ojos al volver a encontrarse sobre él, no era algo incómodo para ella estar en aquella posición, más bien lo era por que era conocedora de que aquel hombre estaba unido en matrimonio. Y eso para Peyton era importante, ya que se juró no volver a caer en las garras de la mentira nunca jamás. Ya había tenido suficiente con hacerlo una vez, aunque en el pasado no fuera consciente de que se estaba

enamorando de un hombre casado. Hubiese agradecido enterarse antes de hacer un millón de planes para el futuro, y no hacerlo por sorpresa durante una cena con sus hermanas en el restaurante donde él lo hacía al mismo tiempo con su mujer embarazada.

No podía dejar de pensar en que aquel hombre que tenía frente a ella era de una mujer, que en estos instantes era ajena a lo que su esposo intentaba hacer con una completa desconocida. Sintió asco al pensarlo, pero duró poco, lo mismo que aquel beso que Niall estampó contra su boca.

—No puedes hacer eso —le recriminó Peyton.

—Tienes razón. —Niall escondió su cabeza avergonzado.

—No entenderé jamás a todos los hombres que teniendo una mujer esperándolos juegan con otras mujeres a seducirlas e intentar enamorarlas. Es evidente que no tenéis sentimientos, que os importa poco vuestra esposa y cualquier mujer de la tierra. Sois completos inhumanos, seres rastreros, desafortunados en el amor y no por algo ajeno, más bien porque no tenéis capacidad de amar.

Peyton comenzó con su verborrea habitual sin darse cuenta de que Niall había perdido la conciencia debido a toda esa sangre que estaba perdiendo.

Se dio la vuelta para mirarle, ya que había comenzado a caminar por el lugar de un lado a otro mientras pronunciaba su monólogo, y al verle tirado en el suelo con un charco pequeño alrededor de su pierna, se asustó.

Corrió fuera, pedía ayuda a gritos, pero nadie se encontraba ya en aquel patio por el que antes había tanto bullicio.

Entró al salón suponiendo que todos estarían alrededor de la mesa donde ella los había dejado, pero no. Tan solo el *laird* de los MacKenzie, y otro hombre que resultaba ser el *laird* de los Campbell se encontraban conversando.

—Es Niall —consiguió decir después de coger aire—. Pierde mucha sangre, necesita un médico.

—¿Dónde? —preguntó Duval MacKenzie.

—En los establos, corran.

—Avisa al curandero, debe de estar en la botica —le dijo a Jeme Campbell.

Duval MacKenzie corrió hasta los establos para comprobar cuál era el estado de su hijo, y Peyton fue tras él.

—¿Qué le ha ocurrido? —preguntó.

Ella permaneció en silencio, ¿Cómo le iba a decir que había sido ella misma quien había apuñalado a su hijo en la pierna?

—Muchacha, te estoy hablando —repitió la misma pregunta de nuevo.

Peyton estaba decidida a decirle que había sido ella, cuando de repente aparecieron en el lugar Craig y Thomas acompañados por el curandero y el *laird* de los Campbell.

Ella salió de allí dejando que se ocupasen de Niall los demás, pero Craig fue tras ella.

—Un momento, dime qué ha ocurrido ahí dentro. Sé que mi hermano jamás se dañaría por error con su propio cuchillo.

—Ha sido mi culpa, he sido yo. La rabia se apoderó de mí. Le lancé el cuchillo sin creer, sin pensar que podría hacerle daño.

Rompió a llorar al ver lo que había formado por su impulsividad.

—Tranquila, Demian ya ha logrado detener la sangre, estará bien.

—Yo solo quiero encontrar a mi hermano, solo es eso. Pensé que todo sería más fácil, llegar encontrarlo, volver. ¿Quién me iba decir que me toparía con una bestia así? Además mírale, es un dios de Las Highlands, es guapo, fuerte, grande, enigmático, misterioso, y lo suficientemente vil como para hacer que yo me enamore de él.

Craig carraspeó al ver que Peyton no dejaba de hablar como si creyese que se encontraba a solas.

—Disculpe, me temo que he escuchado más de lo que me gustaría.

—¿Va a decirlo? Estoy segura de que si revela que fui yo quien le clavó ese cuchillo me retendrán contra mi voluntad.

—¿Por quien me toma? —Se rio—. Aunque yo estaría más preocupada de que hablase de todo lo demás.

—No sé a qué se refiere, debe de estar confundido, quizá ver a su hermano en esas circunstancias le ha hecho confundirse, porque yo no he abierto la boca.

Craig volvió a reírse de nuevo.

Capítulo 7

Niall

Escocia, año 1578

Castillo Eilean Donan

Dos días fue lo que el joven Niall pudo aguantar sin levantarse del camastro. Y si el silencio hubiese apremiado en las paredes del castillo quizá le hubiese costado menos, pero aquella mañana las fuertes voces y los golpes como si de una batalla campal se tratase en sus propias tierras, lo despertaron.

El sonido de cosas rebotando en el suelo, de gritos de una mujer, se hacía cada vez más evidente.

Bajó los escalones con cierta dificultad, pues el curandero había vendado su pierna casi por completo para evitar que hiciese lo que en esos instantes estaba haciendo: andar.

—¿Qué ocurre? —preguntó a Raima al verla arrojando todo lo que a su paso encontraba, pues era la que estaba armando todo aquel jaleo en el castillo.

Su madre frente a esta, de brazos cruzados esperando que la rabieta que la apoderaba en aquel momento cesara.

Raima era la hija mayor de los Campbell, acababa de cumplir dieciocho años de edad pero solía estar tan acostumbrada a poseer todo lo que se le antojaba que todo aquello para ella era algo nuevo y nada apetecible.

Había llegado en la mañana a Eilean Donan en la búsqueda de su esposo, quería hablar con él, quería respuestas de por qué no había ido a por ella todavía, al parecer después de cuatro días que hacía que ella se marchó del hogar era tiempo suficiente para que su esposo fuera tras ella. A pesar de que Melisa le había comunicado el accidente de Niall con aquel cuchillo, y que no podía caminar ni montar a caballo por petición del curandero, ella continuaba reclamando la atención de su esposo.

—Regresaremos a nuestro hogar ahora —le dijo Raima al verlo aparecer frente a ella.

Melisa se echó las manos al pecho después de escuchar que aquella niña le daba órdenes a su hijo. Niall no acostumbraba a obedecer a nadie, y se estaba empezando a temer lo peor.

Las dos mujeres se encontraban frente a Niall. Él respiró profundamente, apretó los puños antes de responderle a Raima, y en aquel momento, apareció tras ellas Peyton. Ya no recordaba como era su belleza, y al verla de nuevo, pudo encontrarse relajado, sus manos se abrieron, la mandíbula se destensó y una pequeña sonrisa se le dibujó en el rostro. Tanto fue así que ambas mujeres se volvieron para ver cual era el motivo de su cambio de actitud.

—Buenos días, salí a dar un paseo y recogí unas flores frescas del campo, creo que se llaman Edelvives, no estoy segura, pero si me dicen donde colocarlas, será un placer que todos podamos disfrutar de su belleza.

—¿Y tú quien eres? —preguntó Raima que no debió reconocerla con aquellas ropas, sus cabellos recogidos, y la falta de todo aquel maquillaje que lucía el día que la encontraron los MacKenzie y la llevaron al castillo.

—Es Peyton, Raima, aquella muchacha que mis hijos encontraron en Stirling.

—¿Aún sigue aquí?

—Sí, mi esposo decidió que era mejor que los MacKenzie fueran a por su hermano al que busca, y ella mientras tanto espere aquí, con nosotros.

—Está bien, vayámonos —dijo mirando a Niall.

A Raima le pareció muy peligroso que su esposo viviese en el mismo lugar que la mujer que tenía frente a ella. Pues la belleza de la muchacha era más que evidente.

A Niall le dio un vuelco el estómago, no deseaba separarse de Peyton tan pronto. Así es que le hizo un gesto rápido a su madre para que le ayudara.

—No —dijo Melisa—, quedaros hasta que regresen los hombres del hogar.

—Ella te puede dar la compañía que necesitas, Melisa —respondió Raima señalando a Peyton.

—¿Quién mejor que un hijo y una hija? —dijo dándole un abrazo a Raima para intentar convencerla de quedarse.

—Bien madre, nos quedaremos porque así lo deseas y mi padre se enfadaría si la abandonase en estos momentos.

Raima miró a Niall extrañada, pero no le quedó más remedio que aceptar los deseos de su suegra y obedecer a su esposo.

—Iré a las cocinas para ver si allí me pueden ofrecer algo donde colocar las flores —dijo Peyton y salió del salón notando que sobraba en aquel momento.

Niall no apartaba la vista de ella, y Peyton lo sabía y aprovechó para soltar su larga melena que antes permanecía atada.

Melisa acompañó a ambos hasta la alcoba grande del castillo con el fin de que se acomodasen en ella, y cuando tuvo un minuto de poder hablar a solas con su hijo mantuvo una conversación que no era muy agradable para ella.

—Deberías de irte, estás poniéndote en peligro por una mujer a la que apenas conoces. Ella es tu mujer, Peyton es tan solo un capricho. Una mujer bonita que ha llegado en el peor momento a tu vida, solo es una mera distracción.

—Tranquila madre, solo voy a comprobar si es cierto lo que dices. —Le cogió la cabeza y besó su frente con dulzura.

Melisa abandonó la alcoba y dejó paso a Raima.

—Llama a la doncella, no esperarás que sea yo quien coloque las cosas en su sitio.

La mujer de Niall había sido educada en la exigencia, y a su corta edad era capaz de sacar de quicio a cualquiera.

—No te preocupes, déjalo todo ahí, más tarde lo colocaré yo.

—¿Vas a poner tú las sábanas sobre el colchón? —Se horrorizó.

—Descansa un poco, iré a visitar al curandero.

Niall salió de la alcoba con la excusa aquella, pero sus intenciones eran otras. Necesitaba volver a estar junto a Peyton.

Capítulo 8

Peyton

Escocia, año 1578

Castillo Eilean Donan

¿Acababa de escuchar que iba a quedarse junto a su mujer en el castillo? Tenía que salir de allí de la manera que fuera.

—Hola bella, ¿qué necesitas? —preguntó la cocinera que le había cogido un gran cariño a aquella muchacha.

—Un jarrón para flores, creo que son Edelvives, las cogí cerca de las murallas del castillo, junto a los árboles que nacen a las orillas del río.

La cocinera sonrió y le entregó una jarra de barro que le serviría de jarrón.

Después Peyton se arremangó las mangas de su camisa y agarró un cuchillo para ayudarla con las verduras.

—Te he dicho miles de veces que no es necesario, que yo puedo hacerlo todo sola.

—Y yo seguiré respondiéndote que me gusta ser útil, y ahí afuera no sé qué hacer.

Niall entró en las cocinas y al escuchar la conversación añadió.

—Pues necesito que alguien con carácter, fuerza, y sin miedo me ayude con un potro. Por lo visto un buen lanzador de cuchillos muy diestro me hirió y no puedo hacerlo solo.

La cocinera se escabulló para dejarlos solos, y Peyton se mantuvo en el mismo lugar cortando verduras.

—¿Me ayudarás con el potro?

—Eres un atrevido teniendo a tu esposa en el castillo.

—Te espero fuera y así lo conoces.

Niall necesitaba buscar excusas para poder estar más tiempo en su compañía, y sabía a la perfección que Raima jamás se acercaría a un caballo por más que él se lo pidiera.

Caminó hasta la cuadra donde aguardaba el potro. Era intenso, joven y lleno de vida. Tan impaciente como lo había sido él en su juventud, y por eso a Niall le gustaba tanto aquel animal, en cierto modo, le recordaba a él.

Le colocó una cuerda en la boca para atarlo bien y colocarle unas riendas, lo sacó con cuidado

de allí y lo metió en el cercado donde acostumbraban a dar cuerda a los caballos para cansarlos antes de intentar domarlos.

Esperó un tiempo prudente sin saber si Peyton iba a aparecer. Y cuando había perdido casi toda la esperanza y se disponía a salir de allí, la vio caminar hasta él a paso ligero. Se había colocado un calzado más propio de cualquier hombre de la zona que de los que ella solía calzar, y también se había atrevido con un pantalón.

La boca de Niall se abrió mucho al verla frente a él.

—Dime, qué es lo que tengo que hacer.

—Te presento a Sombra, no lo subestimes, es muy joven, y tiene infinitas ganas de jugar, de momento no obedece órdenes así es que debes tener cuidado.

—Una vez tuve un caballo, sé algo sobre ellos.

—Iré a por una silla para que puedas montarlo.

—No hará falta. —Peyton con gran agilidad se subió sobre su lomo sin necesidad de ninguna silla.

Niall quedó impresionado, disfrutaba viendo a mujeres que no sentían miedo, que tomaban decisiones arriesgadas, que no esperaban que los hombres le hicieran el trabajo duro, y por eso aquella mujer estaba ganando el respeto del guerrero.

Peyton comenzó a pasear con Sombra por el recinto cercado, y cuando creyó que estaba algo cansado le pidió a Niall que le abriera la cerca para poder trotar un poco, pero este se negó hasta que no lo ensillase. Una cosa era la valentía y la decisión, y otra era la falta de sensatez.

Peyton acompañó a Niall a por la silla del potro, de esa manera no tendría que volver cargado, pues en la situación en la que se encontraba gracias a ella, no era lo más adecuado.

Niall cargó la silla en su hombro, pero rápidamente Peyton intentó quitársela. Aquel forcejeo entre ambos hizo que los dos acabasen en el suelo.

—Mira lo que has conseguido. —Señaló Niall el barro donde habían aterrizado.

—No me vas a decir que un poco de fango te asusta.

—Es cierto, me asustas mucho más tú.

—Creo que ya te has dado cuenta de que no soy ninguna bruja. —Le hizo burla.

—Aún no estoy del todo seguro, hay cosas que no comprendo todavía. Además, cuando dije que me asustas no me refería a ti. Era más bien a lo que le ocurre a mi cuerpo cuando estoy contigo.

Peyton se hizo la sorda en aquel momento y se levantó del suelo de forma rápida.

—¿Me ayudas? —Niall no conseguía levantarse solo, ya que debía evitar apoyar la pierna herida para no hacer fuerza.

Peyton le ofreció su mano, y este aprovechó para tirar de ella y así poder tenerla cerca de nuevo.

Ansiaba oler su perfume otra vez, tener la oportunidad de acariciar su fina piel. Le parecía tan suave a la vista que sentía una fuerza extraña animándole a hacerlo. Apretarla junto a él, besar sus labios, saborear su boca…

—Me temo que de nuevo estás haciendo algo que no debes.

Peyton intentó frenarlo haciendo que fuera él quien lo deseara, pues ella ya no era capaz de poner distancia.

—No puedo alejarme de ti cuando estás cerca.

Niall dijo aquello y emitió un gruñido a la vez que la agarraba por el cuello.

—No puedo hacerle esto a una mujer, me siento culpable, siento que es por mi culpa.

Ella intentaba frenarlo, pero no era suficiente con las palabras.

—Ven aquí, te deseo, no puedo imaginar como sería si en lugar de haberme casado con ella fueras tú mi mujer.

Peyton le devolvió el beso, le mordisqueó el labio inferior, después metió su lengua en la boca de Niall, la que fue recibida con ganas. Ambos se deseaban.

Niall se desabrochó la camisa y ella pudo ver su torso musculado, pasó sus manos por su cuerpo y después su boca. Lamió cada pedazo de su piel hasta llegar hasta la cintura donde Niall desataba la cuerda de su pantalón para darle mayor acceso.

—Deja que te haga mía —le dijo agarrándola y colocándola sobre un lugar en el suelo cubierto de paja.

Rompió los botones de la camisa de Peyton y se encontró con sus sugerentes pechos, tenía los pezones erectos debido a la lujuria del momento. Él se los echó a la boca, los lamió y mordisqueó con cuidado dando placer, para después acariciarlos con sus manos mientras besaba de nuevo la boca de Peyton.

—Métemela —dijo ella sorprendiéndolo.

Niall quedó paralizado, ninguna de las mujeres que habían yacido con él se había atrevido a ser tan directa. Le gustó aquella forma de ser de Peyton y un gemido por su parte fue su respuesta.

Bajó sus pantalones y después los de ella, retiró la ropa interior que cubría el pubis y se

sorprendió al ver que lucía de manera distinta, porque no había vello.

A pesar de que Peyton no dejaba de reclamarlo dentro de ella, a Niall le entró un gran deseo de lamer entre sus piernas y descubrir cómo sería de distinto.

Abrió con la ayuda de ambas manos sus piernas y colocó su cabeza entre ellas. Acercó su boca hasta su hueco y comenzó a lamer con cuidado su sexo.

Peyton gemía, se arqueaba, disfrutaba del placer que él le estaba dando. Le agarró los cabellos y le presionaba con fuerza dirigiéndole para conseguir mayor placer.

—Ya basta, necesito que me folles.

Niall cesó al instante de escucharla y se agarró su enorme miembro y la penetró sin decoro.

Ella no dejaba de gemir de nuevo, y él tuvo que tapar su boca con la mano para que nadie la escuchara.

Fueron pocas embestidas las que duró aquel encuentro íntimo, porque a los pocos segundos él se dejó ir.

—Menos mal que tomo la píldora, porque no es que seas muy previsor.

—¿La, qué?

—Nada, déjalo.

De nuevo Peyton decía cosas extrañas para la época en la que se encontraba.

Capítulo 9

Niall

Escocia, año 1578

Castillo Eilean Donan

Después de haber tenido que salir de las cuadras a escondidas y por separado me he dado cuenta de que lo estaba haciendo mal. No podía seguir escondiendo por más tiempo lo que sentía por aquella mujer cada vez que la tenía cerca.

—Madre, necesito hablar de algo importante. Su madre miró al cielo preocupada.

—Creo que no deseo escuchar lo que tienes que decirme.

—Tengo que romper este matrimonio.

—De ninguna manera, debes de estar loco si piensas que puedes hacer algo así y que no pase nada.

—No me importa a lo que tenga que enfrentarme.

—No te enfrentarás tú solo a nada, será algo del clan, se revelarán contra todos los MacKenzie, habrá una guerra.

—Aquella bruja dijo que la buscase, que descubriera si ella sentía lo mismo que yo. Que entonces era amor, esas fueron tus palabras. Madre, me he enamorado.

—Raima está aquí, ella es tu mujer. Debes intentarlo con ella, debes esforzarte. Además aquella muchacha se marchará cuando el clan traiga a su hermano.

Niall se enfadó al escuchar las palabras de su madre, pero por alguna extraña razón sentía que lo que decía era cierto.

Salió de la alcoba de su madre dispuesto a tener una conversación con su esposa, debía de ser sincero con ella, era tan joven, tan inocente todavía que dentro de él sentía que se lo debía.

Golpeó la puerta con fuerza, esperó hasta escuchar su voz lánguida tras ella.

—Soy yo —dijo al cruzar el umbral.

—¿Vienes a pedir perdón por ser tan bruto, por ser un esposo poco diligente, por no ser educado o paciente? —dijo ella.

—La verdad es que no había pensado en todo eso, si necesitas que te lo pida, no dudaré en hacerlo —pronunció Niall.

—Si no es para eso, ¿para qué es que vienes hasta aquí? —Volvió a preguntarle.

—Necesito que sepas algo sobre mí, es algo que acabo de descubrir, y que puede ayudarte a comprenderme. —Niall se sentó a los pies de la cama sobre el colchón.

Cerró los ojos con fuerza esperando recibir las palabras adecuadas para no lastimarla, por que él sabía que a las mujeres las cosas del amor le duelen.

—Me impacientas, MacKenzie.

—No estoy enamorado de ti, no te amo, no creo que pueda hacerlo nunca.

Lo que iba siendo un momento en calma y tranquilo dejó de serlo al salir de su boca todo aquello.

—Te atreves a insultarme, vienes hasta aquí para llamarme, ¿qué? Me estás diciendo que jamás podrás enamorarte de mí porque no soy lo suficiente guapa para ti, es eso, pues podías haberlo pensado antes de unirte en matrimonio a mí. ¿Ahora cual es tu plan, desaparecer? —Raima le gritaba y golpeaba, lo empujaba con furia.

—No. Claro que eres bonita, es solo que no te deseo.

—No me deseas porque ni tan siquiera has intentado acercarte a mí, —Raima caminaba hasta él— no me has besado, no sabes si mis labios son suaves, fríos, calientes, no sabes a qué huelo, ni como de áspera es mi piel, ni cuanto pesa mi cuerpo, porque no me has levantado para llevarme a la cama.

Niall enmudeció al escucharla, había pensado que era una niña, pero era mucho más madura y adulta de lo que aparentaba.

—Fuiste tú quien abandonaste nuestro hogar —se defendió él.

—Ni un gesto bonito por tu parte en más de tres días, ni un saludo, ni una caricia. Me diste miedo, ¿qué esperabas que hiciese?

Niall la tomó por sus muñecas con cuidado, detuvo los golpes que continuaba arremetiéndole en el pecho, y secó una lágrima que resbaló por la mejilla de Raima.

—Lo siento, siento todo eso que te he hecho sentir, yo solo pensaba en lo joven que eras, y que todo había sido un error.

—Tan solo tienes ocho años más que yo, no soy un bebé al que amamantar. —Sonrió.

Niall miró a los ojos de su esposa, y en aquel instante pudo ver como ella lo miraba con deseo. Él quiso alejarse de ella antes de que las intenciones se tornasen acciones, pero era demasiado tarde.

Raima acercó sus labios hasta Niall y besó su boca despacio, eso hizo despertar de nuevo el deseo del guerrero.

Niall quería frenarla, pero pensó que ya le había hecho mucho daño anteriormente, y que al menos le debía eso. Un beso. La contentaría con besos para después alejarse.

No la dejaría pasar de besos y caricias. No paraba de repetirse una y otra vez, y antes de que pudiera darse cuenta, Raima devoraba su piel paseando su lengua sobre su torso desnudo. Lo había tumbado sobre el colchón y lo obligaba a tocar sus pechos. Pero el guerrero no dejaba de comparar los que había sentido minutos antes con Peyton, a lo que estaba sintiendo con su esposa.

—Raima, detente, no puedo continuar con esto.

Ella no le escuchaba, estaba absorta, solo quería hacerlo suyo, era su esposo y tenía el derecho.

Niall se retiró con un movimiento rápido, se escurrió de entre las sábanas y se apartó de ella.

Raima lo miró confundida, y antes de que pudiese decirle nada ella, él comenzó a quejarse de su pierna achacándole la culpa de haber paralizado aquello.

—Lo siento, necesito descansar, siento un dolor irrefrenable, será mejor que me marche.

No la dejó responderle, no se atrevía a que se pudiera ofrecer para curarle.

Capítulo 10

Peyton

Escocia, año 1578

Castillo Eilean Donan

Para Peyton, Niall MacKenzie era pecado, había caido a las brasas del infierno sabiendo que aquello la consumiría viva, era consciente de que enamorarse de un hombre casado era el peor de los errores que podía cometer de nuevo. Pero, ¿cómo había podido ocurrirle? Se preguntaba a cada segundo. De todos los hombres fuertes, grandes, musculosos y que portaran una *claymore* allí, estaba segura de que él era el único casado. Hasta ese punto llegaba su mala suerte.

—Te noto pensativa muchacha —dijo la cocinera mientras la miraba como cortaba las cebollas.

—No es nada, solo pienso en mi desdicha.

—Pues ten cuidado o se puede hacer más grande, imagínate sin uno de esos dedos que tienes en la mano.

Peyton la miró y se echó a reír al ver la cara de preocupación.

—¿Sabes cuando regresarán el resto de los MacKenzie?

—Pues no deben de tardar mucho, teniendo en cuenta de que la comida se les debió terminar hace un día, todo dependerá de lo que se hayan alejado para encontrar a su hermano.

—Espero que vengan con él. Necesito regresar con él, es muy importante.

—No entiendo como pudo ser que su hermano dejara a una mujer tan bonita sola en estas tierras.

Peyton la miró dispuesta a contarle su secreto.

—Señora Geison, necesito contarle algo, quiero que sepa como es que estoy aquí sola, que entienda porqué soy diferente, hablo diferente…

—La escucho. —La señora Geison dejó de amasar el pan para prestarle más atención.

—No vengo de La India, soy americana, mi casa está en Los Ángeles, vine a por mi hermano Harden porque cruzó una puerta del tiempo por mi culpa.

—Señorita Peyton, no estoy comprendiendo nada de lo que me dice.

—Que he viajado en el tiempo, lo hice a través de unas piedras mágicas que están en

Inverness.

La cocinera se tapó la boca para que nadie escuchara el grito que estaba apunto de dar. Dio un paso para atrás quedándose pegada a la pared, y después todavía atónita por aquella revelación añadió.

—Es una bruja, solo las brujas usan las piedras de Callanish Stones para moverse en los tiempos y así obtener la vida eterna.

—No, no soy ninguna bruja,

En aquel momento Niall puso un pie en las cocinas y escuchó a Peyton como se defendía.

—¿Por qué te señala como bruja? —quiso saber.

Peyton no podía soportar por más tiempo esconder la verdad, y decidió contarle a Niall como había llegado hasta Escocia.

—Será mejor que salgan de mi cocina, para cuando le cuente todo al joven Niall, no me gustaría que todavía se encontraran aquí.

Dejaron atrás las cocinas y a paso lento caminaron hasta el gran salón donde se recibían a los invitados y se realizaban los banquetes del clan.

El espacio vacío formaba una especie de eco que resonaba en las paredes a cada paso que daban. Peyton una vez situados en mitad del salón se decidió a detenerse y mirándole a los ojos con algo de miedo por su reacción.

—Me estás matando, mujer, eres preciosa, y no sé si podré aguantar más cerca de ti sin acariciarte.

—No. Primero debes de saber algo de mí. Y recuerda, no me llames bruja, no soy ninguna bruja.

—Está bien, dime lo que quieras decirme, así después tendremos más tiempo para estremecernos juntos.

Aquellas palabras le hicieron contener el aliento. Sintió un deseo irremediable de frotar su piel contra esa barba y que su nariz le acariciara con la suya. Peyton jadeó mientras observaba como lentamente sus cabezas se acercaban.

—Niall, no soy de La India —le dijo entre jadeos y besos.

—No importa de donde seas, solo quiero que seas mía.

—Pero debes de saber como es que aparecí aquí, en tu Escocia de este año en el que vivimos.

—Cuéntamelo, pero no te detengas, sigue besándome.

Peyton se detuvo para coger aliento, aquello no estaba bien, se encontraba en el mismo castillo donde la esposa de Niall, y si llegase a verlos sería muy peligroso, para todos.

Niall no se daba cuenta de la gravedad de aquello, pero cuando las puertas del gran salón se abrieron para que los MacKenzie entraran, palideció al momento.

—¿Harden? —preguntó Peyton al ver allí a todos los hombres.

Kennett pasó el primero para darle la noticia él. Había sido testigo tantas veces de las actuaciones de sus hermanos mayores que se sentía capaz de hacer aquello.

Dio un paso al frente, bajó la cabeza y se acercó hasta ella.

A Peyton le tamborileó el corazón, enseguida su cabeza comenzó a proyectar imágenes de todas las cosas que le podían haber ocurrido a su hermano en aquellas tierras.

Niall continuaba parado a su lado, esperaba silencioso que su hermano le dijera a aquella mujer que tenía junto a él si habían encontrado a su hermano. Fuera como fuese él debería de darle consuelo.

—Dímelo, no soporto más este silencio.

—Eso, decid lo que habéis encontrado —dijo Niall.

Peyton temblaba al esperar que alguien le dijera si su hermano había sido encontrado muerto, porque en ese momento sería cuando ella se echaría la culpa de su muerte.

—Lo siento —dijo Kennett—, no hemos podido dar con él. Debe de estar muy escondido, estas cosas ocurren cuando uno no desea ser encontrado.

—Tengo que ir a buscarlo yo, no puede estar tan lejos. Él se quedaría cerca de Inverness, no se alejaría de allí, sabe que lo buscaría allí.

Peyton rompió desconsoladamente a llorar mientras caminaba dentro de aquel salón, al menos ahora no se escuchaba el eco, con tantas personas dentro era imposible que lo hubiese.

La esposa de Niall MacKenzie acababa de aparecer justo detrás de sus hermanos, miraba la escena desde una postura relajada intentando adivinar a qué venía tanto sollozo por parte de la mujer.

Después de esperar un buen rato y preguntar a Craig por lo que estaba ocurriendo, se atrevió a decirle a la mujer.

—Siempre puedes ir al Palacio Real, nuestro rey estará más que dispuesto a ayudarte en lo que pueda. Hace unos años no dudó en ir a buscar a parte de su ejército él mismo.

—¿Es cierto? —Miró a Niall.

—Es posible que pueda ayudarte, pero yo no pondría muchas esperanzas en ello.

—He escuchado que el príncipe es ahora quien se ocupa de las cosas importantes de la corona —dijo Thomas.

—Pues que no se hable más, iré hasta el Palacio Real, ¿Dónde se encuentra? —preguntó.

—A las afueras, aquí mismo, en Stirling Castle. Mañana podemos acompañarte si así lo deseas —le dijo Kennett.

Capítulo 11

Niall

Escocia, año 1578

Castillo Eilean Donan

—No entiendo que quiera poner su vida en peligro por ir a buscar a su hermano, a estas alturas, si ya no ha aparecido puede estar muerto —le dijo Raima a Niall mientras cepillaba su cabello frente al espejo de su alcoba.

—No dejaremos que marche sola, mis hermanos y yo la protegeremos.

—¿Piensas dejarme aquí, abandonas a tu esposa para ir a por alguien que no conoces?

—Solo la llevaremos ante el rey, tú misma diste la idea, ¿recuerdas?

—Pero eres mi esposo, estás casado, debes de permanecer junto a tu esposa.

—Mis obligaciones no cambian por eso.

—No permitiré que te marches, tu lugar es a mi lado.

Raima se mostraba enfadada después de escuchar a su esposo que se alejaría de ella por darle protección a una desconocida. Aunque lo que de verdad la sacaba de quicio era que Peyton fuese una mujer joven y preciosa.

Niall salió de la alcoba para reunirse con sus hermanos, deseaba conocer donde habían buscado al extranjero, y qué opinaban al respecto de su desaparición.

Thomas y Craig bebían vino de forma desinhibida mientras que Peyton y Kennett jugaban a pocos metros de ellos a dibujar formar con sombras reflejadas por el fuego.

Niall pasó cerca de ella y la saludó de manera disimulada arqueando sus labios de forma sutil en su rostro. A lo que Peyton cerró los ojos de manera prolongada como respuesta.

Kennett se hizo el disimulado al verlos, él era un niño muy despierto y sobre todo observador.

—¿De verdad que no puedes quedarte con nosotros más tiempo? —preguntó el joven.

—Ojalá poder hacerlo, pero estoy preocupada por mi hermano, hace mucho tiempo que no le veo.

—Pero, ¿no dijiste días? —se extrañó Kennett.

—Pues eso, demasiado tiempo.

Debía tener cuidado con esos detalles, porque podrían sospechar de que los estaba utilizando para despistarlos y así tenderles una trampa a los MacKenzie. Era bien sabido que los clanes siempre desconfiaban los unos de los otros.

—Dejanos a solas. —Niall se sentó cerca de Peyton y le pidió a Kennett que se marchara.

—¿Siempre eres así de amable? —le preguntó Peyton al ver las formas en las que había echado a su hermano.

—Puedo ser menos amable, pero no más.

—Espero que ya estés recuperado del todo, de verdad siento mucho todo lo que te he ocasionado.

—Yo lo siento más.

Niall guardó silencio después de decir aquello, y Peyton ya no sabía si estaban hablando de lo mismo.

—Vengo a decirte que mañana me uniré a vosotros después de que hayáis salido, antes tengo cosas que resolver.

—Oh, claro, no te preocupes, me siento cómoda en compañía de tus hermanos.

Niall sonrió al escuchar aquello, oír que le gustaba estar con su familia era algo importante para él.

—¿Vendrá ella?

—¿Quién, mi esposa?

Niall rompió a reír después de que le formulase aquella pregunta. Raima no era capaz de subirse a un caballo, menos aún lo haría para adentrarse en el bosque sin saber la hora de su regreso.

—Imagino que este viaje anuncia una despedida, si soy sincera yo me alegro de que ella no esté.

—Debo de resolver algo para que no sea una despedida.

Peyton se asustó al escucharle decir eso, porque ella no tenía la intención de quedarse allí con Niall por más que la hiciera sentir. Solo había llegado para encontrar a su hermano, y cuando lo hiciera, se marcharían. No podía revelarle porqué estaba allí ciertamente, pero tampoco podía dejarle que tomara una decisión equivocada dejando a su esposa, si era eso lo que él iba a hacer. Tenía que impedirlo.

—¿Ocurre algo? —preguntó Niall al ver que a Peyton le cambió el gesto.

—No puedes hacerlo, yo no me quedaré aquí por ti.

—¿Qué estás diciendo?

—Que no puedes dejar a tu esposa por mí, que yo he venido y me marcharé cuando mi hermano aparezca.

—¿Y si no lo hace?

—¿Qué quieres decir?

—¿Y si no lo encuentras, y si él no desea ser encontrado, y si ha conocido a alguien y está mejor que antes?

Peyton abrió los ojos asombrada por la revelación del hombre que tenía frente a ella. De todas las opciones que se le habían ocurrido a ella, jamás cayó en la cuenta de que Harden podía haberse enamorado de alguien allí, y ese sería el motivo por el que no había regresado a casa.

—Serías capaz de abandonar a tus hermanas a su suerte por haber encontrado el amor?

Peyton le hizo la pregunta, e inmediatamente puso su mano en la boca de Niall para evitar escuchar la respuesta, porque de ser afirmativa un reguero de lágrimas cubrirían su rostro sin esperar.

En ese justo momento, Raima descendió las escaleras que comunicaban con el salón y pudo ver como Peyton cubría la boca de su esposo con su mano. Tocaba a su marido, sus dedos acariciaban los labios de él, y aunque sintió un tremendo alivio de saber que la culpa de su alejamiento no era de ella, sino que él sentía deseos carnales por otra mujer, también la ira la rabia, y la cólera se apoderó de ella.

Caminó hasta el lugar donde ambos descansaban frente a la chimenea, se arrodilló frente a su esposo y después de regalarle un suave beso en su mejilla, se despidió asegurando que debía dejarle ayudar a aquella mujer, y mientras tanto ella lo esperaría junto a los Campbell.

Peyton agradecida le sonrió, pero Raima giró su rostro en señal de desprecio hacia ella, cosa que no comprendió del todo.

Capítulo 12

Peyton

Escocia, año 1578

Castillo Eilean Donan

Un intenso aroma a comida casera la despertó de súbito. Hacía tanto tiempo que nadie cocinaba para ella que casi había olvidado como era ese olor. La mezcla de verduras al fuego, o las carnes asadas al horno, aquellos ricos alimentos que en su época habían pasado a mejor vida y de los que solo tenía recuerdos efímeros, ya que últimamente se alimentaba de pizza, hamburguesas y alguna ensalada que otra.

Salió de la cama para vestirse. Cuanto echaba de menos no poder tener un aseo en el mismo dormitorio.

Una vez ataviada con aquellas ropas del tiempo, se decidió a unirse a quienes fueran que cocinaban semejante guiso con tal olor.

—¡Qué bien que huele! Quiero probarlo ya mismo —dijo entrando a las cocinas sin imaginarse a quien encontraría.

—Muchacha, mira quien ha venido hasta aquí para ver cómo te encontrabas.

—Estoy perfecta, no hacía falta que se tomase tantas molestias.

—En realidad no vine solo para eso, también lo hice para ayudarte.

Agnes había visitado a los MacKenzie con el fin de ponerla en preaviso. Su hermana estaba empeñada en viajar en el tiempo a través de las piedras de Inverness, y aunque Agnes ya había decidido que no lo haría por ella, la había amenazado con intentar destruirlas.

—No necesito su ayuda.

—La necesitas, debes irte pronto o quedarás atrapada, mi hermana quiere destruirlas, si lo consigue sabes que no podrás volver a tu tiempo.

Peyton sintió un miedo exagerado al escucharla. Tanto fue así que salió de allí corriendo en busca de Niall, necesitaba contarle de donde venía, quien era, porqué buscaba a su hermano con tanta prisa, y además que entendiese cual era el motivo por el que no podía dejar a Raima.

Avanzó por el gran castillo, y el grito de una mujer perforó sus oídos.

No alcanzaba a entender qué era lo que pronunciaba en aquellas palabras, pero sus sollozos le partían en dos.

—¡Suéltenla! ¿No ven que le hacen daño?

Dos hombres sostenían a Melisa por las muñecas mientras ella intentaba zafarse para auxiliar a su hijo.

—Niall, ¿qué está ocurriendo aquí?

Raima y el que parecía ser su padre, el *laird* del clan Campbell miraban como un hombre azotaba la espalda de Niall mientras dos hombres lo sujetaban por sus muñecas.

—Es ella, padre, ella es la mujer por la que no me desea.

Peyton arqueó una ceja al escucharla.

Su padre la miró fijamente y caminó hasta donde se encontraba.

—Mi hija asegura que usted intenta robarle a su esposo. —No dejaba de mirarla extrañado. Porque a pesar de que sus ropas eran como las de ellos, algo le decía que era totalmente diferente.

—Señor, yo no he robado nada, ni pretendo hacerlo. Su hija debería de ser un poco más benévola con su esposo y su familia. Solo hay que verla, parece que está disfrutando mientras azotan a su esposo, y ni que decir tiene que su madre está sufriendo, viendo el dolor de su hijo. Debería de preguntarse si es una buena esposa. ¿No cree?

—Eres muy atrevida al hablarme así. Quizá deberían de castigarte para que aprendas modales de una vez.

—Ya lo intentaron, pero le resultó agotador y decidió soltarme.

Niall la miraba y en ese momento sonrió al escucharla.

—Escuche, señor poderoso de Escocia. —Le hizo burla—. Le voy a decir lo que va a ocurrir ahora. Ustedes van a sentir un fuerte escozor de ojos y nosotros, los buenos, nos marcharemos de aquí.

—¡Una bruja, es bruja! Apresarla —dijo gritando.

Peyton sacó un arma que siempre llevaba consigo, un mini bote de *spray* de pimienta. Su hermano se lo regaló a cada una de ellas para que se protegieran de los hombres indeseables con los que pudiesen encontrarse. Y no dudó en usarlo aquel día.

Lo roció en los ojos de Jeme Campbell, de su hija y de los dos hombres que apresaban a la madre de Niall. No pudo llegar hasta donde él se encontraba, y pensó que era mejor sacar a Melisa de allí rápido.

—Corred, ponla a salvo, mis hermanos y mi padre os encontrarán.

Niall le dio órdenes a Peyton, y aunque intentó soltarse de las cadenas que lo sujetaban a

aquellos dos guerreros, no lo consiguió.

—¿Puedes montar? —le preguntó a Melisa.

Ella asintió mientras corrían hacia los establos dando grandes zancadas.

Melisa montó la yegua con la que Niall había rescatado a Peyton días atrás, y ella lo hizo sobre Sombra, aquel potro que todavía estaba sin domar, no era la mejor decisión, pero no había tiempo para ir eligiendo.

Se adentraron en el bosque, el sol les daba en la cara, los pájaros cantaban en los árboles que las rodeaban, las hojas las mecía el viento con fuerza, y algunas ramas les arañaban el rostro a su paso, pero no había tiempo todavía como para detenerse en el camino.

Peyton llevaba la delantera, hasta que Melisa espoleó su yegua y se colocó por delante de ella, pues ella era la que conocía el terreno mejor.

Galoparon por varias horas sin descanso, pero al llegar al río decidieron detenerse para que ambos caballos se refrescaran, hacía mucho calor y los animales estaban sufriendo. Ellas desmontaron para refrescar sus nucas y lavarse un poco la cara.

—¿Cómo hiciste aquello antes?

—Era solo un *spray* de pimienta, lo usamos las mujeres para defendernos de los hombres que intentan hacernos daño.

—De allá donde vienes tenéis unas costumbres muy extrañas.

—Digamos que sí. —Peyton escondió el rostro para que Melisa no la viera reír.

—Es cuestión de tiempo que nuestro clan nos encuentre, pero debemos de escondernos de los Campbell. Existe un refugio que solo los MacKenzie conocemos, sígueme.

Chasquearon sus lenguas para que los caballos avanzaran al paso y se alejaran de allí.

Melisa se puso por delante, y la guio hasta un claro en el bosque donde cerca de una gran roca abrieron una trampilla bajo el suelo. Bajaron por unas escaleras de madera, y esperaron a la familia.

Capítulo 13

Niall

Escocia, año 1578

Castillo de los Campbell

El olor a sangre, el sabor a metálico en su boca, las heridas en sus muñecas debido a las cadenas, y el escozor que sentía en su espalda, nada de todo aquello le detenía a la hora de querer salir de allí y enfrentarse a aquellos malnacidos de los Campbell.

El crujir de la madera bajo sus pies le advirtió que alguien se acercaba hasta él. Su ojo derecho estaba tan hinchado que era imposible lograr abrirlo. Le habían golpeado hasta dejarlo sin sentido, y lo que le esperaba no iba a ser mejor para él, porque según los Campbell se había unido en matrimonio con uno de ellos para debilitar al clan desde adentro.

—¿Cuál era el plan que tenías entre manos?

El hermano mayor de Raima era el que más se había cebado con él. Un muchacho pobre de inteligencia, carente de valor, y poco afortunado, pues había nacido tullido, le faltaba una mano, y sentía un odio perturbador por los hijos de Duval Mackenzie. Ellos lo sabían bien, desde pequeño había intentado con todas sus fuerzas que alguno de ellos perdiera la vida. Llegando incluso a intentar arrojar desde una ventana al joven Kennett. Suerte que un carro lleno de paja descansaba justo bajo la apertura, de no ser así habría conseguido matarlo.

—Acaba conmigo ahora que puedes, porque si no lo haces y quedo libre, te mataré.

—Qué valiente eres eh, a ver si eres igual de valiente cuando encontremos a tu familia y los cortemos a pedazos.

—¿Eso es lo que buscas? ¿Cortar manos a mis hermanos para ver si te sirven para la que tú no tienes?

Gregory Campbell arrastró sus nudillos de la mano que poseía entre las grietas de su espalda haciendo que Niall se arquease de dolor.

—Creo que la mano de tu madre me gustaría más —dijo Gregory antes de salir de allí.

—Te mataré tullido Gregory, recuerda mi voz cuando no puedas verme, porque primero te sacaré los ojos.

Niall repasaba una y otra vez todo lo que había a su alrededor, pero era imposible salir de allí si no se liberaba primero de las cadenas que apresaban sus muñecas.

Era imposible escapar, lo había intentado todo, sentía el latido de su corazón en el cuello, se debilitaba con forme pasaba el tiempo, y perdía la conciencia a cada poco rato.

De repente un olor a quemado acompañado de humo comenzó a llenar la estancia donde lo mantenían preso. Pensó que esa era su muerte, lo acabarían quemando vivo. Después de todo no había sido tan mala su vida, pudo pronunciar. Acababa de enamorarse de verdad, sí lo había hecho, Peyton había sido el amor de su vida, y si tuviese que volver a vivir todo hasta ese momento de su vida, lo repetiría de nuevo, incluidos los latigazos.

Divagaba entre sus recuerdos mientras besaba sus labios carnosos, lamía sus gotas de sudor saladas, cuando el sonido fuerte de las espadas golpeando entre ellas lo sacó de su ensoñamiento.

—¡Aquí, ayuda! Estoy aquí —pedía a gritos por su vida, fuese quien fuese si había ido a luchar con los Campbell también era un firme aliado suyo.

—Ya voy Niall, ando un poco ocupado, pero dame un rato que acabe con estos gigantes.

—¡Craig! —Era su hermano, los MacKenzie habían ido a salvarlo.

Los fuertes golpes tras la puerta, los gritos de esfuerzo en la lucha, el acero y el cuero rasgándose, aquellos ruidos lo mantenían alerta.

De repente la puerta se abrió y temió ver el cuerpo que se mostraría ante el en segundos.

—¿Craig? —preguntó temeroso.

—¿Quién sino? ¿De verdad piensas que un Campbell puede con un MacKenzie?

Aún le quedaban fuerzas para bromear, eso era buena señal.

—Aparta la cabeza, daré un golpe seco con el hacha.

Así lo hizo, y la cadena se partió de un osado golpe.

—¿Estás solo? —preguntó Niall.

—Valiente, pero no estúpido. Tus hermanos, padre y seis hombres más del clan nos esperan abajo. Démonos prisa, Gregory salió montando un caballo, creo que fue a por más hombres.

—Por su bien espero que huyera.

Salieron de la mazmorra donde lo retenían para torturarlo, y al avanzar, Niall pudo observar decenas de hombres sin vida sobre el suelo.

—¡Alto! —Un hombre con el rostro oscuro y lleno de cicatrices les grito. Tenía una expresión amenazadora.

Avanzó hasta ellos con una espada en sus manos, los brazos le temblaban a cada paso que daba, se le veía débil, tanto que con una patada podría derribarlo incluso Niall a pesar de su flojera.

—Váyase ahora, no iremos a por usted, solo deseo matar a una persona. —Niall dio un paso acercándose a él.

—Cierra el pico. ¿No sabes quien soy? —gruñó el hombre.

—No me importa quién es.

Se abalanzó sobre él, y trató de embestirlo con su espada, pero Niall llevaba entrenando junto a su padre desde que cumplió sus seis años de edad, poco podría hacer aquel vejestorio aún cuando su cuerpo estaba tan débil.

—Mi nieta no supo elegir bien, yo la hubiese unido con un McLeod. Los MacKenzie sois calaña. —Escupió a su derecha.

—Anciano, deje de decir estupideces. Mi matrimonio poco ha tenido que ver con el amor de su nieta, nuestra unión fueron meros intereses entre clanes.

Al hombre se le cambió el semblante, y soltó su arma para golpearle con furia con sus puños. Niall se apartó, porque no quería lastimarle. Parecía que se acababa de enterar de que su clan no era tan poderoso como en sus pasados años.

—Siento que su familia le haya escondido la verdad, pero como ve no es mi culpa. Lo dejaremos vivir, pero recuerde que los MacKenzie no somos calaña.

Craig dijo aquello y se marcharon para unirse al resto del clan.

Una neblina intensa bañaba los bosques de Escocia en aquel momento en el que los MacKenzie cabalgaban en busca de Melisa y Peyton.

Niall no podía enfocar bien con sus ojos, necesitaba la ayuda de alguno de sus hermanos, aquello los retrasaba bastante.

Después de más de seis kilómetros recorridos con sus caballos, decidieron continuar a pie en busca de la esplanada donde se encontraba el escondite. La niebla no les ayudaba, si no hubiese sido por ese río que habían dejado tras ellos, habría sido imposible dar con el lugar que ya tenían frente a sus ojos.

—Es aquí, esperemos que estén dentro.

Thomas se arrodilló sobre el suelo y levantó la trampilla que daba acceso a la cueva.

—¿Hola, madre? —preguntó Thomas.

Capítulo 14

Peyton

Escocia, año 1578

Bosque de Escocia

El ruido de la madera resonó sobre sus cabezas. Peyton pensó que aquel era su final. Después de todo ya había vivido todo lo que deseaba, aunque le faltaba algo, encontrar a su hermano con vida, regresar a casa junto a sus hermanas, casarse, tener algún hijo, o incluso asistir a la boda de alguno de sus hermanos. Vamos, que todavía le quedaban muchas cosas por hacer, y es que aún era muy joven como para morir, pensó.

Melisa apretó su mano con fuerza al ver como la trampilla que quedaba sobre ellas comenzaba a abrirse y dejaba a su paso un hilo de luz débil que provenía de afuera.

—¿Hola, madre?

Ambas suspiraron al escuchar la voz de uno de los MacKenzie llamar a su madre.

—Aquí, estamos bien, ya vamos.

Melisa animó a Peyton a salir del agujero donde se mantenían a salvo.

Peyton solo pensaba en si volvería a ver a Niall, pues por su culpa no había conseguido huir de los Campbell, ya que no pudo liberarlo.

Peyton dejó que Melisa subiera primero por las escaleras, después iría ella. Cuanto más retrasara su salida, más podría jugar con su suerte y continuar rezando porque Niall estuviese allí.

Una vez arriba Peyton buscó con la mirada la figura de Niall, no podía disimular aquello, necesitaba verle, pero había muchos hombres delante de ella. Vio a Kennett, a Thomas, incluso a Craig, este último estaba todo lleno de sangre seca. Continuaba buscándole, pero enseguida entendió que no había podido escapar de las garras de aquellos malvados, y al darse por vencido en su escudriñamiento exhaló el aire que aguantaba dentro de sus pulmones sin darse cuenta en forma de suspiro.

—¿Buscas a alguien? —dijo Niall colocándose tras ella.

Una sonrisa se dibujó de forma exagerada en su rostro y Kennett la vio.

Este sonrió con ella y le guiñó un ojo.

Cuando Peyton se volvió para abrazarlo con fuerza, lo primero que hizo fue ver su cara desfigurada por los golpes.

—¡Hijos de puta! ¡Hay que matarlos! —espetó al verlo.

Todos rompieron a reír, todos menos Melisa, quien se horrorizó de ver a una mujer hablar así.

—Perdón, me he dejado llevar por la ira —se disculpó.

—De eso me encargo yo —dijo Niall.

—¿Te duele? —Colocó su pequeña y suave mano sobre su ojo hinchado.

—Me duele más no poder tenerte.

Aquella frase hizo que a Peyton le golpease el corazón con fuerza, y que sintiera unas ganas de besarle los labios que no podía retener, aun teniendo a todo el clan como espectadores.

—Debo decirte algo.

Ella escondió la cara mirando al suelo.

—Lo que sea, dímelo. —Niall levantó su rostro con uno de sus grandes dedos colocándolo bajo su barbilla.

—Promete que no me llamarás bruja.

—Empiezo a pensar que lo eres.

Niall sonrió, y aquello era algo que hacía tan poco que Peyton se asombraba cada vez que lo veía curvar sus labios.

—Primero quiero besarte.

—¿Otra vez no puedes cerrar la boca?

—No, esta vez lo he dicho pensándolo, quiero besar tus labios, necesito volver a saborearlos, recorrer tu piel herida con mis manos, darte placer hasta que nuestros cuerpos agonicen juntos.

—Calla, mujer.

—No puedo, siento un deseo que no puedo frenar cuando estás cerca.

—Por tu propio bien, calla.

Niall estaba serio, no hablaba en broma, debía hacerla callar o la tomaría entre sus brazos y la apartaría lejos de su familia para hacerla suya.

—Nos vamos —dijo Thomas MacKenzie acercándose hasta ellos.

La lujuria y el deseo dejaron asomar a la vergüenza y el pudor frente a su hermano. Niall

emitió un gruñido por la rabia del momento, y Peyton no pudo hacer otra cosa que alejarse de él para relajarse.

Peyton comenzó a caminar en silencio tras aquellos *highlanders* acompañados de la esposa del *laird*. Echaba de menos a sus dos hermanas, estaba convencida que de haber estado junto a ellas no se hubiera acercado a aquel hombre ni de broma, además Amanda hubiese sido firme con sus palabras, ‹‹Ni se os ocurra besar a un hombre de este mundo o después ninguno os valdrá la pena en nuestra época››. Cuánta razón habría tenido…

No dejaba de darle vueltas a la cabeza, todo el rato lo mismo, ¿cómo iba a contarle que había viajado en el tiempo? Es que hasta ella lo dudaba, ¿y si estaba en un sueño? Quizá había muerto y se encontraba en el limbo. Dicen que cuando no tienes un lugar asignado en el cielo o en los infiernos te quedas atrapada en algún lugar. En ocasiones pensaba que ese era su castigo por no haber sido más participe en su vida anterior. Quizá debería de haber cogido a la exnovia de su hermano de los pelos en el momento en el que lo dejó tirado a falta de pocos meses para la boda. O haberle quemado el coche al infiel de su novio cuando se enteró de que estaba casado. Ese era su castigo por ser conformista, pensó.

—¿En qué piensas? —preguntó Melisa al verla tan callada.

—En que soy conformista y Dios me ha castigado por no actuar.

Ella rompió a reír al escucharla decir tal barbarie.

—Hija, Dios no castiga por tal cosa.

—No lo sabes, nadie lo sabe. Es posible que sea su manera de enseñarnos a aprender en la vida.

—Bueno, pues si es así, si crees que debes de aprender de ello, no te conformes con lo que te ocurra en el futuro. —Le dio un empujoncito mientras caminaban.

—Eso haré, a partir de ahora pienso no volver a conformarme con lo que creo que no merezco. —Peyton besó la frente de Melisa en agradecimiento.

—Eres tan diferente a otras mujeres que he podido conocer…

—Y ahora si me disculpas tengo que hablar con alguien.

Caminó un poco más ligera incrementando el paso para dar alcance a Niall, que se encontraba junto a su padre el *laird*. Estos al verla junto a ellos se sonrieron.

—Padre creo que tiene razón en ese asunto, pero si no le importa podemos tratarlo más tarde, ahora tengo algo que hablar con ella. —Señaló a Peyton.

El *laird* asintió y frenó el paso para que Melisa lo lograra alcanzar y dejar a su hijo a solas con aquella extranjera.

—Iremos a hablar con el rey, te dijimos que encontraríamos a tu hermano y lo vamos a intentar hasta que no nos queden fuerzas.

—Gracias, pero antes debo de contarte algo, y repito…

—No eres una bruja —le hizo burla Niall.

—Hace más de un año, mi hermano se iba a casar con una mujer a la que amaba profundamente, tanto era así que decidió abandonar la casa que compartía con sus hermanas, para irse a vivir solo y preparar un hogar para ella.

—Qué misteriosa, pero eso me parece algo de lo más normal —dijo Niall.

—No me interrumpas, o no lograré terminar.

—Adelante —insistió él.

—Aquella mujer a la que él amaba con todas sus fuerzas, resultó que no estaba tan enamorada como todos esperábamos, y a pocos meses antes de casarse con él, le abandonó. —Peyton apretó fuerte sus puños, y Niall puso una mano en su hombro para darle calma—. Mi hermano se volvió loco, no entendía nada, la buscó por todas partes pero había desaparecido. Todos creemos que se marchó con otro hombre. Entonces él cayó en una tristeza profunda, y yo lo animé a viajar hasta Escocia.

—Mi tierra —dijo él orgulloso.

—Así es, tu tierra. —Sonrió Peyton—. Al llegar hasta aquí lo obligué a visitar un montón de lugares, y cuando él accedió a subir hasta una colina en Inverness llamad…

—Callanish Stones —la interrumpió él.

—¿Las conoces?

—Se te olvida que soy de aquí, he escuchado cientos de leyendas sobre esas piedras.

—Bueno, tú dejame que te cuente.

—Por favor. —Niall hizo un gesto de cerrar la boca con sus dedos.

—Subimos hasta la colina, él estaba cansado de andar todo el día, y no quería pasar más frío, se quejaba todo el tiempo, y nos enfadamos. Yo le dije que teníamos que esperar hasta que se hiciera de noche, y cuando dieran las doce, entonces, —Peyton miró a Niall para ver si le estaba haciendo caso, y lo encontró con el ojo que no tenía herido haciendo un gesto como de fruncir el ceño, no estaba segura, pero eso era lo que le parecía— entonces, pondría las manos sobre la gran piedra plana, y viajaría al pasado.

Niall se echó a reír exageradamente.

—¿Y así es como llegaste hasta mis tierras?

—No. Por que en el último momento pensé que mi hermano estaba mal, que era él quien necesitaba vivir esta experiencia, y lo empujé hasta la roca para que fuera él quien apareciera en el pasado.

—¿Y tú?

—Yo regresé a mi hogar a contarle a mis hermanas lo que había ocurrido, pero no me creyeron, porque ni yo misma a veces puedo creérmelo. Y he estado todo un año esperando un milagro, rezando a diario para que un día Harden cruzase la puerta de nuestra casa, pero eso era imposible, sobre todo porque sigue aquí, en la Escocia de 1578.

Niall frenó el paso y la detuvo, la empujó con suavidad para que se apartase del camino, y bajo la sombra de un árbol la besó.

—Da igual lo loca que estés, te deseo igualmente.

—No, bruto, no estoy loca, digo la verdad, y te lo demostraré.

Peyton guardaba cosas de su época. Por el momento había decidido mantenerlas en secreto, pero llegados hasta este momento tuvo que mostrárselas.

—Mira, se sacó el bote de *spray* de pimienta que había utilizado antes para liberar a su madre.

Niall lo agarró y le resultó curioso, pero aquello no era suficiente como para hacerle cambiar de opinión.

—Puede ser que de donde vienes hagan armas menos rudas que nuestras espadas y cuchillos.

—Está bien, y ¿qué me dices de esto? —Peyton sacó las fotos que había llevado con ella. Dudó en enseñárselas porque si no la creía la llamaría bruja seguramente.

—Yo no sé porqué te inventas esas cosas, si quieres asustarme para que me aleje de ti no te va a funcionar.

Peyton le miró a los ojos y acarició su rostro, besó sus labios mordiendo el inferior antes de separarse de él, y después le mostró la fotografía.

—Aquí tienes. Es mi familia.

Niall la apresó con su mano y frunció el ceño, arrugó mucho su frente, y entrecerró al máximo su ojo. Dilató sus fosas nasales y gruñó fuerte.

—¿Eres una bruja?

—Te he repetido varias veces que no soy una bruja, pero veo que todavía lo pones en duda.

—¿Qué quieres que te diga si estoy viéndote atrapada en un lugar a la vez que te veo frente a mí?

—Se llama fotografía, y de donde yo vengo es algo normal, también tenemos un aparato que se llama teléfono con el que nos comunicamos con personas que viven lejos.

—Brujería.

—No, Niall, no soy ninguna bruja.

—Vuelve a decirlo.

—No soy bruja.

—Eso no, pronuncia mi nombre.

—Niall —dijo Peyton y a la vez colocó su mano en su pecho.

—No sé qué creer, si lo que me dices o lo que veo con mis ojos.

—Debes hacer lo que tu corazón sienta —dijo ella.

Niall la besó con furia, apretó su boca con la de Peyton, introdujo su lengua y la paseó por todos los lugares dentro de ella.

Peyton abrazó la espalda del *highlander* pero, al notar las manos de ella, Niall se estremeció de dolor.

—¿Qué ocurre? —le preguntó ella.

—Nada, solo unos arañazos de los malditos Campbell, cuando coja a ese tullido lo mataré. —Niall apretó su mandíbula fuerte.

—Déjame verlo.

Niall se sacó la camisa por la cabeza y le mostró la espalda pensando que Peyton estaba acostumbrada a ver ese tipo de heridas. Pero ella al ver sus carnes ensangrentadas, y trozos de piel colgando se horrorizó.

—Por Dios y por la virgen, son unos salvajes. Creí que solo te habían apaleado, de ahí tu rostro hinchado, pero esto, esto es para encerrarlos de por vida.

—Tranquila, les mataré.

Escuchar decir eso a Niall la hizo pensar que donde se encontraba no había cárceles ni psiquiátricos para encerrar a los perturbados. Allí la justicia era cosa de los hombres y los gobiernos aun no existían. Los juicios eran pocos en aquellos días, y un alto porcentaje de ellos iban dedicados a las brujas. Así es que no continuó demasiado con esa conversación que solo a ella le importaba, de donde viniese o a donde fuera era algo ya sin importancia si quería seguir siendo libre y estando viva.

Peyton acarició el hombro de Niall y le dijo que debía de limpiar esas heridas o se infectarían. Era evidente que la palabra infectar no la iba a entender, pero ella insistió en que las heridas debían de ser limpiadas.

—Aquí cerca hay un río, lo vimos al llegar —dijo Peyton.

—Queda a nuestra izquierda, está cerca, sí.

Caminaron un poco de tiempo, y ella se obligó a no pensar en otra cosa que su vida. Se repetía todo el tiempo que para seguir viva debía de mantener el pico cerrado y controlar su incontinencia verbal.

Llegaron hasta las orillas del río y se sentaron sobre unas piedras medianas, ella rasgó los forros de su falda y los empapó de agua limpia. Frotó suavemente sus heridas, con cuidado de no hacerle daño, aunque por sus movimientos tensos cada vez que pasaba las telas por su piel, aquello debía de dolerle.

—No tardaré mucho, pero es necesario hacerlo.

—¿Cómo puede ser que con el dolor que siento ahora mismo esté deseando hacerte mía?

—Porque por tu tamaño debes de tener más testosterona que cualquier hombre de tu edad.

—¿Testosterona? —preguntó.

—Déjalo, digamos que me alegro de que me desees.

—Pues ven aquí. —Niall arrastró de ella tirando de su mano.

—Ponte la camisa, tus heridas no deben de estar en contacto con nada, y cuando lleguemos a donde vamos debo de vendarte para que curen bien.

Él se puso en pie, y después tirando de ella la levantó también. La subió a su cintura y ella rodeó su cuerpo con sus piernas. Niall apretó sus nalgas clavando así su enorme miembro abultado entre sus piernas. Peyton soltó un ligero gemido al notarlo y sonrió antes de besarlo.

—Estás casado con ella, eso me paraliza —le dijo Peyton.

—Olvídala, Raima pronto dejará de ser mi esposa.

Para ella aquello que Niall dijo fue suficiente para continuar besando los labios de aquel guerrero, que aunque herido no dejaba de apretarla contra su cuerpo.

La depositó sobre la hojarasca del suelo y besó su cuello con dulzura.

—Cierra los ojos —le pidió Niall.

Peyton hizo lo que él le pedía, y después sintió que se le secaba la boca debido a los nervios. Las imágenes de sus latigazos en su espalda se le agolpaban en la cabeza. En su imaginación se

esforzó por hacer desaparecer aquellas heridas que acababa de ver, solo podía ver su tez dura y fuerte. Al momento sintió como el miembro de Niall se le endurecía sobre su entrepierna.

Abrió los ojos para mirarlo, no quería perderse nada de lo que allí estaba ocurriendo, entonces pudo ver a tres hombres que avanzaban hasta ellos a las espaldas de Niall, y antes de que pudiese abrir la boca para avisarle uno de ellos arremetió un golpe en la cabeza del *highlander* dejándole inconsciente.

Los hombres no iban a por él, pues lo dejaron medio muerto en el suelo y la apresaron a ella.

La amordazaron para que no pudiese gritar y se la llevaron en volandas, la montaron en un caballo junto a uno de ellos y salieron a toda prisa de allí.

—Que Dios os ayude, porque cuando los MacKenzie se den cuenta de que no estoy vendrán a por vosotros —dijo Peyton para sí misma cuando estaba sobre el caballo.

Aquellos hombres se reían de lo fácil que había sido llevarse a la mujer. Ella intentaba saltar de aquel equino, pero también la tenía presa por sus muñecas el guerrero que montaba con ella.

Se detuvieron frente a una puerta de madera, parecía pesada, grande, aunque no era un castillo lo que tenía delante suya. Parecía un calabozo, un lugar aislado de todo, con una construcción pequeña, solo una altura le pareció ver desde donde ella estaba situada.

—Voy a soltar tus muñecas pero por tu propio bien no huyas o será peor cuando te coja.

—Me importa poco lo que quieras hacerme si consigues atraparme, pero mi libertad es más importante que cualquier otra cosa.

Uno de los hombres negó con su cabeza y la arrastraron hasta el interior atada de sus muñecas.

Peyton rezaba, era lo único que había hecho desde que llegó a Escocia, rezar, Y se encontró de nuevo pidiéndole a Dios que la sacase de allí. Todo le estaba dando verdadero miedo desde que puso un pie en aquel lugar, y es que a medida que caminaba por aquellos pasadizos oscuros, tenía la sensación de que iba directa a su tumba.

Giraron hacia la derecha y allí se abría ante ella una sala minúscula pero amueblada con una mesa y seis sillas, todo continuaba siendo oscuro, no había luz natural que se filtrase por ninguna ventana, pero cuatro antorchas iluminaban a la única persona que estaba allí, en pie frente a ella, como si la estuviese esperando.

—Por fin a solas, puta.

Dijo dibujando una sonrisa de medio lado Raima.

—¿Tú? ¿Por qué haces esto?

—¿Tengo que explicártelo? —Caminó hasta ella—. Debí darme cuenta desde el primer momento que te vi entrar en el castillo de los MacKenzie, debí de alejarlo de ti, aún estaba a

tiempo.

Peyton sintió como el enfado crecía dentro de ella, y de estar solas las dos la hubiese agarrado por esa fea coleta sobre su cabeza y la hubiera sacudido por todo el suelo, pero no era posible porque los tres hombres guardaban sus espaldas.

—Aunque hubieses intentado alejarle de mí cuando me viste entrar en aquel castillo aquel día, ya era tarde, ya éramos uno, nuestras almas habían bailado, nuestros corazones habían latido juntos, y nuestro amor se acababa de conocer y jamás puedes luchar contra eso.

Las palabras de Peyton sonaron tan reales que Raima se abalanzó sobre ella y comenzó a abofetearla, pero Peyton se había criado en un barrio en los suburbios de Nueva York y no necesitaba tener las manos libres para defenderse.

Escupió a los ojos de Raima, y aprovechó que se limpiaba para propinarle dos patadas en el cuerpo y sacársela de encima.

—¡Encerradla! —le pidió a gritos a los guerreros.

Peyton fue arrojada a una celda, que del mismo fuerte golpe de su cabeza contra el suelo perdió el sentido.

Capítulo 15

Nial

Escocia, año 1578

Stirling Castle

—No puedo creer que te derribaran sin darte cuenta, ¿acaso estabas dormido? Se la han llevado sin que pudieses hacer nada por evitarlo, ¿para qué quieren a una extranjera? —Duval MacKenzie caminaba de un lado a otro mientras no entendía lo que Niall le explicaba.

—Padre vayamos hasta el rey, preguntemos por su hermano Harden, cualquier extranjero que se perdiese en las tierras de Escocia pediría ayuda a la corona, ¿no es así?

—Sí, está bien, vayamos, aunque continúo sin entender porqué se han llevado a Peyton.

—Era nuestra invitada, solo es eso.

Niall no podía revelarle a su padre que el motivo de su captura era que se había enamorado de ella, que quizá los Campbell eran sabedores de ello, y ese era el castigo para él, hacerla prisionera, y con suerte poco más.



Al llegar al Palacio Real el rey los invitó a pasar y así les presentaría a su hijo Jacobo, quien era el encargado de todos los asuntos de Escocia desde que aquel terrible suceso ocurriera hacía más de un año.

Los MacKenzie se mostraron interesados en que les contara lo sucedido, pues ellos habían formado parte de la lucha contra Inglaterra, pero a su regreso no habían escuchado demasiado, pues se encontraban descansando junto a su familia. Al poco de estar conversando con el rey llegó Jacobo.

Niall se inclinó haciendo una reverencia y este quitó importancia a su presencia, deseaba conocer que era aquello que los traía a su hogar con tanta urgencia.

—Una extranjera asegura que su hermano llegó a nuestras tierras y no es capaz de encontrarle —dijo Niall.

—Y qué puede hacer La Casa Real por ella, no nos dedicamos a buscar personas perdidas —dijo el rey mofándose.

—Si pudiera hablar con usted, alteza, en privado.

El príncipe aceptó su petición y le hizo seguirle hasta una estancia más privada.

—Usted dirá —le ofreció asiento Jacobo.

—Mire, esto que estoy apunto de contarle es tan absurdo que ni yo mismo lo creo, pero amo a una mujer y ella está en peligro.

—Adelante, le aseguro que no puede sorprenderme mucho ya, el año pasado viví cosas tan extrañas que creí volverme loco.

Niall comenzó a relatarle despacio y con calma lo que Peyton le intentaba contar poco tiempo antes de que se la llevaran aquellos hombres del clan Campbell.

—No solo creo cada palabra que pronuncias con miedo, he conocido a ese hombre del que hablas —dijo el príncipe Jacobo estirando su cuerpo hacia él y poniendo una mano sobre su hombro.

—Entonces ¿es cierto? ¿La mujer a la que amo viene del futuro? ¿Su hermano viajó y ahora ella está aquí para encontrarlo y regresar? —Niall repetía aquello y el rostro se le ensombrecía.

El príncipe le dio consuelo en ese momento y le aseguró que lo que Harden deseaba con todas sus fuerzas era que sus hermanas estuviesen bien, que aquel hombre que llegó por error a nuestro año lo único que deseaba nada más poner un pie en las tierras, fue regresar junto a su familia.

—¿Por qué no lo hizo? —Se mostró furioso.

—Por amor, conoció a la que ahora es su esposa, Violet.

A Niall se le iluminó el rostro, porque escuchar que el hermano de Peyton había decidido quedarse por amor le daba la suficiente esperanza de que ella hiciese lo mismo.

—Necesito encontrarle, llévame hasta él. —Se levantó Niall y le pidió a Jacobo.

La voz enfadada de Duval MacKenzie hizo que el estómago se le encogiese, su padre acababa de averiguar porqué Niall tenía tanto interés en que Peyton encontrase a su hermano.

—Por el bien de nuestra familia deberías de haberte alejado de aquella extranjera, mira en qué situación estamos por que no sabes controlar tus deseos.

—Padre, no lo culpe a él, fueron usted y madre quien lo obligó a casarse con una Campbell, creo que todos deberíamos de aceptar la culpa de lo que está ocurriendo.

El *laird* miró a Craig y sacó el aire por su nariz en total desacuerdo con él, dio media vuelta y se alejó de ellos.

Su madre en cambio se acercó hasta él, le tomó la mano y la acarició, porque a pesar de lo que les estaba ocurriendo en aquel momento de sus vidas, ella tenía fe de que todo se resolvería. Quizá algunos cuerpos tendrían que perder sus vidas para que eso sucediera, pero si la felicidad de cualquier hijo suyo estaba en juego, merecía la pena intentarlo.

Niall la abrazó inesperadamente y besó su frente para más tarde decirle.

—La amo madre, y lucharé por ella aunque me cueste mi vida.

Melisa lo entendió y tan solo le instó en que tuviese cuidado.

Niall, el príncipe y los MacKenzie montaron en sus caballos para ir a donde se encontraba el hermano perdido de Peyton.



Niall se sentó afuera junto a sus hermanos alrededor de una fogata que acababan de improvisar, pues el frío de la noche comenzaba a hacer mella en sus cuerpos.

Jacobo traspasó la puerta de aquella casa humilde donde se suponía que vivía Harden, el hermano de Peyton junto a su amada.

Posó su mirada perdida entre aquellas llamas, se encontraba ausente en sus pensamientos, tan solo podía hacer que pedir a los dioses que no hicieran daño alguno a aquella mujer que había aparecido en su vida para darle sentido de una vez a todo. Mientras tanto, agradeció escuchar las voces de sus hermanos conversando sobre cosas banales, de esa manera él podría salir de su trance.

Al poco rato la puerta se abrió de golpe y un hombre acompañando al príncipe la cruzó nervioso. Se podía ver en su rostro toda la preocupación de alguien a quien le acaban de decir que su hermana acaba de ser apresada por un clan escocés con poca empatía por las vidas humanas.

—¿Dónde está? —Corrió al verlos allí junto al fuego.

Niall se puso en pie para hablarle, pero Harden no iba a ser un conversador amigable en aquella ocasión.

—Mi nombre es Niall, y voy a encontrarla, se lo aseguro.

—¿Cómo es que se la han llevado? ¿Dónde estaba, con quién? —preguntaba esperando respuestas.

—Nos encontrábamos cerca del río cuando aparecieron aquellos guerreros, y después de golpearme la secuestraron. No pude hacer nada por evitarlo. Pero iré por ella.

—¿Tú, el mismo que dejó que se la llevaran?

Harden estaba rabioso.

—Amo a su hermana, no descansaré hasta hacer pagar a los Campbell —dijo Niall.

Harden que se encontraba con la mirada clavada en el cuerpo de Violet que se acercó al instante de él salir de la casa, volvió su rostro para fulminarlo con sus ojos.

—Te diré lo que vamos a hacer, porque iré con vosotros. —Señaló con el índice amenazador—. Cuando la rescatemos le dirás que no quieres volver a verla jamás y ella se irá donde nunca debió de salir, regresará con su familia.

Niall lo miró furioso al escuchar sus palabras, y no pudo hacer otra cosa que responderle.

—No te equivoques conmigo, no obedezco órdenes de nadie, pero menos aún de un hombre que abandonó a su familia. Y te aseguro que no te juzgo, pero la amo y haré cuanto esté en mis manos para ponerla a salvo.

Violet al escuchar las palabras de Niall agarró a Harden del brazo para intentar relajarlo, y al parecer funcionó, porque este se volvió a ella para darle un beso y despedirse.

Capítulo 16

Peyton

Escocia, año 1578

Mazmorras de Noth Berwick

El fuerte olor a estiércol la despertó de golpe, una montaña de excrementos se amontonaba junto a ella, y un guerrero cargaba dos cubos consigo que pretendía sumarlo a aquella montaña. Las náuseas de Peyton eran inevitables, y sin poder aguantar por más tiempo arrojó lo poco que se encontraba en su estómago.

—¿Pensáis cubrirme de mierda? —dijo gritando.

—Creo que esto es solo el principio, mi señora tiene algo peor preparado para ti, mujerzuela.

—Hazla llamar, dile que venga aquí, que se enfrente a mí ella, y la haré comerse todas estas heces que amontonáis.

El guerrero al escucharla se echó a reír, y Raima al escuchar los gritos de la mujer se acercó para ver qué ocurría.

Puso un pie en la sala donde habitaba Peyton y el gran montón de excremento, y rápidamente se colocó un pañuelo sobre su nariz para filtrar el pestilente olor que emanaba.

—Espero que estés cómoda, te he traído más de eso que me recuerda a ti para que no estés sola y te haga compañía.

—No sabes con quién te metes, ¿aún no te has dado cuenta de que soy una bruja y te puedo maldecir de por vida?

Peyton creyó que decir aquello atemorizaría a Raima y le suplicaría por sus vidas. Ella al parecer se confundió de época al creer que auto señalándose de hechicera tendría algún privilegio en aquel lugar. Se equivocaba, justo era todo lo contrario, porque en ese tiempo en el que se encontraba, las brujas eran juzgadas y quemadas, pero no antes de ser castigadas por su brujería.

—Ya la habéis escuchado, es una de ellas, hacer llamar a los jueces, no merece vivir más tiempo.

Raima se frotó las manos, era algo que deseaba desde hacía tiempo. Verla morir en sufrimiento, y solo y únicamente por no desagradar a su abuelo quien no quería derramar sangre inocente, no pudo quitarle la vida. Ahora ya no estaba en sus manos la decisión, ella misma se había colocado bajo las maderas incendiarias de la muerte diciendo eso.

Peyton se asustó al escuchar que la juzgarían por bruja, no pensaba que tal cosa fuera real, y a pesar de haber leído cientos de casos sobre las brujas en Escocia, ella creyó que la reacción sería

similar a la de la cocinera de los MacKenzie, alejarse de ella o huir de miedo.

—¿Qué vais a hacerme? —preguntó al ver que la llevaban fuera de las mazmorras.

—Te llevaremos frente al pueblo, allí todos te reconocerán como lo que eres, una bruja, y después serás juzgada, ahorcada y quemada —dijo uno de los hombres de Raima.

Peyton se asustó de verdad, supo que aquello no era una broma, que nadie estaba jugando con ella, y que su vida tenía las horas contadas.

A Peyton le dio un vuelco el corazón cuando en mitad del camino se detuvieron. Los hombres de Raima no habrían detenido su paso si aquello no fuera obligado.

Cuatro caballos forzaban aquel alto en el camino, eso fue lo único que pudo ver al alzar la vista. Se retiró los cabellos que cubrían parte del rostro y enfocó mejor para intentar averiguar quienes eran. Enseguida pudo ver de quien se trataba, porque delante de ellos tomaba el control Niall.

—Libérenla —ordenó.

Los hombres rieron al escucharle e intentaron continuar la marcha.

Peyton supo que era él porque su estómago le gritaba dando saltos de alegría al verle.

—¿Niall? —preguntó para asegurarse.

—Sí pequeña bruja, soy yo, ¿acaso creías que dejaría que otros te hicieran suya?

—Más bien otra —dijo Raima dejándose ver.

Jamás hubiese pensado que su esposa fuera montada sobre uno de aquellos caballos. Pero claro, todo estaba cambiando en ella, porque tampoco hubiese imaginado nunca que fuese capaz de hacer algo así.

—Suéltala, ella no te ha hecho nada Raima.

—Oh, tendrías que ver todo lo que es capaz de hacer la extranjera, es sucia, nada que ver con una señorita —escupió a Peyton.

Ella no pudo defenderse pues estaba atada a la silla de montar por sus dos manos.

—Te he dicho que la dejes libre.

—No. No puedo dejar a una bruja peligrosa vagar por Escocia, a saber de qué es capaz.

Niall se carcajeó de Raima.

—Tendrás que demostrar ante los jueces que es lo que dices que es.

—Ella misma lo aseguró delante de tres de mis hombres.

Peyton escondió su cabeza avergonzada, porque lo que decía era cierto.

Niall miró a Peyton extrañado de lo que decía su esposa, pero ella asintió a la vez que derramaba una lágrima por su mejilla.

—Y ahora si no os importa, nos esperan.

Niall, sus hermanos y Harden se echaron a un lado del camino para dejarles pasar. Y aunque Harden pronunció un fuerte no, Niall levantó su mano para que hiciera caso, él tenía un plan para liberarla, pero debían esperar a aquel juicio.

Peyton, arrastrada en su caballo por uno de los hombres que la llevaban capturada, al pasar cerca de Niall le sonrió, y este señaló con su mirada a Harden para que lo viese.

No tardó demasiado en darse cuenta de que era él, y ambos se alegraron al verse, hasta Harden guiñó un ojo a su hermana. Por el rostro de Harden gotas saladas bajaba hasta la barbilla al ver a su hermana en aquella situación por él, porque sabía que la decisión de quedarse en aquella Escocia había sido lo que a Peyton la instó a viajar al pasado.

—Tranquila, pronto estaréis juntos —le dijo Niall al pasar junto a ella.

Al llegar a su destino fue arrojada a un agujero oscuro junto a otras mujeres acusadas por lo mismo. Brujería. Todas allí aseguraban no tener nada que ver con las artes oscuras de las que decían que eran culpables. Ellas se identificaban como sanadoras, creaban ungüentos con hierbas y barro, daban líquidos sanadores a mujeres que terminaban de parir a sus hijos para ayudarlas a recomponerse de los dolores, pero la ignorancia de aquellos hombres y el miedo de que alguien supiera curar enfermedades comunes les hacía cometer asesinatos.

Mientras los jueces eran reunidos y preparados para que se celebrase el juicio que determinaría si Peyton sería ahorcada y después quemada, pasaría la noche en aquel agujero húmedo repleto de ratas gigantes, e iluminado tan solo por la trampilla situada en el techo por donde habían sido arrojadas.

El juicio daba comienzo situando a todas aquellas mujeres frente al pueblo y los jueces. Las acusadas temblaban frente a los hombres que las escudriñaban con sus miradas, algunos escupían a sus pies y las mujeres les lanzaban piedras.

De pronto las puertas de aquellos juzgados se abrieron, y ejerciendo fuerza bruta, los MacKenzie acompañando a Harden se presentaron frente a ambos jueces que dictaminarían sentencia.

—Dejen pasar, es importante. —Arremetían empujones para tomar las primeras filas.

—¿A qué se debe tanto revuelo? —dijo uno de los jueces.

—Me presento, señoría, mi nombre es Harden Smith y vengo en representación de la primera acusada por brujería —dijo señalando a Peyton, quien estaba adelantada sobre todas las demás.

—¿Y quien dijo que pudiese tener un defensor?

—Hasta donde sé, aquí en Escocia es legal tener un abogado que defienda a un acusado.

Los jueces se miraron entre ellos y aceptaron la presencia de Harden.

El juicio dio comienzo, y arrancó con un desfile frente a todas las personas que se agolpaban en la sala, varios de los testigos que decían haber visto a todas las brujas allí presentes, como recogían hierbas y flores del campo para realizar después conjuros, y pócimas.

—Un momento señoría, esta acusación no es válida para todas las acusadas. Esta mujer asegura ver a todas estas acusadas recoger flores, ¿a todas juntas? O ¿es que ella pasa los días sentada en el bosque o la montaña esperando que aparezca alguna persona a arrancar flores? Esto es increíble, no debería de tener validez, además, entre las acusadas no todas se conocen.

—Cierto, no daremos por válido este testimonio. Que entre otro testigo —pidió el juez.

Peyton enseguida reconoció a la mujer que con paso decidido se sentaba en una silla para dar su testimonio. Era la cocinera del castillo de Eilean Donan, y era la única persona que podía culparla de verdad de brujería a pesar de que no lo fuera.

La cocinera comenzó a relatar lentamente lo que Peyton le reveló en las cocinas de Eilean Donan, y de pronto toda la sala comenzó a gritar la palabra brujería mirando a Peyton.

Harden se acercó hasta su hermana, y con cuidado de que nadie pudiese verlo le entregó una nota que rápidamente guardó en su puño apretándolo con fuerza.

El juicio se dio por finalizado, y pocos minutos después volvieron a arrojarlas al agujero del que las habían sacado.

Pasaron la noche bajo el frío manto de Escocia, y cuando la luz se filtraba por el agujero, la escotilla volvió a abrirse para dejar bajar una escalera de madera y hacer que salieran. El veredicto estaba a punto de darse, y entraron de nuevo a la sala donde allí todos aguardaban para escuchar la palabra culpables.

Los jueces les dieron a las acusadas la oportunidad de defenderse, o incluso de revelar la verdad que estaban esperando todos. Deseaban escuchar que habían ejercido la brujería, conocer qué era lo que habían hecho con sus conocimientos oscuros, pero nada de lo que allí se esperaba se dijo.

Peyton pidió la palabra, e intentó convencer a todos que lo que se estaba hablando sobre ella eran mentiras, cosas sin sentido, y que jamás ha hecho brujería. La sala armó un revuelo estrepitoso al finalizar de hablar, y rápidamente la apresaron entre dos hombres y la sacaron fuera después de que los jueces la declarasen culpable de brujería.

Harden estaba allí junto a Niall esperando montados en sus caballos para que cuando ella saliera a la calle poder rescatarla y, llevarla sin pensarlo hasta las piedras de Inverness, de esa manera regresaría a Los Ángeles junto a su familia.

Capítulo 17

Niall

Escocia, año 1578

Noth Berwick

A Niall se le aceleró el pulso al ver a Peyton atada de manos y pies y guiada por aquel guerrero que obedecía órdenes de su esposa. Lo había reconocido, aquel hombre junto a dos más siempre guardaban las espaldas de Raima.

Comenzó a sudar cargado de furia, pensó en dirigirse a ella para obligarla a que detuviera todo aquello, pero rápidamente frenó los pensamientos absurdos, y continuó con el plan que los MacKenzie junto a Harden habían hilado.

A Peyton se le aceleró el corazón en el pecho al ver ahí parado a Niall, y él lo notó con solo mirarla.

Todos los allí presentes miraban a la mujer como subía unos escalones que la llevarían hasta la plataforma donde se había acomodado una horca con maderas bajo los pies y paja, mucha paja. Allí mismo se le prendería fuego a la vez que su vida se desvanecía en la soga.

Peyton buscó con la mirada a su hermano, porque no entendía nada. Momentos antes le había entregado una nota donde le aseguraba que sería rescatada y llevada de vuelta a casa pronto. Y como ella lo veía, nada de eso ya podía ocurrir. Estaba a escasos metros de la muerte.

De repente el silencio dio paso a la agonía de Peyton, la que comenzó a lloriquear. Y una voz femenina gritó algo.

—Desátenla para que podamos ver como se defiende de las llamas del fuego.

—Eso, eso, quitarle las cuerdas —gritaban todos allí.

Eso era lo que estaban esperando los MacKenzie, que a Peyton le retirasen las cuerdas de sus muñecas y pies para ponérselo más fácil. Y así sucedió, el guerrero sacó un cuchillo de su cinturón, y cortó primero la cuerda que mantenía los pies atados. Después subió hasta sus muñecas y también cortó la cuerda, dejando a Peyton libre de ataduras.

Harden dio un paso al frente para subir a por su hermana antes de que aquel monstruo gigante le colocara la soga en el cuello y acabase con su vida, pero Niall lo detuvo, porque Thomas y Craig eran los mejores arqueros que él conocía. Y con gran destreza derribaron a los seis hombres que custodiaban aquella hoguera, dejando a Peyton libre.

Niall entonces soltó a Harden para que corriera a por ella, mientras tanto él montaba su caballo al igual que sus hermanos y los esperaban a las puertas de aquella plaza repleta de mundanos que disfrutaban tanto con ver quemar a brujas, como de ver como los hijos de Duval MacKenzie las

rescataban.

Peyton abrazó a su hermano con tanta fuerza que lo paralizó de cintura para arriba.

—Corre, debemos marcharnos rápido o vendrán más hombres.

—¿De donde has salido? —preguntó a Harden mientras este tiraba de ella para subirla a su caballo y desaparecer de allí.



Cabalgaron durante todo el día sin dar descanso a los caballos, hasta que uno de ellos se desvaneció en medio del camino por falta de comida y de agua.

—Alto, parad de inmediato o morirán todos los animales, están cansados y no pueden continuar sin descanso ni agua —dijo Niall preocupado.

Al detenerse, Niall corrió en busca de ella, necesitaba conocer si se encontraba bien, si le habían hecho algún daño.

Peyton se abrazó a él bajo la atenta mirada de su hermano, el que los contemplaba con poca aprobación a aquello que presenciaba.

El ruido de los cascos de un caballo los alertó a todos, los que cargaron sus arcos con flechas afiladas dispuestas a ser lanzadas. Hasta que la melena de una mujer dejó asomar bajo la capa de aquel jinete.

—Alto, no disparéis, es Violet, mi esposa, y trae comida.

Al llegar hasta ellos se presentó a Peyton, deseaba conocer a la mujer que ponía en peligro su relación, a una de las hermanas de Harden, por las que su esposo sería capaz de abandonar y regresar junto a ellas.

Peyton al ver a Violet dio un grito del susto. Miró a su hermano abriendo mucho los ojos, y fue directa a él.

—¿Por eso te has quedado aquí? —le preguntó enfadada.

—Nooooo, no digas tonterías, y mantén la boca cerrada —le pidió Harden bajo susurros.

Peyton no podía disimular al ver el rostro de Violet, era idéntico al de la novia que lo abandonó en Los Ángeles. No podía apartar la mirada de ella, y esta también miraba a Peyton de la misma manera indagando en sus gestos, por si la había visto en algún lugar y no la recordaba, pero de pronto supo que aquello era imposible, pues Peyton venía del futuro como su esposo.

—Encantada, soy Peyton, aunque eso tú ya lo sabes —dijo Peyton abrazándola para demostrar su simpatía.

—Sí, sé quien eres, tu hermano me ha hablado tanto de vosotras que es como si os conociera a todas.

Peyton no lo dijo, en esta ocasión permaneció callada, pero tuvo ganas de responderle que aunque él no había podido hablarle de ella, también sentía que la conocía, pues era igual a su prometida. Calló, obedeció a Harden en esa ocasión y, no dijo nada al respecto.

—Traigo víveres, debéis de estar hambrientos todos, también hay vino en las alforjas del caballo, iré a por todo —dijo Violet alejándose de Peyton, y así no sentirse tan observada.

Harden discutía con Niall sobre el regreso de su hermana, ya que al parecer al MacKenzie no le parecía bien que la obligara a regresar junto a sus hermanas por el motivo que acababa de pronunciar.

—¿Qué está ocurriendo? —dijo Peyton al verlos alzar la voz.

—Díselo, venga, si ella está de acuerdo en eso, yo no tendré mucho más que decir —pronunció Niall rabioso.

—¿Decirme, qué? —Miraba a ambos.

—Debes de regresar cuanto antes, tus hermanas no pueden quedarse solas por más tiempo. No debiste venir a por mí, soy mayor como para saber cuidarme, ¿no crees?

—No son solo mis hermanas, y estaba preocupada por ti. Te arrojé a este mundo repleto de hombres vengativos, de enfermedades sin vacunas, sin cirujanos que operen graves heridas, ¿entiendes que estuviese preocupada? —decía Peyton a Harden a la vez que lo empujaba con fuertes golpes sobre su pecho.

—Ya basta, no puedo ver como os peleáis cuando ciertamente os amáis —dijo Violet.

—Tú mejor te callas —le dijo mirándola con odio—. Es por tu culpa por la que mi hermano decidió no regresar a su época.

—Me quiere, estamos enamorados, el amor es quien tiene la culpa, no yo, espero que lo entiendas algún día si logras sentirlo.

Peyton se carcajeó al escucharla hablar de amor.

—Qué inocente, amor, amor es lo que sentía por su prometida, tú tan solo eres una copia de ella —le dijo finalmente.

—Peyton, cierra la boca.

—¿Qué está diciendo? —quiso saber Violet.

—Creo que deberías de pedirle que te enseñe la fotografía con la que inició este viaje, seguro que la guarda por algún lugar no muy lejos.

—Ya basta —dijo Niall sacándola de allí y llevándola hasta una roca donde poder sentarse juntos y conseguir calmarla.

Capítulo 18

Peyton

Escocia, año 1578

Noth Berwick

Definitivamente tenía una lengua que no sabía mantener quieta, y lo había vuelto a hacer, solo que en esta ocasión no solo se había metido en algún lío revelando cosas delante de personas que no conocían su misteriosa procedencia, sino que también habría herido, y mucho, a su propio hermano.

Peyton intentaba relajarse en la compañía de Niall, aunque aquel *highlander* lo único que conseguía con su presencia era ponerla más nerviosa.

—No debiste hacerlo, puede que él tenga problemas y que no sepa como resolverlos ahora. Y además qué importa si las dos mujeres se parecen, eso es señal de que tu hermano tiene un gusto fijo, y que no se deja llevar por solo un rostro bonito.

—No lo entiendes, no solo se parecen. Podrías decir que son la misma persona si las vieses juntas —le dijo a Niall.

—Imposible.

—Bueno, se conoce que la genética hace esas cosas, y que son caprichos del destino. Hay estudios que afirman que quizá los antepasados de una persona pueden compartir muchas similitudes en apariencia física.

—Allá en tu época sois más inteligentes… —Niall quedó pensativo.

—Pues yo creo que las mentes brillantes estaban aquí junto a vosotros. Ahora en mi época, como tú lo llamas, todo se rige por las tecnologías.

—No sé de qué hablas, pero tengo que creerte porque tú vienes del futuro.

Niall acarició suavemente la punta de la nariz de Peyton y besó su frente después.

—Mi hermano tiene razón, aunque me duela reconocerlo, debo de regresar con mis hermanas, ellas no van a saber apañárselas sin mí.

—Lo comprendo, no es lo que deseo, pero no puedo hacer nada para cambiar tu decisión, ¿no? —preguntó Niall.

Peyton no respondió a aquella pregunta, imposible para ella. De haberle dicho algo a aquel *highlander* que la miraba como si fuera la última mujer que iba habitar la tierra en aquellos días, hubiera sido algo así como: ‹‹puedes venir conmigo, puedes salir de este mundo que conoces y

donde te sientes útil y venir al mío donde todo te parecerá extraño, que es difícil encajar, y sentirte que te han arrancado algún miembro de tu cuerpo por separarte de tu familia››.

Unieron sus cuerpos en un beso fugaz, un abrazo fuerte, mientras Niall dejaba acariciar su rostro con el de ella. Pronto Kennett les avisó de que el grupo se movía. Iban a la cima de la colina de Inverness, y allí todos serían testigos de la marcha de Peyton a sus tierras.

Más de mediodía fue lo que los llevó llegar hasta Inverness, tomaron un descanso más que merecido antes de iniciar el ascenso a aquella montaña, donde todo parecía sacado de cualquier documental de los que Amanda Smith acostumbraba a ver en la soledad de sus noches, cuando creía que nadie la observaba.

El cielo se mostraba claro, solo algunas nubes blancas y esponjosas adornaban su lienzo salpicado de destellos que el sol lanzaba desde el norte. Allí los árboles que se alzaban parecían proteger el círculo de piedras mágicas, que desde donde ellos se encontraban no lograban visualizar.

Los MacKenzie decidieron quedarse en aquel claro donde habían parado a comer algo, mientras que Harden, Peyton, Violet y Niall avanzaban colina arriba.

El camino se volvió agonizante para Peyton, y el motivo no era que aquella mujer de poco más de veinte años de edad no estuviera en forma para escalar la montaña, sino que eran los últimos minutos que compartiría con el hombre que la hacía sentirse viva.

—Por fin —dijo equivocadamente Violet.

Peyton la miró desde su posición recriminándole aquella frase. ¿Por fin? ¿Por fin te vas, por fin se acaba este enredo que me ha hecho salir de mi cómodo hogar, por fin la amenaza de esta niñata se termina y mi esposo volverá junto a mí? Eso era lo que significaba para ella aquellas palabras pronunciadas.

—Nos has traído a la montaña equivocada —dijo Harden al poner sus dos pies sobre la cima.

Todos abrieron mucho los ojos, se giraban y miraban buscando, buscando las piedras que días antes estaban sobre aquella tierra y que ahora no mostraba.

—No es posible, este es el lugar, no he podido equivocarme.

Enmudecieron al ver la realidad de aquel escenario, y al guardar silencio pudieron escuchar los gemidos que provenían de la otra parte de la ladera de la montaña.

Primero se miraron entre ellos, y Peyton caminó hasta poder asomarse al lugar de donde se escuchaba aquella débil voz.

—Ayuda, tenemos que ayudarla, está abajo, ha caído por aquí —gritaba Peyton al ver a Agnes herida.

Niall que era el más fuerte de allí descendió aferrándose a las piedras que sobresalían de la

ladera, poniendo cada pie con sumo cuidado de no resbalar, asegurando cada paso antes de dejar todo el peso de su cuerpo sobre aquel terreno que amenazaba con desprenderse a cada paso que daba.

Llegó hasta la mujer que reflejaba signos evidentes de haber pasado allí toda la noche, la cubrió con su capa para hacerla entrar en calor.

—Joven Niall, no debiste bajar a salvarme, soy vieja y has puesto tu vida en juego. Una vida que está junto a esa mujer que te mira como si fueras el primer rayo de sol que entra por la ventana para calentar un cuerpo necesitado de calor.

—Has debido de hacerte mucho daño, coloca tus brazos alrededor de mi cuello subiremos juntos hasta ahí arriba, tú solo debes de asegurarte a mi cuello.

Mientras ellos ascendían por aquella ladera, el sol se estaba poniendo justo por detrás de la montaña. Aquello anunciaba que Peyton pronto se marcharía, y enseguida recordó que las piedras no estaban allí.

—¿Agnes, eres tú? —preguntó Peyton al reconocerla.

—Lo siento, no pude hacer mucho —pedía perdón.

—¿A qué te refieres? —dijo Harden.

Agnes paseó su vista por donde debían de estar las piedras, aquellas ruinas que le darían a ellos la oportunidad de poder regresar a su tiempo.

—Mi hermana me pidió viajar en el tiempo, justo al año en el que la gran bruja del bosque vivía…

—Eso es un error, Arya casi pierde la vida por su culpa —interrumpió Harden recordando por todo lo que aquella muchacha pasó en sus días.

—Lo sé, por eso me negué a revivir aquellos días en los que aún estaba viva. Pero Bessie no se contentó con mi decisión, y juró que si ella no podía ocupar el lugar de la bruja, nadie más utilizaría las piedras en su beneficio.

—¿Las ha destruido? —dijo Peyton con un suave hilo de voz casi inaudible.

—Yo llegué cuando terminaba de pronunciar las últimas palabras. —Agnes rompió a llorar y a golpear la tierra con sus puños.

—¿De qué estás hablando? —preguntó Harden.

—Desaparecieron a la vez, ella y las piedras de Callanish Stone.

En el interior de Peyton algo daba pequeños saltos de alegría, porque de esa forma su hermano ya no podía obligarla a regresar, aunque la preocupación también se adueñaba de ella conociendo que sus hermanas en caso de intentar viajar a su lado, no podrían hacerlo.

Capítulo 19

Niall

Escocia, año 1578

Inverness

Todo se complicaba, eso era en lo que pensaba Niall.

Al no encontrar las piedras en su lugar, se dio cuenta de que habían cometido errores que deberían de pagar a su regreso.

En su mente, se habían proyectado las cosas de otro modo. Peyton le contó que tocando la gran piedra plana la llevó de un lugar a otro, y eso era lo que él haría junto a ella. Se movería de aquella Escocia que conocía, a la Escocia de donde procedía su amada. De esa manera sus vidas estarían a salvo, sus hermanos podrían decir que ambos habían perdido la vida en la huida desesperada, y con sus muertes habría sido suficiente para los malditos Campbell.

Ahora aquello era imposible de llevar acabo por culpa de una bruja egoísta que deseaba el poder.

—¿No existe otra forma de que regrese a su tiempo? —preguntó Niall.

—Díselo —Violet azuzó a Harden.

Este negó, no le parecía una forma segura, además tampoco conocía si lo que ocurrió fue suerte, mala suerte, o que allí también había ruinas mágicas.

—Si de verdad quieres a tu hermana, habla, de otra manera, debes conocer que los Campbell, a estas alturas nos estarán buscando, y ahora mismo deben ser un ejército aliado con otros clanes de los que jamás podríamos defendernos con buen resultado.

—Yo no vine a este tiempo de la misma forma en la que Peyton contó.

Peyton abrió mucho la boca.

—¿Dices que hay más lugares como este? —dijo ella.

Harden cerró los ojos intentando recordar con todo tipo de detalles como fue su llegada.

—No sé si son como este, no conozco si pueden funcionar sin que las piedras existan, no sé demasiado, solo que yo no aparecí sobre esta colina.

—Entonces, ¿dónde estabas cuando llegaste aquí?

—Colgado de un precipicio, al borde de la muerte, sujeto tan solo de una rama que temblaba tanto como yo lo hago ahora. Y si no llega a ser por ella, yo jamás lo habría conseguido.

—¿Salvaste la vida de mi hermano? —preguntó Peyton a Violet.

—No fui yo, fue mi hermanastra, Arya. Arya McWallace. Ella lo sacó de allí y lo ayudó en cuanto pudo. —Violet acarició el rostro del hombre que estaba junto a ella.

—Veamos donde es eso —dijo Niall queriendo ayudar.

—En el bosque, cerca de aquí, al norte, río abajo —Harden señaló el recorrido desde arriba.

Poco tardaron en comenzar el recorrido guiado por Harden y Violet hasta aquel lugar donde hacía más de un año que él había aparecido en Escocia.

La preocupación iba en aumento a cada segundo que pasaba, Niall y sus hermanos tenían el presentimiento de que de un momento a otro aparecerían por allí los Campbell, y con suerte solo ellos.

El crujir de las hojas bajo sus pies, el viento azotando las ramas de los árboles, los aullidos de los lobos hambrientos. Todos aquellos sonidos no ayudaban a que Niall y sus hermanos pensasen con claridad y pudieran estar atentos y preparados para una emboscada.

Niall miraba a Peyton y sentía dolor dentro de su pecho al pensar que ya nunca más podría disfrutar de su compañía. Sentía rabia al ver que Harden y Violet habían conseguido acostumbrarse a esta vida, y envidia por no ser Peyton la que pudiera quedarse en lugar de su hermano.

Agnes los acompañaba subida al caballo de Kennett, y el joven notó en su comportamiento algo extraño. A pesar de haber perdido a su hermana, lucía una sonrisa notable todo el tiempo, y no le pareció buena idea lo de ir en busca de más ruinas para que Peyton pudiera regresar a su tiempo.

A Thomas le parecían bobadas de un niño lo que Kennett le había revelado sobre ella, pero este decidió no quitarle la vista de encima para así no correr riesgos.

Durante el viaje Peyton se acercó hasta Violet para mostrarle algo que estaba segura aún no había visto.

Peyton tras un largo abrazo a su hermano fue a traición y metió su pequeña mano en uno de los bolsillos de él, y con suerte y como esperaba sacó la fotografía de la que horas antes hablaba.

Al acercarse hasta Violet quiso que ella conociera el motivo por el que Harden permanecía a su lado. Si lograba separarlos, él regresaría a casa junto a sus hermanas, porque ya nada lo ataría a aquel lugar, y ella podría quedarse con Niall. Pues lo suyo era amor verdadero, y no conformarse con alguien que le recordaba a lo que había sido.

—Violet —la llamó Peyton y chasqueó sus dedos para captar toda su atención.

Esta la miró y le sonrió pensando que lo que deseaba era tener un acercamiento que antes no

había podido ser como esperaba.

Peyton se colocó a su lado y le puso aquella fotografía arañada, doblada en cuatro mitades, y llena de manchas de haber sido muchas veces expuesta, en sus manos.

Violet al notar que algo le entregaba, frunció el ceño y cerró los ojos, porque de alguna manera ella sabía lo que le estaba dando. Primero dudó en si abrir aquello que mantenía, después quiso arrojarla sobre la gravilla que pisaba para no verla, y finalmente llenó sus pulmones de aire, exhaló fuertemente, y desdobló aquello que Peyton le había colocado en las manos.

—No es a ti a quien quiere, sino a ella, a la de la fotografía, a su ex prometida, a la mujer que le rompió el corazón y lo hizo añicos. Tú simplemente te pareces a ella, aunque imagino que solo en apariencia. —Peyton pronunció aquellas duras palabras. y se alejó de su lado.

Peyton miraba la expresión en el rostro de Violet, necesitaba que se enfadara, tanto como para que su hermano Harden deseara regresar a casa. Entonces se dio cuenta de que se acercaba con ritmo acelerado hasta donde se encontraba Harden junto a Niall, y con un fuerte tirón en su brazo lo sacó del camino con enfado.

Los gritos se escuchaban en todo el bosque, se podía escuchar la palabra mentiroso desde Stirling hasta Fort William. Harden trataba de calmarla, pero aquello no tenía pinta de detenerse con facilidad.

Niall se acercó para ayudar a la pareja, y bien es sabido que el amor es siempre cosa de dos, y que las diferencias entre ellos no pueden ser resueltas por un tercero, así es que al poco de Niall intentar tranquilizar a Violet, decidió alejarse porque parecía que estaba agravando el asunto con sus torpes palabras.

Peyton se dirigió a Niall para averiguar si había escuchado decir algo importante, algo como que la abandonaba, o que su hermano debía regresar a su hogar, o mejor aún, que todo había sido un error, quedarse allí había sido un error de los grandes. Y Niall al escucharla hablar así, supo que ella era la culpable de aquella disputa entre ellos.

—No sé qué has hecho, pero me parece mezquino.

—Si yo regreso a mi tiempo, él también lo hará —se defendió Peyton.

—¿No te parece que con uno que sufra es suficiente? —le preguntó Niall.

—¿Y por qué debo de ser yo? —se justificaba ella.

—Se aman, solo hay que mirarles cuando están juntos, o como se buscan cuando no lo están. —Niall se frotó la cara con sus grandes manos.

—Yo también te amo, Niall MacKenzie.

Al escucharla decir eso él se aproximó hasta ella y la tomó por su pequeña cintura levantándola del suelo y abrazando su pequeño cuerpo junto al suyo. La besó ferozmente, se

separó de ella para poder observar mejor su belleza y volvió a besar sus labios, pero en esta ocasión más suave, menos agresiva, y saboreándola como nunca. Su entrepierna cobró vida y Peyton sintió que se le clavaba en el abdomen cuando la depositó sobre las piedras del camino.

—Te deseo bruja de las Highlands.

—Yo no soy de por aquí —respondió ella.

—Todavía no, pero lo serás —le dijo asintiendo con su cabeza.

—¡Caballos! Vienen caballos —gritó Kennett interrumpiendo aquel momento.

Pudo observar cómo cuatro cabezas de guerreros se aproximaban por el norte.

Pensaron en esconderse, pero ya los tenían encima, y no daba tiempo a buscar un buen escondite, además Agnes iba sobre los lomos del caballo y sería más difícil esconderla a ella y al caballo.

—Me adelantaré —dijo Craig.

En aquel momento que el hermano de Kennett desapareció de su campo de visión, Agnes se frotó las manos, como si se alegrase de lo que estaba a punto de ocurrir en aquel bosque, porque en el mejor de los casos solo algunos pocos hombres perderían la vida.

—Todo esto es una trampa, tú has ideado esto para que los Campbell nos den caza —amenazó a Agnes apretando la punta de un cuchillo en su abdomen el joven Kennett.

Ella tan solo se reía. No diría ni una palabra al respecto, así no podría culparla ciertamente.

—Es una trampa, todo es una trampa, ella nos ha conducido hasta aquí para que los Campbell nos den caza. Huir, corred.

—Tarde —dijo Gregory colocándose tras él y desenfundando su *claymore*.

—Ese no era el trato, no harías daño a las mujeres ni al joven de los MacKenzie —gritó enfadada Agnes.

—Vieja bruja, no sirves para nada, y tú serás la primera en morir.

Gregory empujó a Kennett de una patada y se dirigió hasta donde Agnes estaba montada a caballo, con un movimiento ágil con su mano izquierda atravesó a la anciana desde atrás.

—Nooooo —gritó Peyton al ver como la vida se le escapaba con toda esa sangre derramándose sobre sus piernas.

—Pero si tenemos aquí a la bruja. He oído que escapaste de la soga y la hoguera, y ahora me encuentro la grata sorpresa de que seré yo mismo quien tenga el privilegio de matarte.

—No será con tus manos, eh, tullido Gregory —añadió Niall.

Eso hizo que los hermanos de Niall se echasen a reír al escucharle. Y Gregory inundado de rabia levantó su espada y fue directo a él.

Niall lo esquivó con un único movimiento a su derecha, y Peyton se tapó los ojos para no ver lo que se avecinaba.

Rápidamente los tres hombres que acompañaban a Gregory Campbell desenfundaron sus armas para unirse a la batalla.

Las hojas de las espadas chocaban entre ellas, el acero afilado se escuchaba acompañado de los gemidos pronunciados de aquellos hombres que realizaban maniobras para intentar blandir sus espadas en los cuerpos de sus oponentes.

El más desaventajado era el joven Kennett, que aunque diestro con su espada, aún tenía el cuerpo de un niño que no había desarrollado por completo, y eso no ayudaba nada cuando su contrincante era un fornido *highlander* con el doble de peso que él.

—A tus espaldas —dijo Peyton cuando vio que iba a resultar herido Kennett.

Harden giró su rostro y con astucia se dirigió hasta donde el pequeño de los MacKenzie se encontraba. Con un empujón hizo que el gigante guerrero se tambaleara y perdiera el equilibrio, soltando su espada de las manos y así Harden poder hacerse con ella.

—Ten cuidado —le gritó Violet abrazando a Peyton.

Ella que sintió el terror de Violet cuando la apretó en aquel abrazo sempiterno, inmediatamente entendió que lo que sentían Harden y ella era más que real, y se arrepintió con gran fuerza de lo que había hecho enseñándole aquella fotografía que por algún motivo que desconocía su hermano guardaba con él.

—Lo siento, no debí hacer eso que hice.

Violet acarició su rostro con dulzura y la miró a los ojos.

—No te preocupes demasiado por eso, ahora tenemos que ayudar a nuestros hombres, no podemos quedarnos aquí llorando.

Violet se arrodilló para coger algunas piedras grandes del suelo y ordenó a Peyton que hiciera lo mismo, cuando tenían las manos cargadas se las lanzaron a los hombres a la cabeza, aquello no era suficiente para acabar con ellos, pero daban ventaja a los suyos para poder hacerlo.

De la nada salió Raima tomando por el cuello a Peyton, y amenazando con cortarle el cuello con una daga que sujetaba en sus manos.

—¿Esto es lo que buscas en una mujer? —le gritaba a Niall frente a él.

Niall al ver la escena no dudó en arrojar su espada al suelo y poner su vida en manos del tullido, a cambio de que su esposa dejara escapar con vida a Peyton.

—Has visto estúpido MacKenzie, todos tenemos algo que nos hace ser más débiles —le susurró Gregory muy cerca de su oreja.

—No le hagas daño, haré lo que me pidas, pero déjala ir, yo te seré leal siempre, complaceré tus deseos, sean cuales sean.

—Me gusta lo que escucho —dijo Raima.

Peyton le propinó un pisotón para intentar zafarse de ella, pero no funcionó y a cambio Raima cortó su perfecto rostro un poco para que supiera que ella no se andaba con amenazas.

—¡Raima! —gritó Niall.

Todos allí miraban atónitos la escena. Los MacKenzie habían logrado vencer a los Campbell, pero aquello no iba sobre clanes, solo y tan solo en aquella ocasión eran cosas de amor, o de desamor, porque Niall MacKenzie nunca quiso a su esposa.

—Me entregaré por ella —dijo Harden sin entender que la vida de nadie valía nada para ella.

—Esta zorra debe de pagar por lo que me ha hecho, él es mi esposo, y ella me lo robó. —Cada vez que hablaba, Peyton sentía que la cólera iba en aumento, y sin darse cuenta o tal vez sí, clavaba la daga sobre la fina piel de la mujer un poco más.

—No le hagas daño, o jamás podré perdonarte algo así —sentenció Niall antes de recibir un puñetazo de Gregory.

—Solo hay una cosa que puedes hacer tú, esposo mío.

La mirada de Raima se tornó oscura, parecía que el demonio se había adueñado de ella.

—Pídeme lo que quieras, lo que sea lo haré.

Capítulo 20

Peyton

Escocia, año 1578

Inverness

Cuando Peyton escuchó que Raima pedía a Niall una cosa, comenzó a ver un claro de luz entre tanta oscuridad, pero cuando lo que le pidió segundos más tarde fue aquello, solo pudo que cerrar sus párpados y dejar escapar una lágrima de sus ojos, entendiendo que el final se acercaba.

—Si tengo que creer que te quedarás a mi lado para siempre y me serás leal en el matrimonio, necesito una prueba de amor —le dijo Raima a su esposo.

—Dilo de una vez —insistió Peyton.

—Debes de matarla, tú eres quien debe quitarle la vida.

—Niall, danos la orden y atravesaremos a ella y a su hermano con nuestros arcos —gritaron Craig y Thomas al unísono.

—Deteneros, no hagáis nada. Es justo lo que me pide. La he avergonzado frente a todos, y si quiero regresar junto a ella a nuestro hogar y olvidar a esta mujer que logró engañarme con su brujería, haré lo que me solicita.

Los hermanos de él se miraban confundidos sin entender nada de lo que decía, ¿cómo iba a matar a la mujer de la que aseguraba estar perdidamente enamorado?

—Si te atreves a tocarla, ninguna de las fantasías que tu loca y perturbada mujer tiene en su rota cabeza, se podrán hacer realidad, porque yo mismo seré quien os atraviese el corazón con esta espada. Ese corazón que puede que no encuentre dentro de vuestro pecho. —Harden escupió a su lado después de decir aquello, y levantó la espada que momentos antes había cogido del suelo.

—¿De verdad esperabais que dos forasteros lograran terminar tan bien posicionados en Escocia? Mírate, has tenido que embaucar a tu hermana para que me seduzca y así poder entrar en el clan MacKenzie. Yo soy un *highlander*, soy un guerrero que lucha por salvaguardar su clan, y ahora también lo haré para proteger a mi esposa, una Campbell.

Gregory miraba incrédulo a Niall, no estaba seguro si todo aquello que decía era fruto de la más pura verdad porque la bruja lo había tenido hechizado, o estaba tratando de engañar a todos.

—Ya está bien de palabrería, ven aquí —le dijo Raima a su esposo.

—¿Le crees? —preguntó Gregory.

—¿Por qué no iba a hacerlo, acaso no crees que pueda amarme? Estúpido y tullido. Padre debió de arrojarte a la acequia cuando vio tu muñón en lugar de mano —Raima hablaba con un desprecio irrefrenable a su hermano.

—Tú lo has querido. —Dio un empujón con su pie a Niall y lo mandó frente a su hermana, la que todavía amenazaba con degollar a Peyton.

—Iremos a la cima de esa colina y allí le clavarás tu espada en el vientre, la dejarás desangrarse lentamente, y después los cuervos recogerán lo que quede de ella. Así al menos servirá para algo.

—Como tú digas, haré lo que quieras y como quieras.

Peyton había comenzado a creer que lo que Niall decía era cierto, y que moriría a manos de su amor verdadero. Miró a Harden llorando y pronunció un te quiero más que real.

—No, no subiremos hasta allí, he pensado que será mejor que todos vean lo que eres capaz de hacer. Además, ¿por qué privar a su propio hermano de ver el último aliento de su hermana?

Peyton comenzó a rezar, y después de pronunciar aquellas oraciones de las que apenas lograba acordarse por la falta de práctica, se dirigió a Niall cuando este levantó su claymore con las dos manos y cerró los ojos.

—Solo una última cosa, Niall termina mi frase —le pidió.

Niall miró a su esposa esperando órdenes de ella. Raima asintió con la cabeza dándole permiso.

—¿Qué quieres que termine? —le preguntó.

—Niall Mackenzie, yo no soy una… —dijo aquello y le dejó hablar.

—Bruja. —Niall apresó con fuerza la espada y degolló a Raima de un solo golpe. La destreza de aquel highlander era inmensa, porque de no haber sido así hubiera decapitado a ambas mujeres a la vez. Pero cuando giró sobre su cuerpo se colocó al lado de su esposa, y así pudo acertar.

Peyton cayó al suelo casi desmallada al ver rodar la cabeza sin vida de Raima. Un silencio se instauró en el bosque, y Gregory al ver lo que había ocurrido corrió y subió sobre el caballo que aún sujetaba el cuerpo de Agnes dándole un empujón para montarlo a toda prisa y salir de allí.

Niall imaginaba cuales podían ser las consecuencias de sus actos antes incluso de realizarlos, y con eso y todo, lo haría un millón de veces más. Incluso en ese momento en el que Peyton lo miraba con una expresión en su rostro que jamás había podido apreciar en ningún otro.

—Hermano —dijo Kennett abrazándole desde atrás.

—¿Cómo has sido capaz de hacerlo? —Aquellas palabras eran las que Niall temía que pudiese

pronunciar, y finalmente Peyton lo hizo al abrir sus ojos y mirarle.

—No debiste hacerlo —le dijo Thomas.

Niall volvió su rostro para enfrentarlo y buscar en él una explicación válida a sus palabras.

—¿Qué es lo que debía de hacer según tú, dejarla morir a manos de una loca?

—Él y yo podíamos haber clavado un par de flechas haciendo tambalear su cuerpo, de esa manera la extranjera podría haber escapado de sus manos —dijo Thomas señalando a su hermano Craig.

—Y todo eso tenía que averiguarlo yo, ¿Cómo, como iba a saber que vosotros conseguiríais derribar a Raima sin que ella matase a Peyton?

Harden corrió hasta donde Peyton se encontraba. La tomó entre sus brazos, colocó su cabeza encima de sus piernas, y acarició su cabeza y sus cabellos mientras pensaba en todo lo que tenía que haber pasado por su culpa, por el egoísmo de querer quedarse junto a Violet, y de esa forma hacer que Peyton fuera a buscarle poniendo su vida en peligro.

Peyton miró hacia arriba, y al ver a Harden junto a ella le sonrió dulcemente y acarició su rostro.

—Siento todo lo que ha ocurrido.

—Quien debe pedirte perdón soy yo, todo esto es por mi culpa. Debí de haber sido más comprensible en aquel viaje que organizaste por mí, ahora me doy cuenta de que solo querías alegrarme aquellos días en los que yo mismo ni me encontraba.

—No, de verdad, jamás debí hacer todo eso que hice para alejar a Violet de tu lado, me he dado cuenta de que ella te quiere y se preocupa por ti. No quiero que te sientas en deuda, yo soy la única culpable de todo lo que ha sucedido.

Harden abrazó a Peyton con fuerza, y después levantó la mirada para encontrarse con aquel hombre grande que estaba frente a él.

Niall era consciente del peligro que corría, pero ya no le importaba porque había salvado la vida de ella.

Dio media vuelta alejándose de allí bajo la atenta mirada de sus hermanos.

Peyton no conseguía encontrar las palabras adecuadas para que se detuviese en el camino, no sabía qué decirle. Lo de cortar cabezas había superado con creces cualquier muerte imaginada en aquellos tiempos.

En pocos metros, Niall fue engullido por los árboles que parecía que rozaban el cielo. La luz iba siendo a cada poco menos intensa, y Peyton al dejar de verlo comenzó a sentirse insegura.

Poco tiempo había pasado y allí todos comenzaron a hacerse preguntas, ¿qué ocurriría ahora

con los MacKenzie? ¿Niall necesitaría estar solo por mucho tiempo como acostumbraba a hacer cuando precisaba pensar? ¿Gregory había huido, o aparecería con más *highlanders* para vengar la muerte de su hermana?

De pronto un grito de guerra se escuchó por todo el bosque. Peyton quedó paralizada, pues en su mente se agolpaban imágenes donde Niall era atrapado, golpeado y desangrado vivo para pagar por lo que había hecho a Raima.

Los MacKenzie salieron corriendo, porque lo más probable era que quisieran acabar con su hermano Niall. En cambio Peyton no salió corriendo, pero sí que caminó dirigiéndose desde el noreste del bosque al lugar de donde provenían los gritos sin ser vista.

Llegó al lugar donde se levantaba una nueva batalla, aunque por suerte en esta ocasión el tullido Gregory no se encontraba entre ellos, y es que a Peyton le daba miedo tan solo sentir la presencia de aquel hombre, porque se podía ver a través de su mirada que acumulaba odio y dolor por los seres humanos.

Escondida entre los arbustos se hallaba como aquella primera vez que vio a ese hombre que ahora tenía en frente. Niall Mackenzie, se repetía para sí misma en el interior de su cabeza.

Craig y Thomas peleaban contra hombres que parecían doblarle en peso, pero gracias a su agilidad eran más rápidos que ellos. No diría que más fuertes, en eso eran inferiores, pero la destreza con la espada era superior a los que les atacaban.

El peor de sus miedos apareció delante de sus ojos, seguramente de tanto que había pensado en él lo había invocado, creyó Peyton.

El tullido Gregory salió de la nada para dejarla paralizada, aunque su intención no era esa solo, había sido listo, él sabía que aparecería en busca de su guerrero, —ya que había observado de qué manera se miraban, y después de lo que Niall MacKenzie hizo por salvarla estaba más que claro que se amaban— y cuando lo hiciera, cuando fuera a su rescate, entonces obtendría la pieza que buscaba. Niall Mackenzie había sido su deseo toda la vida, desde que apareció frente a él aquella noche de invierno, ataviado con pieles de lobo sobre sus hombros, con botas cubiertas de pelaje, y le había ofrecido su abrigo para calentarse. Ese hombre hacía que Gregory perdiera la razón por completo. Aunque esa no fue la primera vez que se vieron, a pesar de que los recuerdos dolorosos Gregory los hubiese borrado de su memoria.

En una ocasión cuando el joven Kennett era muy pequeño, lo había encontrado por error mirando tras una puerta del castillo de Eilean Donan.

Por aquel entonces las familias de los clanes eran las más aliadas de todo el norte de Escocia. Los Campbell buscaban ayuda entre los hombres de Duval Mackenzie, y en caso de que algún Mackenzie necesitase algo, también acudía a la fortaleza Campbell.

Aquel día azotaba un fuerte viento del norte por toda Escocia, el joven Gregory ya conocido como el tullido Gregory había salido a intentar cazar algún animal, aunque fuera una liebre, para demostrarle a su padre que podría ser un hombre de provecho, e incluso en un futuro ser el *laird* del clan. Pero aquello él lo tenía difícil, y no porque le faltase una mano, no. Lo tenía complicado

porque desde que nació, su padre lo repudió de una forma casi inhumana. No fue enseñado en las artes de la guerra, ni siquiera era dejado escuchar conversaciones de hombres, sino que lo acostumbraron a acompañar a las mujeres. Solo cuando Gregory cumplió los siete años de edad y pudo darse cuenta de que era un hombre, pidió que se le instruyese como a uno.

Aquel día no cazó ningún animal, aunque pudo hacerlo en múltiples ocasiones, pero cuando estaba apunto de cortarles el cuello para desangrarlos, cerraba los ojos, rezaba pidiéndole a Dios que lo colmara con fuerzas y valentía, y después al no ver llegar nada de lo que pedía, los dejaba huir.

La noche cayó y la oscuridad en el bosque se abalanzó sobre él como si lo quisiera devorar. En un primer momento se escondió tras un árbol de tronco ancho al escuchar los aullidos de los lobos, después cuando pudo ver que aquello no valdría para nada si los animales lo encontraban, comenzó a caminar nervioso. Tanto fue así que daba círculos continuamente sin encontrar la salida del bosque.

Nadie fue en su búsqueda, aquella noche los Campbell cerraron las puertas de su castillo sin que ninguno de los hombres del clan supiera nada del tullido Gregory.

La madre que por aquellos años todavía gozaba de buena salud, agradeció que no regresara esa noche, de aquella manera no tendría que ver por más tiempo como su esposo despreciaba a su propio hijo.

El joven Campbell no se rindió ni por un segundo, y aunque tarde, salió del bosque. Estaba a punto de amanecer cuando Duval MacKenzie lo divisó desde una de las torres altas de su castillo. Pudo observar como un niño se tambaleaba como lo haría un cervatillo herido hasta caer sobre su propia tumba.

Bajó rápidamente mientras gritaba a voz viva la palabra ayuda, y despertando con él a todos los que allí vivían. Entró de manera alterada a las caballerizas y de un solo salto montó sobre los lomos de su caballo. Salió como alma que lleva el diablo camino arriba, y galopó hasta llegar al lugar donde se encontraba el pobre niño, desorientado, mojado, herido y débil.

Lo agarró casi al vuelo sin tener que desmontar del caballo, y lo acurrucó entre sus grandes brazos intentando dar calor a aquel cuerpo helado. Le pareció que dejó de respirar por varios minutos, posiblemente por su estado de enfriamiento.

Al llegar a su hogar pidió que le preparasen un baño caliente para hacerlo entrar en temperatura, y después que le dieran un poco de alimento líquido mientras él hacía llamar al curandero. Gracias que daban cobijo a uno en el mismo castillo, porque de no haber sido así el pequeño Gregory habría muerto aquella madrugada.

Horas más tarde todo Eilean Donan sabía que el niño rescatado era el hijo malformado del *laird* de los Campbell.

Y ahora en su edad adulta, Gregory siempre creyó que la unión de aquellos dos clanes había sido rota por lo que hizo al día siguiente, pero aquello no era cierto.

Pues la verdad de todo fue que el *laird* de los MacKenzie, le reclamó al de los Campbell, es decir, al propio padre de Gregory que se ocupara de su hijo. Además le pidió que lo instruyese como lo que era, el hijo del *laird*, y que le enseñase todo lo que desde joven debía de aprender cualquier hijo de un *laird* como ellos lo eran.

La respuesta del padre no fue la que Duval esperaba, él solo le restó importancia al hecho de que nadie se había dado cuenta de que el pequeño había desaparecido. Y al ver que aquello enfadaba tanto a Duval MacKenzie, intentó regalarle a su hijo. Para ceñirse más a la realidad primero intentó cambiárselo por uno de sus hijos, sanos, con ambas manos, y después al ver que aquello ofendía a Duval, no de la forma que él creía, fue entonces cuando salió de sus labios aquello que hizo que lo sacara a patadas de su hogar. ‹‹*Quédatelo para ti, seguro que lo puedes aprovechar para algo, aunque sea para darle de comer a los caballos, a mí ni para eso me vale, pues su madre llora cada vez que lo ve pasar frente a ella*››.

Él nunca quiso ver la realidad, y no era otra que la mujer del *laird* lloraba porque su propio padre no lo quería. Podía ver el desprecio en la mirada de este.

Pero al tullido Gregory se le dijo que el motivo del enfrentamiento entre los dos clanes fue que al día siguiente de encontrarlo, lo cogieron mirando tras la puerta donde el joven Niall, con el que compartía la misma edad. Este se hallaba lavándose en su alcoba, desnudo cuando una sirvienta y el joven Kennett encontraron al pequeño Gregory tras la puerta.

Capítulo 21

Niall

Escocia, año 1578

Inverness

El tullido Gregory agarró a Peyton del brazo con fuerza y la sacó de su refugio. La arrastró hasta dejarla a la vista de los MacKenzie, entre ellos Niall. El que rápidamente lanzó su espada al suelo levantando una nube de polvo al caer. De nuevo se repetía aquella escena donde el guerrero intentaría intercambiarse por ella. Y aunque en esta ocasión la fe lo abandonaba casi por completo rezó entre dientes por su vida. Sabía que matar a la hermana de Gregory había sido una decisión arriesgada, y que ahora su hermano se querría vengar acabando con la vida de Peyton.

Con un gesto brusco, Gregory soltó a Peyton para sacar su espada que todavía colgaba de su espalda, exigiéndole que recogiera su arma del suelo para luchar contra él. Los ojos de Niall se abrieron exageradamente al escuchar lo que Gregory pretendía, pues ambos conocían que uno de los dos era ínfimamente más fuerte que el otro. Mientras levantaba la vista del suelo y agarraba su espada como le había pedido que hiciera, Gregory sin decir una palabra, se lanzó sobre Niall para coger ventaja, pues el juego sucio era lo que a él le daría alguna posibilidad contra Niall. El uno contra el otro en un frenesí de movimientos rápidos y despiadados hicieron que Peyton se tapara la boca para no gritar.

Los golpes resonaban en el aire cargado de tensión mientras sus espadas chocaban una y otra vez emitiendo el mayor estruendo del acero. Cada movimiento de aquellos hombres era como anunciar la muerte. Movimientos llenos de furia y desesperación. Se podía apreciar que la herida en la pierna de Gregory le causaba un dolor agudo, pero su rabia lo mantenía en pie, luchando con una ferocidad salvaje.

Niall, por su parte, luchaba con el peso de la culpa y el miedo, porque además de intentar salvar su vida, conocía que de no salir vivo de aquella batalla, la vida de Peyton también terminaría aquel día. Cada golpe que lanzaba estaba impregnado de la fuerza de su deseo de sobrevivir y de vengarse por aquellas heridas que se mantenían frescas en su espalda.

El sudor corría por sus rostros, mezclado con el esfuerzo y la adrenalina de la batalla. Ambos hombres estaban heridos, pero se negaban a rendirse. Cada golpe que daban con sus armas era un recordatorio de la lucha por la supervivencia y la redención.

Finalmente, después de una intensa lucha, un golpe certero de Niall hizo que la espada de Gregory se deslizara de su mano y cayera al suelo con un estruendo sordo. Exhausto y herido, Gregory se tambaleó hacia atrás, mirando a Niall con rostro de sorpresa y resignación.

La batalla había llegado a su fin, pero Peyton corrió hasta donde ambos hombres se encontraban y suplicó a Niall que no lo matase. Había visto demasiadas muertes desde que

estaba allí, y aquel hombre ahora estaba desarmado.

—No puedo dejarlo vivir, regresaría con más hombres mañana, pasado, o quizá en unos años. No lo entiendes, pero debo matarlo para terminar con esto de una vez.

Peyton no entendía nada. Ella no podía ver como aquel hombre al que amaba era capaz de arrancar vidas sin esfuerzo. No quería estar al lado de alguien que no valoraba las vidas, pues ¿qué diferencia había entre él y su oponente en la batalla? Ninguna, unos ganaban y otros morían, los dos guerreros buscaban lo mismo, ganar ellos.

Miró a sus ojos durante un breve tiempo y después se apartó de Niall, giró su cuerpo para ver al resto y pudo comprobar que seis cuerpos más yacían sin vida sobre el suelo. Ninguno era de los MacKenzie, ni tampoco eran Harden o Violet, todos aquellos cuerpos eran de guerreros Campbell.

—¿Qué ganáis con esto? —dijo señalando a los muertos.

Nadie respondió, se miraban entre ellos, y después todas las miradas acabaron en Niall.

—Respeto.

—De donde yo vengo, el respeto se gana sin tener que luchar con armas, y menos matando a personas como hacen los asesinos.

—El poder te lo da la fuerza, y si no combates con tus enemigos nadie sabrá jamás cuan fuerte eres. —Niall dio un paso al frente con su espada levantada, y la punta de esta presionando el vientre de Gregory.

Un grito ensordecedor que debió escucharse en todo el bosque hizo que Niall diera un paso atrás.

Harden miraba a su hermana y negaba con la cabeza. Él había entendido en todo el tiempo que llevaba allí que aquello que Niall MacKenzie iba a hacer era lo que se debía. Le gustase, o no.

—Firmad un acuerdo, ya lo hicisteis antes.

—Aquello era diferente, nuestras casas se unían por medio de un matrimonio entre nosotros.

—Podemos hacerlo —dijo el tullido.

—¿Lo ves? —añadió Peyton.

—Intenta engañarnos, él lo único que quiere es ganar tiempo para matarnos. —Niall miraba con furia a Gregory.

—Eres tú el que quiere matarle —le dijo Peyton dejando ver la desilusión en ella.

—No lograrás convencerme, lo siento, no le dejaré vivir. Tú no le conoces, es el ser más vil del mundo.

En ese momento Gregory comenzó a llorar, y cayó de rodillas uniendo su mano junto a su muñón para rezar por su vida a Dios, y suplicarle a su verdugo después.

Peyton al verle en aquella postura miró a Harden y con un gesto rápido de cabeza le pidió que se fueran de allí. Conocía lo que estaba apunto de ocurrir y no quería presenciarlo, con ver rodar la cabeza de Raima ya había sido suficiente.

Capítulo 22

Amanda

Los Ángeles, California 2025

—Harriet, lo hemos hecho mal, deberíamos de haber subido al avión con ella —le decía Amanda mientras caminaban cargadas con las maletas por aquel pueblo lleno de turistas.

—Fuiste tú quien dijiste que la ignorásemos para ver si en el último instante se arrepentía.

Acababan de aterrizar en Escocia hacía tan solo dos horas y ya estaban hartas de tropezar continuamente con gente, aquellas tierras tranquilas supuestamente, estaban inundadas de turistas. Y es que aquella serie televisiva que las había metido en ese lío era la culpable de que Escocia fuera el destino más visitado en años de todo el mundo. Tres días habían pasado después de que su hermana lo hiciera en el mismo aeropuerto. Sí, habían salido de viaje tres días más tarde que Peyton, porque no pensaban perder a otro hermano en aquellas tierras.

Caminaban y arrastraban las maletas de mano cuando una anciana se frenó justo delante de ellas, y antes de que ninguna pudiera esquivarla o rodearla, Harriet que iba más adelantada chocó con su brazo. Fue un golpe suave, nada que lamentar para ninguna, pero lo suficiente para que la anciana pudiese sentir lo que andaba buscando. O mejor dicho, a quien buscaba.

—¿Está usted bien? —preguntó Harriet a la anciana después del golpe.

—No te preocupes niña, ha sido esperanzador.

Ambas hermanas se extrañaron al escuchar lo que decía. Pensaron que la edad era la que hablaba.

—Venga, agárrese de mi brazo y la acercaré a donde vaya.

—No es necesario, vengo de muy lejos, me equivoqué al llegar aquí, pero todo en la vida ocurre por algo, ahora me marcharé a donde verdaderamente debo ir.

Ella dijo eso, y se alejó, no sin antes darle unos golpecitos en el brazo a Amanda.

—Cuida de ella, es quien os reunirá a todos.

—¿Qué es lo que ha dicho?

—Ah, y aunque no puedas verlas, están allí, yo no las destruí, solo las oculté a los ojos.

Las hermanas se miraron alucinadas de que aquella frase aparentemente sin lógica para nadie, en aquel momento fuera pronunciada por una desconocida.

La anciana comenzó a caminar mientras ellas se quedaron petrificadas.

Se dieron la vuelta para interrogarla por lo que acababa de decirles, pero pasmosamente había desaparecido entre la multitud.

Ambas se quedaron buscando entre todas las cabezas de visitantes, que como ella soñaban con ver todos los lugares que la famosa serie les había hecho amar.

—Da igual, seguro estaba loca, decía cosas sin sentido.

—Sí, era mayor —dijo Harriet sin estar segura de lo que decía.

Continuaron andando hasta el hostal donde permanecerían hasta encontrar a su hermana. Habían hecho una reserva por una semana, aunque pretendían dar con Peyton en el mismo día.

Amanda se dejó caer sobre la cama, estiró del pañuelo que cubría su cuello y lo lanzó al aire haciendo que este tapase sus ojos.

Harriet se tumbó a su lado bocabajo mientras revisaba un cuaderno repleto de apuntes.

—Yo sí que la creo.

—No es cierto, es el lugar, que te acaba de inundar la emoción de estar situada en el pueblo donde todo comenzó. —Se retiró el pañuelo de la cara para mirar a su hermana.

—No, la creí desde el primer momento en que lo dijo, nunca tuve dudas de sus palabras.

—¿Estás loca? —Se colocó de rodillas sobre la cama.

—Mira, está todo aquí.

Harriet abrió la libreta cargada de apuntes, dibujos, fechas, armas…

Amanda se la arrancó de las manos al ver algo reconocible.

—¿Dónde está? —le preguntó a su hermana sujetándola por los hombros.

—Dime primero por qué te interesa tanto.

Amanda se tapó la cara, con sus manos, las deslizó hacia abajo estirando de su pecosa piel y tornándola roja al marcar sus dedos.

—Nunca la creí, pero no lo hice porque es imposible cruzar la barrera del tiempo sin portar una piedra preciosa. Y nosotras no poseemos ninguna. —Señaló el collar que estaba dibujado sobre las páginas en carboncillo—. No recordaba que el collar de mamá estaba hecho con hade.

—¿Ahora entonces crees que Peyton ha ido a por Harden?

Amanda cerró los ojos afirmando.

—Lo que aún no logro entender es como lo hizo Harden.

—No importa que no lo entendamos, tenemos que encontrarlos, puede ser que estén en peligro.

—Madre mía, nos hemos vuelto locas, ¿nos estás escuchando hablar? Parecemos dos niñas creyendo que pueden viajar en el tiempo.

Amanda todavía era incrédula, y se mostraba en ocasiones negativa ante la idea de viajar en el tiempo.

—No estamos locas, y si no encontramos a Peyton aquí, tenemos que subir hasta Craigh Na Dun para encontrarnos con ellos. —Sujetaba las manos de Amanda mientras miraba a sus ojos marrones.

—Está bien, busquémosla primero, después subamos allá para hacer el ridículo delante de cientos de personas.

—No, he leído en el cuaderno que tiene que ser en un momento en concreto y solo tenemos tiempo de buscarla aquí hoy y mañana.

Harriet salió de la cama y abrió la maleta para colocarse unas zapatillas de deporte, las iba a necesitar.

Capítulo 23

Peyton

Escocia, año 1578

Inverness

Peyton daba zancadas grandes para alejarse cuanto antes de aquel lugar, no podía permanecer por más tiempo rodeada de semejantes bestias.

—Entiendo que te hayas enamorado de mi hermano, viendo a lo que acostumbras a ver —le dijo a Violet.

—Hermana, no es diferente a nuestros tiempos —dijo Harden.

—¿Qué narices estás contándome? —Frenó en seco y volvió para mirarle a la cara—. Tú no vas matando a la gente mala, la detienes y la encierras para que pague por sus errores, o lo que sea que hace la gente mala.

—También están las guerras, ¿lo recuerdas? Hay personas que luchan por poseer tierras y si no se las entregan con tratados, bombardean ciudades enteras, en las que hay colegios, hospitales, y muere gente inocente. Ellos, —Señaló atrás para referirse a los MacKenzie— solo matan a quienes quieren matarles.

—No importa, llévame hasta donde apareciste, debo regresar pronto.

Peyton pensaba sobre aquello que su hermano había dicho: existen las guerras donde mueren inocentes, en cambio los MacKenzie solo matan a los que le desean la muerte.

Caminaba ahora dando pasos cargados de rabia, porque si tuviese más tiempo para poder averiguar lo que sentía por ese guerrero, iría hasta él, y mantendría una conversación para tratar de cambiar su manera de actuar. Pero no había tiempo, que ironías de la vida, estaba en un año en el que ni tan siquiera había nacido todavía, pero no tenía tiempo que perder. Llegaron hasta un río. El río serpenteaba como una cinta de plata entre las tierras onduladas y cubiertas de vegetación. Sus aguas cristalinas fluían con una suavidad hipnótica, reflejando el resplandor del sol que se filtraba entre las hojas de los árboles cercanos. Los árboles altos se inclinaban hacia el río, como si estuvieran ansiosos por probar el frescor del agua que los acariciaba. A lo largo de la orilla, las rocas desgastadas por el tiempo se alzaban como guardianes silenciosos, testigos seguramente de lo que un año atrás había ocurrido en el lugar.

Justo allí se levantaba a la derecha una gran montaña, y en la ladera se podía apreciar una frágil rama.

—Ahí es —dijo Harden.

—¿Dónde? No veo nada.

—Justo de la rama quedé colgado.

Peyton se tapó la boca con ambas manos y abrió mucho los ojos al ver la pequeña rama de la que su hermano se había sujetado para lograr salvar su vida.

Fue a abrazarlo a la carrera al entender que quizá ahora mismo podría hacerlo si no hubiese sido salvado por aquella tal Arya.

—Tranquila, ya estoy bien, además tú no sabías que yo iba acabar colgado. —Se la sacó de encima descubriendo su rostro avergonzado y que escondía algo.

—¿Lo sabías? —preguntó Harden.

—No, no, no, juro que no me acordaba de eso.

—¿De qué hablas Pey?

Violet que permanecía sentada desde que llegaron al lugar, se levantó para entender lo que estaba a punto de revelar.

—Era yo la que iba a viajar en el tiempo, ¿lo recuerdas? Y yo iba provista para ello, pero en el último segundo decidí que lo hicieras tú.

—¿Provista? —preguntaron curiosos Violet y Harden.

Peyton se echó la mano al cuello, donde descansaba el collar con las piedras preciosas que se encargarían de que el viaje fuese seguro.

—El collar de mamá —dijo.

—¿Podía haber muerto porque tú no te acordaste de que sin piedras no es seguro viajar?

—¡No! Si hubiese estado segura de que estabas muerto no habría venido hasta aquí, llevabas tu reloj, ese estúpido regalo que no te quitabas de la muñeca y que te regaló tu exnovia por tu último cumpleaños juntos. Y que para variar te demostraba continuamente que te quería con regalos caros.

Harden se frotó la muñeca que ahora estaba desnuda.

—Cierto, tenía dos diamantes en su corona.

—¿Me perdonas? Solo quería que la olvidaras.

Harden la abrazó de nuevo, y le susurró.

—Como ves tengo al amor de mi vida junto a mí, y aunque me enamoré de un rostro igual al de ella, es una persona diferente gracias a Dios.

—Creo que estáis hablando de mí —dijo Violet acercándose hasta ellos.

—Bueno, Violet, me alegro de que mi hermano te haya encontrado, es un hombre diferente al que lancé a través de las piedras, y perdóname por ser tan bruta antes. Me arrepiento de que vieras la fotografía.

—Yo me alegro de que lo hicieras, y deberías de volver a mirarla. Solo vimos lo que queríamos ver.

Harden sacó aquella fotografía casi destruida por haber estado expuesta tantas veces, y cuando la desdobló y la puso frente a los ojos de Peyton, esta miró más allá del rostro de Hanna, la exnovia de Harden, y vio allí por lo que su hermano guardaba aquella fotografía. Estaban todas, allí frente a aquella tienda de flores cuando Harden tomó la instantánea a Hanna, sus hermanas detrás compraban margaritas para regalárselas a ella, ya que era la primera vez que la verían.

—Ahora lo recuerdo, nos llevabas a cenar a aquella hamburguesería donde Harriet se comió todas las patatas fritas de todos y acabó vomitando en el coche, Hanna se horrorizó y ya nunca quiso volver a vernos.

—Ella se lo perdió, debí darme cuenta de que no era para mí. —Agarró a Violet por la cintura y le plasmó un beso en la mejilla.

—Bueno, yo debo marcharme, ayudadme a encontrar algo que se parezca a unas ruinas —dijo.

Los tres avanzaban entre los árboles del bosque, disfrutando del aire fresco y el murmullo del río cercano. Cuando de repente, un caballo apareció de la nada, en él iba subido un guerrero y detrás de él montado también el tullido Gregory, galopaba a toda velocidad y cruzó el agua con un extraño estruendo de cascos. Su presencia inesperada hizo que los tres se detuvieran en seco, sorprendidos por el repentino alboroto.

—¿Qué demonios está pasando? —exclamó Harden, con los ojos abiertos de par en par.

El caballo continuó su camino sin detenerse, dejando tras de sí un remolino de agua agitada. Los tres se miraron entre sí, preguntándose qué podría haber ocurrido para que Gregory fuera montado sobre aquel caballo y no estuviese muerto como esperaban.

—Creo que deberíamos averiguarlo —sugirió Harden, ajustando su espada en el cinto.

—Espera, mirad de nuevo las aguas —dijo Violet.

Con paso cauteloso, se acercaron al río, con la curiosidad picando en sus mentes como abejas inquietas. ¿Qué misterios aguardaban bajo la superficie tranquila del agua?

Peyton se acercó más rápida que ninguno de ellos, pero el motivo no era descubrir lo que había bajo las aguas, sino darse prisa en saber lo que había ocurrido con los MacKenzie.

—No puedo creer lo que ven mis ojos —pronunció al descubrir restos de piedras planas bajo

el agua.

—¿Es lo que creo que es?

—No estoy segura, pero no importa ahora, debemos de ir a ver qué es lo que ha ocurrido con los MacKenzie —dijo Peyton acelerada.

Antes de que Harden pudiese apoyar la decisión de su hermana, hombres se acercaban a lo lejos sin que pudiesen averiguar quiénes eran.

—Ayuda, necesitamos un curandero —gritaba una voz del grupo.

Peyton reconoció aquella voz de Kennett, y a pasos acelerados corrió hasta ellos.

Entre Craig y Thomas llevaban el cuerpo de Niall que parecía sin vida.

—¿Qué le ha ocurrido? —preguntó a Kennett.

—Le perdonó la vida, dejó que se marchase dándole la palabra de que jamás se volverían a cruzar uno en el camino del otro, y que si eso ocurría por error, pasarían de largo. —Kennett contenía las lágrimas.

—Todo ha sido por tu culpa, debió matarlo cuando pudo, y tú ablandaste su corazón para hacerlo estúpido.

—¡Silencio! —pidió Thomas a Craig.

—No deja de sangrar, debemos de taponar pronto, parad —pedía Peyton mientras caminaba hacia atrás mirándolos.

No la escuchaban, no iban a obedecer órdenes de la persona que había hecho cometer tal error a su hermano.

Peyton continuó solicitando que se detuvieran durante unos metros más, hasta que tropezó con algo del camino y cayó de nalgas quedándose atrás.

Harden al ver a Niall lo rápido que derramaba la sangre que salía de su abdomen detuvo a aquellos *highlanders* para tratar de ayudarles.

Estaba inconsciente, pero conocía que cuando presionaran la herida era probable que volviera en sí debido al dolor que sentiría.

—Peyton, voy a necesitar tu ayuda —le dijo al verla cuando se aproximó hasta ellos.

—Ella no —dijo Craig.

—Si no quieres que tu hermano pierda la vida, déjanos ayudar.

Thomas apartó a Craig para darle paso a Peyton, que nada más verlo cogió entre sus manos el

rostro de Niall y besó sus labios antes de decirle que le amaba.

—Ahora no me sirve de nada que comiences a lloriquear, necesito que traigas paños mojados, tengo que detener la sangre y no veo bien de donde es que proviene.

—Harden, pero tú no eres médico —le dijo entre susurros.

—¿Y ves a alguno por aquí cerca?

Peyton corrió hasta el río y se sacó al completo el forro de sus faldas, lo rasgó con la ayuda de piedras puntiagudas, y después lo sumergió en las orillas del río. Desconocía si quería telas húmedas o bien empapadas, pero ella ante la duda decidió no escurrirlas.

Regresó al lado de su hermano y pudo ver la gran herida que Niall lucía en su abdomen.

Harden había introducido un par de dedos para lograr averiguar de donde era que brotaba aquel río de sangre, y mirando a Peyton con rostro de preocupación le pidió algo.

—Es una especie de vena, arteria, no sé bien. Palpo algo fino de donde sale sangre sin control.

—Detenlo —le pidió Peyton.

—No me caben mis dedos, tengo miedo de abrir más la herida. Debes hacerlo tú, tus dedos son largos y finos, solo tienes que presionar entre ellos cuando la localices.

—¿Y después? —preguntó asustada.

—Cuando lleves un rato presionando introducirás un paño húmedo que ocupará el lugar de tu mano.

—¿Funcionará? —la voz de ella sonaba aterrorizada.

—Tiene que funcionar.

Peyton observó con horror la profunda herida en el costado del abdomen de Niall MacKenzie, causada por el ataque despiadado de Gregory el tullido con su *claymore* mientras huía. La sangre brotaba de la herida con ferocidad, tiñendo el suelo del bosque con un rojo oscuro. Con manos temblorosas pero valientes, Peyton se arrodilló junto a Niall y agarró una tira de tela de su propia ropa para empapar la sangre que salía de su cuerpo.

Con mano diestra, Peyton aplicó presión sobre la herida de Niall, y con ayuda de su otra mano la introdujo para lograr frenar aquel río luchando por detener la hemorragia que amenazaba con arrebatarle la vida. Podía sentir el calor de la sangre empapando la tela y el pulso débil de Niall debajo de sus dedos. Con cada segundo que pasaba, el miedo se apoderaba más fuertemente de su corazón, pero se aferraba a la esperanza de que podría salvarlo.

Finalmente, después de un esfuerzo agotador, la hemorragia comenzó a ceder. Peyton dejó escapar un suspiro de alivio mientras se tambaleaba hacia atrás, con las manos manchadas de sangre y el corazón latiendo con fuerza en su pecho que amenazaba con salirse. Había logrado

detener la pérdida de sangre, pero el peligro aún no había pasado. Nadie allí conocía como de grave era aquella herida.

Con lágrimas en los ojos, Peyton miró a Niall, cuya respiración era débil y entrecortada. Sabía que él necesitaría más ayuda de la que ella podía proporcionarle en ese momento, pero antes de que pudiera hacer nada más, una sensación de desesperación la invadió. El conocimiento de que tenía que regresar a su época, dejando atrás al hombre al que amaba, la llenaba de un dolor insoportable.

Las lágrimas brotaron de sus ojos y rodaron por sus mejillas mientras se desplomaba junto a Niall, abrazándolo con fuerza. Sabía que no podía quedarse, que su destino la esperaba en otro tiempo y lugar. Pero eso no hacía que la despedida fuera menos dolorosa. El amor que sentía por Niall la consumía, y la idea de abandonarlo partía su corazón en pedazos.

Capítulo 24

Niall

Escocia, año 1578

Inverness

Niall MacKenzie abrió los ojos lentamente, sintiendo la rugosidad de la paja bajo su cuerpo. La luz tenue se filtraba en la habitación y aquel lugar le resultaba desconocido, y por un momento, se sintió desorientado y confundido. No podía recordar cómo había llegado allí ni qué había sucedido después del ataque de Gregory el tullido.

Su mente retrocedió a aquel fatídico encuentro en el bosque, donde el filo de una espada había atravesado su cuerpo. El recuerdo era vago, como un sueño lejano del que apenas podía retener detalles. Lo último que recordaba era el rostro preocupado de Peyton, la mujer cuya presencia había sido como un rayo de luz en medio de la oscuridad. No estaba seguro de si lo había soñado o la había visto.

Un suspiro escapó de los labios de Niall mientras se esforzaba por recordar, pero las imágenes se desvanecían como humo entre sus dedos. ¿Dónde estaba ahora? ¿Y qué había pasado con la mujer que había cautivado su corazón en un instante?

Con un doloroso nudo en la garganta, Niall se dio cuenta de que podría no volver a verla jamás. La idea de perderla le llenaba de un profundo pesar, como si un pedazo de su alma se desgarrara en el vacío.

Gimió al tratar de incorporarse, y al poco de escucharle, Kennett abrió la puerta de aquella cabaña a toda prisa.

—¡Has vuelto, estás despierto! —gritaba y lo abrazaba.

—Más despacio hermano, siento que vas a partirme en dos cuando me aprietas.

Craig y Thomas que venían de recoger maderas para mantener vivo el fuego, entraron en la alcoba rápidamente al no ver a nadie junto al fuego.

—Despacio, por Dios, o volveréis a dejarme moribundo —dijo Niall al ver a aquellos dos hombres gigantes como iban en dirección a él.

—Sabía que despertarías, era solo cuestión de días —dijo Thomas.

—¿Cómo días? —Niall endureció la expresión de su rostro.

—Llevas tres días tumbado sobre esa paja, tan solo despertabas para tomar unas hierbas y poco más.

—¿Dónde está ella? —Niall necesitaba conocer qué había sido de Peyton, ansiaba con volver a verla.

—No está, se ha marchado, —dijo Kennett haciendo una pausa— dijo que necesitaba más hierbas para tu recuperación.

—¿Habéis dejado que vague sola por ahí después de lo que los Campbell me hicieron?

—Ella no se aleja, sale a las puertas de la cabaña y regresa a los pocos minutos. Y para tu información, fue ella la que nos pidió que la dejásemos sola.

Niall gruñó como acostumbraba a hacerlo antes de que Peyton apareciese. No estaba de acuerdo con dejar a una mujer sola, y menos aun conociendo que Gregory estaba vivo.

Capítulo 25

Peyton

Escocia, año 1578

Inverness

Peyton debía salir en busca de plantas medicinales para Niall, era consciente de que mientras estuviera postrado en aquel camastro improvisado, sería su deber continuar preparando remedios caseros para él. Nadie sabía realmente cómo estaba esa herida que apenas había cicatrizado en los tres días desde que la había curado.

Ella, con sus conocimientos apenas básicos, había aprendido lo poco que sabía de su hermano Harden, quien aunque poseía más experiencia en medicina que ella, nunca había tenido la oportunidad de ponerlo en práctica. Con esperanza, entró en la habitación donde el cuerpo dormido de Niall descansaba y, con la ayuda de Kennett, trató de incorporarlo un poco para administrarle algún sorbo del remedio que aliviaba su dolor.

La herida, cosida con un trozo de arco de Craig y un hilo sacado de sus propias ropas, debía de estar causándole un dolor insoportable.

El pobre Niall mientras fue cosido se mostró inquieto con cada una de las puntadas que Peyton daba para lograr cerrarle el abdomen, y llegó un momento en el que Thomas tuvo que intervenir, propinándole un puñetazo para mantenerlo quieto y así evitar que se abriera de nuevo y volviera a sangrar.

Peyton recogía lo que parecía un poco de tomillo, y valeriana. Esta vez se había alejado un poco más de lo normal. Craig y Thomas habían avisado a la muchacha en repetidas veces de lo que era más que probable. Y no era otra cosa que el tullido quisiera comprobar él mismo si había logrado darle muerte a Niall, así es que, debía de permanecer atenta a cualquier ruido que proviniera del bosque. Pero Peyton había olvidado ya la amenaza, y eso que apenas hacía tres días de lo ocurrido.

Caminó con las hierbas entre sus puños cerrados, cruzó el río de regreso a la cabaña, y no pudo evitar mirar aquellas piedras que descansaban en el fondo. Harden ya le había dicho que si ella no se marchaba junto a sus hermanas, sería él quien lo haría llevándose con él a Violet. ¿Pero a quien quería engañar? Los Ángeles no era lugar para su esposa, con lo cual ya estaba decidido, cuando Niall mejorase, ella cruzaría el muro del tiempo para regresar. Eso en el caso de que aquellas ruinas lograsen devolverla a casa.

Peyton se preparaba para regresar cuando escuchó el crujir de hojas cercanas. Con premura, se escondió detrás de un robusto tronco de árbol, intentando discernir el origen de los sonidos. La tensión aumentaba mientras aguardaba en silencio, con el corazón acelerado en su pecho.

Pasaron unos minutos, pero los sonidos persistían y no lograba identificar su fuente. Estaba

cerca de la cabaña y reconocería las piedras cercanas con los ojos cerrados, pensó. Decidió que era hora de salir de su escondite y correr hacia la seguridad de su hogar.

Con un gesto decidido, soltó las flores que había estado sujetando con fuerza entre sus puños. Sus dedos temblorosos liberaron su presa mientras se preparaba para correr.

Peyton sonrió al ver que en pocos segundos había recorrido casi todo el camino hasta llegar a la puerta de madera de la cabaña. Sin embargo, justo antes de cruzarla, el cuerpo inmóvil de un hombre encapuchado se interpuso entre ella y la puerta. No podía verle el rostro, pero algo en la postura y las ropas le resultaba extrañamente familiar.

Un escalofrío recorrió su espalda cuando el hombre bajó la mirada hacia sus ropas. Entonces, Peyton imitando el gesto vio algo que aunque no le era del todo familiar, entendió de inmediato de quién se trataba. El corazón le dio un vuelco en el pecho mientras su mente se llenaba de incertidumbre y temor. Sin decir una palabra, esperó a que el hombre levantara la vista y se descubriera así mismo.

Aquella mano de acero era suficiente para ella, así que se atrevió a llamarle por su nombre al ver que él no lo hacía. Con una mezcla de valentía y nerviosismo en su voz, pronunció su nombre en un susurro tembloroso.

Sin embargo, en lugar de una respuesta, recibió un golpe contundente en la cabeza que la dejó aturdida y sin sentido. El dolor agudo la envolvió mientras su conciencia se desvanecía, dejándola vulnerable y a merced de su captor.

El hombre la tomó como rehén de nuevo. Le estaba resultando demasiado sencillo a Gregory Campbell hacerse con Peyton siempre que lo deseaba, pensaba él mientras la arrastraba a dentro de la cabaña.

—¡Peyton tenemos una sorpresa! —anunciaba Kennett al ver la puerta abrirse—. ¡Nos ha encontrado! —dijo vociferando para que el resto de los MacKenzie lo escucharan.

Craig y Thomas salieron de la alcoba donde conversaban con su hermano, Craig sostenía un cuchillo en sus manos, amenazando con lanzárselo si Gregory Campbell no soltaba a la mujer. Pero Niall apareció tras ellos, pidiéndoles que guardaran el arma.

La sorpresa se reflejó en el rostro de Gregory al ver a Niall vivo frente a él. Habría jurado que lo había matado con su espada aquella tarde. La incredulidad se mezclaba con el desconcierto en sus ojos mientras procesaba la inesperada aparición de su supuesto enemigo.

—¿Qué quieres de nosotros? —preguntó Thomas.

—Tú debes ser el menos listo de todos vosotros, eh. Lo único que quiero es mataros a todos, y hoy por suerte lo conseguiré.

—Déjala vivir a ella, puedes acabar con nosotros, pero a ella no, por lo que más quieras —le pidió Niall.

—Te contaré un secreto, —dijo Gregory lanzándole una silla para que se acomodara— hace muchos años, nació un niño.

—No quiero escuchar cuentos —dijo Thomas.

—Cállate o acabo con su vida ahora mismo.

Niall colocó en el hombro de su hermano su mano para pedirle paciencia, y se agarró del respaldo de la silla que Gregory le había lanzado para sentarse en ella.

Niall no dejaba de sujetarse el costado, le dolía, le ardía, los puntos tiraban con fuerza, pero le pidió que prosiguiera con la historia a Gregory.

—Como iba diciendo, —continuó— hace años nació un niño en el clan Campbell. Este niño varón coincidió a su vez con el nacimiento de otro varón en el clan MacKenzie, ambos clanes muy unidos entre ellos. Pero la desgracia posó su dura carga sobre uno de los clanes, dejando a uno de los bebés sin mano. El padre lo repudió al segundo de conocer su deformación, y a punto estuvo de arrancarle la vida como si fuera un animal agonizante. La esposa de este se lo prohibió, pero hubiera sido mejor crecer siendo un bastardo que un tullido como todo el mundo le decía.

—Nadie tiene la culpa de eso, en mi familia se te acogió como un niño más la noche que mi padre te encontró casi moribundo, y así lo pagas ahora.

Niall había escuchado la historia de Gregory suficientes veces como para relatarla de memoria, y aun así seguía sin comprender por qué los odiaba tanto.

—No importaba que me llamasen tullido, ni que mi padre me despreciase, tampoco que me hicieran crecer entre las mujeres de mi clan. Porque cuando lo que te dicen para herirte sale de las bocas de personas que no te importan, no duele. Lo que duele es cuando escuchas reírse de ti a la persona a la que amas.

—Mira, Gregory, Raima era mi esposa pero nunca tuve con ella una conversación en la que hablara de ti con desprecio, lo que te dijo delante de todos imagino que debió de ser fruto de la rabia. ¿Además ella está muerta, no tienes suficiente venganza con eso?

Gregory levantó su rostro con el ceño fruncido y los ojos entrecerrados.

—¿Crees que la persona a la que amo era Raima? No, Niall MacKenzie, ni ella, ni mi madre hicieron jamás por mí nada de lo que me pudiera sentir feliz. En cambio tú…

Todos se miraron confusos al escuchar al tullido decir aquello. Estaba reconociendo que se sentía enamorado de Niall.

—Pero a mí no me gustan los hombres —intentó decirlo de la forma menos agresiva que supo.

—¿Entonces por qué hiciste aquello aquella noche en la que te cruzaste conmigo?

De nuevo todos los MacKenzie se volvieron a mirar, pero esta vez las miradas iban todas

hacia Niall.

—No sé de lo que hablas —le dijo.

—Hace dos años, después de que mi hermana te fuera presentada y ambos clanes volvieran a celebrar cenas juntos, ¿lo recuerdas?

—Vas a tener que ser más conciso, nuestro hermano acostumbraba a beber tanto que no era capaz de recordar nada de un día para otro.

Se burlaban Craig y Thomas.

—Ya basta —les pidió Niall.

—Yo permanecí durante casi toda la noche fuera en las puertas del castillo, no me sentía cómodo rodeado de tanta gente que al verme me mirara con asco, o peor aún, lástima.

—Ahora lo recuerdo, estabas fuera y hacía frío, entonces vi en tu pelo como se comenzaba a formar escarcha, y pasé mi mano para alborotarlo y así deshacerte el hielo. —Niall dio un pequeño salto con su cuerpo sobre la silla que mantenía su cuerpo haciendo que cerrara los ojos de dolor—. ¿Ese gesto?

Niall enfureció al momento, ¿por quién lo había tomado? A él le gustaba yacer con mujeres, repetía dentro de su cabeza encolerizado.

—Después también me ofreciste tu capa.

—Como te han dicho mis hermanos, acostumbraba a beber tanto que el frío de Escocia no me afectaba.

Gregory apretó la mandíbula con fuerza mostrando su enfado. Lanzó el cuerpo de Peyton a los pies de los cuatro MacKenzie y continuó con su plan sin decirles nada.

Salió de la cabaña todo lo rápido que pudo y bloqueó la puerta con el acero que cubría su muñón. Impidiendo así que ellos escapasen.

Se adentró en el bosque y cargó con las sacas que había portado hasta allí para llevar a cabo su malévolo plan.

Desde fuera, situado a pocos metros de la cabaña de madera donde había logrado encerrarlos miraba paciente el tejado de esta, después sacó su ballesta. Y con la ayuda de una vara de madera torcida para girar rápidamente sobre un trozo de madera seca, creó suficiente calor como para encender la yesca y obtener el fuego que necesitaba.

Cargó su ballesta con las flechas encendidas de fuego y las lanzó sobre el tejado de la casa para hacerla arder de inmediato, después se acercó a las ventanas protegidas con barrotes de acero y también lanzó unas cuantas flechas en el interior.

Se frotó el muñón con su mano y se le dibujó una gran sonrisa. Por fin iba a acabar con los

MacKenzie.

Se alejó en cuanto pudo ver que todo el exterior ardía, y las ventanas y huecos dejaban escapar el humo que se retorcía en el aire como serpientes fantasmales, ansiosas por escapar de su prisión de madera, mientras se deslizaban hacia las ventanas, buscando una salida.

Capítulo 26

Amanda

Escocia, año 2025

Inverness

Amanda y Harriet habían pasado dos días sin parar de andar, tanto era así que a Amanda se le había roto el calzado buscando incansablemente a su hermana Peyton.

Agotadas, regresaron al hostal donde se alojaban y, en la tranquilidad de su habitación, tomaron una decisión valiente: debían aventurarse a subir la colina de Inverness y probar suerte con las piedras de Craigh Da Nun.

—Mira, aquí dice que debe ser esta noche a las doce exactamente. —Harriet señaló la página del cuaderno donde su hermana había dibujado el lugar y un reloj como si fuera la luna llena que marcaba las doce.

—Si me pongo el pijama, te aseguro que después no vas a lograr moverme de la cama —dijo Amanda masajeándose los pies con la mano.

—Venga, cálzate o me obligarás a ir a mí sola si te quedas aquí.

Amanda suspiró y se inclinó para sacar las zapatillas que al pasar había golpeado y metido debajo de la cama.

Cuando las sostenía en sus manos para calzarse con ellas, Harriet ya la esperaba en la puerta de la habitación golpeando el marco incesantemente con su dedo índice.

—Para o tardaré más todavía adrede.

—Venga o llegaremos tarde, y si ocurre eso tendremos que esperar no se cuantos días para que se den las mismas circunstancias.

—Ya voy, ya voy —dijo Amanda dando un brinco de la cama.

A lo largo del camino, Amanda no paraba de quejarse sobre lo lejos que estaban esas ruinas turísticas. Además, no dejaba de repetir su escepticismo acerca de si realmente eran rocas auténticas o simplemente réplicas de cartón piedra destinadas a preservar el patrimonio histórico. Para ella, era difícil creer que las autoridades permitieran el acceso directo a algo tan valioso sin una protección más estricta. Después de todo, no había visitado ningún otro sitio histórico que no estuviera rodeado de vallas o enjaulado.

Por otro lado, Harriet sonreía durante todo el trayecto. Finalmente, tendría la oportunidad de

contemplar ese pedacito de paraíso. Para ella, Craigh Da Nun era tan precioso como Fort William, un lugar lleno de historia y encanto que esperaba con ansias explorar.

—Llegamos, está bien, pon las manos y nos vamos cuando puedas ver con tus propios ojos que no ocurre nada.

—No debiste venir. Eres una energía negativa en este lugar bendecido por las hadas del tiempo —se quejó Harriet.

—Observa lo que hago, niñata que se cree todo lo que le dicen. —Amanda caminó en paso recto hasta la gran piedra plana, y cuando llegó a estar frente a ella un escalofrío recorrió su cuerpo.

Verdaderamente impactaba aquel pedrusco, no sabía si era por el motivo de que la fantasía del cine la había hecho imaginarse un viaje ancestral, o que de repente una magia allí presente la embriagó.

Sacudió la cabeza repetidas veces para alejar esos pensamientos estúpidos de su mente, y levantó las palmas de las manos dirigiéndolas hasta el pedrusco.

—¡Para! Todavía no es el momento, no ocurrirá nada si colocas ahora tus manos en ella.

Unos cuantos turistas que pasaban por allí al escuchar a Harriet decir aquello se carcajearon.

—Estamos ensayando para una obra de teatro, ¿qué pasa? —dijo Amanda para justificar tal absurdez.

Harriet caminó hasta Amanda y le volvió a enseñar el cuaderno donde Peyton había dibujado el reloj…

—Ya me lo enseñaste antes, no seas pesada.

—Pues parece que no viste la hora…

Amanda se sentó sobre una de las piedras del círculo, y mientras esperaba que pasase más de dos horas, se puso a fotografiar desde lo alto de aquella colina todo lo que podía verse.

Cuando faltaban unos cinco minutos para que el reloj marcase las doce, Harriet avisó a su hermana, se acercó hasta ella y le colocó en la mano una piedra que había comprado en Los Ángeles antes de partir hasta Escocia, después ella se guardó la otra que sujetaba en el bolsillo de su pantalón.

—¿Y esto? —preguntó Amanda la escéptica.

—Creo que sin piedra no se puede hacer de forma segura.

—Chorradas, pero llegados a este punto qué más da soportar un poco de locura más —añadió de forma burlona.

Amanda creía poco o nada en aquello que estaban a punto de hacer, pero lo que más hacía que ella dudara de todo era la manera de coincidir personas diferentes en el mismo lugar y la misma época. Y después de llevar un rato dudando en si hacerle la pregunta a su hermana o no, se lanzó y lo hizo.

—Con esta pregunta no quiero que pienses que me creo todo lo que pone ahí, eh —dijo señalando con un gesto de cabeza el cuaderno de Peyton.

—Pregunta, rápido, que se nos acaba el tiempo.

—¿Cómo se supone que esta piedra, con la ayuda de esta otra piedra, —sacó la especie de amatista del interior de su bolsillo— nos va a llevar al mismo lugar donde están nuestros hermanos?

—Ah, claro, eso es importante tenemos que repetir sus nombres y pensar en ellos. Imagino que debemos de visualizarlos en nuestro interior para que pueda llevarnos hasta ellos.

—¿Lo imaginas? —le preguntó levantando una ceja.

—No voy a engañarte, es mi primer viaje en el tiempo.

Harriet sonrió, aquella niña era pura dulzura.

Las dos se colocaron frente a la gran piedra de forma plana, y pusieron sus manos sobre ella entrelazando los brazos la una con la otra. Harriet dejó el cuaderno en el suelo abierto justo por el último apunte que Peyton había señalado. El corazón de Harriet comenzó a golpearle el pecho con fuerza, y un sudor propio de un ataque de pánico se apoderó de ella, su respiración se volvió acelerada. Sentía que todo le daba vueltas y pronunció el nombre de su hermana.

—Amanda.

—No, tonta. Tienes que repetir el nombre de Peyton de Harden, y trata de pensar en ellos, concéntrate.

—No es eso, es que creo que voy a vomitar —dijo y de repente se despegó de la piedra moviendo su cuerpo por el reflejo de las arcadas.

Amanda fue corriendo hasta ella para cuidarla, era su hermana más pequeña y debía de atenderla, no se quedaría con las manos pegadas a una piedra mientras ella estaba pasándolo mal.

—¡No! Regresa a la roca, falta medio minuto, no podemos abandonarlos, yo estaré bien. Tráelos de vuelta pronto.

Amanda sin entender bien porqué, le hizo caso. Obedeció de manera automática la voz de Harriet.

Regresó de nuevo al círculo, y colocó sus manos abiertas sobre la piedra, haciendo una cuenta atrás de lo más ridícula.

—Tres, dos, uno, nada, ¿lo ves? Aquí no ocurre nada —le dijo gritando.

Tuvo que alzar su voz porque un viento encolerizado cobró vida cuando terminó de pronunciar la palabra uno.

Ramas salían despedidas por todas partes, la arena del camino era molesta en la cara, y el sonido del aire cuando pasaba por aquel círculo parecía gritar en el oído de ella.

De pronto un aro dorado comenzó a girar al contrario que lo hacen las manecillas de un reloj, la luz era grande, posiblemente podría estar viéndose sobre la colina desde cualquier parte de Inverness. La luz era brillante, potente, imposible de mirarla durante más de un segundo, y poco a poco fue desapareciendo hasta ser engullida por la gran roca plana.

Ocurrió aquello y todo frenó, el viento desapareció, el sonido ensordecedor cesó, y todo pareció volver a la más pura normalidad. Si no fuese porque una de las hermanas había desaparecido del lugar.

Capítulo 27

Harriet

Escocia, año 2025

Inverness

—¿Amanda? No tiene gracia, si pretendes gastarme una broma ya puedes parar —dijo a la nada, porque allí no había nadie ya.

Harriet rebuscó un poco más por la zona, pero ella sabía que lo que acababa de ocurrir estaba claro. Su hermana había viajado en el tiempo.

Sacó la piedra pequeña de su bolsillo y colocó sus palmas de nuevo sobre el pedrusco que se había llevado a su hermana.

Repetía los nombres de los tres todo el rato, su mente recordaba las últimas Navidades juntos. Lo hizo todo tal y como exigía el cuaderno de Peyton, pero no se movió.

No entendía qué era lo que ella estaba haciendo mal, hasta que repasando el cuadernillo, vio aquel dibujo que tantas veces le había mostrado a su hermana. Las piedras en círculo, la luna llena, y dentro de ella un reloj que marcaba las doce.

—¡Mierda! —exclamó—. Son las doce y media.

Epílogo

Amanda

Escocia, año 1578

Inverness

—No tiene ninguna gracia, que lo sepas —gritó Amanda al ver que Harriet no se encontraba donde antes.

Caminó por el lugar, y al pasar cerca de donde su hermana acababa de vomitar se sorprendió de no encontrar el charco con toda aquella comida masticada que antes casi le provoca arcadas.

—Sal ya Harriet, tengo miedo, sabes que no me gusta nada estar sola, y menos en un lugar que no conozco.

Su hermana no iba a salir de ningún sitio, entre otras cosas porque en aquel año, Harriet Smith todavía no había nacido, a decir verdad, no había ningún Smith aún.

Amanda caminó de regreso al hostal, y a pesar de que hacía pocas horas que ambas habían recorrido aquel camino, parecía totalmente diferente ahora. Pensó que quizá era debido a la noche, la oscuridad en ocasiones cambia los lugares y los hace irreconocibles.

Pero aquello que tenía frente a ella no estaba allí antes.

Sobre el suelo había una especie de arco de madera, parecía muy antiguo y hecho a mano.

Levantó la vista del suelo atraída por un espeso humo blanco que cubría la zona. Se adelantó un poco y llamas altas asomaban de entre unos árboles muy cercanos.

Corrió hasta encontrarse de frente con una casita pequeña de construcción muy antigua hecha a mano también, porque aquello no podía ser obra de una constructora.

El fuego se cobraba la vida de lo que en algún tiempo pudo ser el hogar de alguien.

Giró su cabeza para mirar a ambos lados del lugar buscando agua para sofocar aquellas llamas, algo como un río, un pozo, una manguera…

Decidió que poco podría hacer por aquella choza, que en cuestión de pocas horas estaría reducida a cenizas, y pensó en marcharse para pedir ayuda a los bomberos o guardas forestales.

Comenzó a alejarse del lugar, hasta que toses exageradas, y voces pidiendo auxilio la hicieron retroceder y acercarse hasta la puerta con celeridad.

—¿Hay alguien ahí? —preguntó.

—Ayuda, ayúdenos mujer, nos ahogamos.

La voz le resultó familiar, pero estaba tan obsesionada con encontrar a sus hermanos que cualquier voz le hubiera recordado a ellos.

Fue a abrir la puerta con la manecilla y encontró una especie de mano de hierro sobre ella bloqueándola.

—Un momento, hay algo que cubre la manecilla y está ardiendo. No puedo quitarla.

Trató de retirarla, pero se quemaba. Aquel objeto había alcanzado una temperatura demasiado alta como para tocarlo.

Echó un vistazo a su alrededor y vio unos palos de madera, seguramente habían sido desprendidos del techo de la propia cabaña al quemarse.

Agarró un palo y comenzó a darle golpes para retirar aquella mano de hierro de la puerta. Parecía moverse, y fue entonces cuando decidió quemarse la mano a cambio de salvar alguna vida que terminaría quemada si ella no se sacrificaba.

Gritó fuerte mientras apretaba aquel trozo de hierro y lo retiraba de la puerta para poder abrirla.

Sintió tanto dolor después de hacerlo que pensó que iba a morir allí mismo.

De repente comenzaron a salir de la cabaña personas que habían inhalado mucho humo, porque todas se cubrían la boca y tosían sin control. Salió un joven agarrando a una mujer, y dos hombres sosteniendo a otro entre ellos.

Se acercaron hasta ella, imaginó para darle las gracias por salvarles la vida y fue cuando ambas mujeres se reconocieron.

Peyton se encontraba débil por todo lo expuesta al humo que había estado, y Amanda se apretaba la mano tratando de calmar el dolor inaguantable que padecía.

—¡Estás aquí! —dijo Amanda al reconocer a su hermana.

—Amanda Smith, nos has salvado del fuego.

Thomas MacKenzie arrastró al grupo hasta orillas del río que nacía cerca de allí. Todos debían beber agua, y en ese momento era lo que se encontraba más cerca.

Craig y Thomas ayudaron a Niall a reclinarse para sorber un poco de agua, Mientras que el joven Kennett permaneció junto a ellas.

Cuando recuperaron el aliento y las toses comenzaron a cesar levemente, Peyton hizo las presentaciones oportunas, y Niall al escuchar que aquella mujer era su hermana sonrió.

—¿Dónde está Harden? —quiso conocer Amanda.

—Está bien, él vive con su esposa en Stirling, y cuando la veas no montes un numerito como yo hice —dijo Peyton poniéndola en preaviso.

—¿Has dejado a Harriet sola? —dijo Peyton al darse cuenta de que no estaba allí la pequeña de sus hermanas.

Amanda se entristeció porque fue su culpa, ella no tenía que haberle obedecido cuando le ordenó que colocara las manos sobre la piedra, ella debió haberse negado.

Así es que le contó a Peyton lo ocurrido y se abrazaron para darse consuelo.

—Si es tan inteligente como vosotras, estoy seguro de que en poco tiempo la tendremos aquí entre nosotros —dijo Thomas guiñándole un ojo a Amanda.

—Ya puedes estar explicándole al chulo ese que a mí no me van nada los hombres fuertes, con el torso desnudo, y melenas al viento. Además de que el color de sus ojos debe ser el mismo que luce el mismísimo demonio —le dijo Amanda a Peyton acercándose mucho a ella.

—Tranquila yo te lo quitaré de encima, hermana.

—Bueno si quiere colocarse sobre mí… —Amanda se tapó la boca al escucharse así misma pronunciar eso.

Y es que *Las Highlands* debían tener un poder sobre aquellas hermanas que impedían que pudieran contener sus pensamientos.

Continuará…

Amanda será la tercera Smith en viajar a la Escocia de 1578, y aunque su misión en un principio era ir a por sus dos hermanos desaparecidos, a esta pelirroja pecosa, le va a resultar muy difícil alejarse de un MacKenzie con los ojos del color de su mismo cabello. ¿Qué, te animas a averiguar como van a terminar estos dos? Yo apostaría a que Amanda regresa a su época sin que Thomas logre su cometido con ella. Y aunque parezca que las Smith son románticas y soñadoras, justamente ella es la más dura de todas.



Te adelanto la portada de este libro para que puedas ver lo que te espera.

Agradeciemintos

Muchas gracias de corazón por haber elegido este libro para que ocupase tus momentos de lectura. Sé que hay millones de autores consagrados y que podrían haberte entretenido mucho, y por eso te agradezco infinito que te hayas decidido por esta obra.

Si te aptece y tienes un segundo me haría feliz que pudieras valorar la historia en Amazon, si quieres hacerme saber algo, puedes hacerlo en forma de reseña. Muchas gracias de nuevo. Y si deseas estar al tanto de mis publicaciones y proyectos, puedes tambien seguirme por redes sociales, estaré encantada de ello.

Ahora mismo sigo con la historia de Amanda, una mujer que cree que solo ha llegado a Escocia en el año 1578 para rescatar a Harden y Peyton, y hacerles regresar a casa. Pobrecita, aún no sabe lo dificil que se lo va a poner Thomas, el hermano de Niall MacKenzie. Ella que siente que es capaz de ignorar a los hombres...

¿Te animas con esta hermana?

Besitos.

Books By This Author

Cenizas en Las Highlands

Arya McWallace es tan solo una joven muchacha que deberá enfrentarse a un viaje, el que la llevará a las sucias manos del mismo demonio, Duncan McDougal, un highlander del clan enemigo.
Puede que esta historia creas conocerla, pero no como deberías, pues esta joven que luchará contra guerreros, sufrirá a manos de un ser despiadado, y encontrará a su príncipe, deberá ayudar también a un hombre que viaja en el tiempo para sanar un corazón despedazado.
Amor y pasión, lucha y engaños, viajes en el tiempo, son algo de lo que vas a encontrar en este maravilloso inicio de saga.